



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Filosofía
 Maestría en Estudios Históricos

"El enriquecimiento del nacionalismo mexicano en el gobierno neoliberal de Miguel de la Madrid, 1982-1988"

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Estudios Históricos

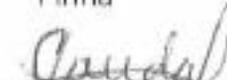
Presenta:
 María del Carmen Camarena Torres

Dirigido por:
 Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
 Presidente


 Firma

Dra. Cecilia del Socorro Landa Fonseca
 Secretario


 Firma

Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
 Vocal


 Firma

Dr. Lutz Alexander Keferstein Caballero
 Suplente


 Firma

Dr. Miguel Ángel Guzmán López
 Suplente

 Firma


 Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
 Directora de la Facultad

 Dr. Irineo Torres Pacheco
 Director de Investigación y Posgrado

La presente investigación se realizó en la Maestría de Estudios Históricos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. El estudio explica el proyecto nacional ejercido por la élite gobernante durante el sexenio de Miguel De la Madrid y apunta cómo fue respaldado con el principio del nacionalismo revolucionario al que se incorporaron nuevos elementos, acordes al escenario de la globalización, con lo cual se reinventó el nacionalismo revolucionario. Para entender las modificaciones se analiza, en el ámbito económico y social, el origen del principio nacionalista de la Revolución, ubicado décadas posteriores al levantamiento armado de 1910 donde se incorporaron a los sectores populares dentro del proyecto nacional, a través de la legislación y acciones gubernamentales. A su vez se expone la llamada institucionalización de la Revolución, un proceso donde se crearon organizaciones corporativistas que funcionaron como fuerzas de movilización para atraer la simpatía de los integrantes de la nación y además fungieron como un sistema de control para vigilar, regular y reprimir a la oposición. Finalmente se explica que las directrices neoliberales, ejecutadas a través de reformas en el ámbito económico y social, entraron en contradicción con el nacionalismo revolucionario. La transformación logró la división del partido oficial con lo cual se y conformó un nuevo partido político y se evidenció falta de unión de las conciencias para colaborar con el proyecto neoliberal.

(Palabras clave: Nacionalismo revolucionario, proyecto nacional, globalización, neoliberalismo)

This research was conducted in the Master of Historical Studies at the Faculty of Philosophy of the University of Queretaro. The study explains the national project pursued by the ruling elite during the presidency of Miguel de la Madrid and notes how was backed with the principle of revolutionary nationalism that new elements, keeping the stage of globalization were incorporated, which reinvented the revolutionary nationalism. To understand the changes discussed in the economic and social field, the origin of the nationalist beginning of the Revolution, located decades following the armed uprising of 1910 where the popular sectors were incorporated into the national project, through legislation and actions government. In turn the call institutionalization of the Revolution, a process where corporatist organizations that functioned as mobilizing forces to attract the sympathy of the members of the nation and also served as a control system to monitor, regulate and suppress created is exposed to the opposition. Finally explained that neoliberal guidelines, implemented through reforms in the economic and social sphere, entered contradiction with the revolutionary nationalism. The transformation achieved the division of the ruling party with which a new political party and formed and nonunion of conscience was evident to collaborate with the neoliberal project.

(Keywords: Revolutionary Nationalism, national project, globalization, neoliberalism)

El enfoque del nacionalismo mexicano en el gobierno neoliberal de Miguel de la Madrid. 1982-1988

Índice

Agradecimientos y dedicatorias -----	4
Introducción -----	6
Capítulo 1	
El nacionalismo revolucionario mexicano, una invención histórica -----	25
1.1. La institucionalización del nacionalismo revolucionario-----	25
1.1.1 El proyecto económico-----	26
1.1.2 El proyecto social-----	33
1.2. El discurso revolucionario de 1940 a 1970-----	36
Capítulo 2	
El agotamiento del nacionalismo revolucionario y la emergencia del neoliberalismo -----	44
2.1. Del desarrollo compartido a la alianza para la producción-----	45
2.2. El neoliberalismo como estrategia-----	58
2.3. Reacciones y contrasentidos entre nacionalismo revolucionario y neoliberalismo-----	66
Capítulo 3	
Contradicciones del proyecto nacionalista de Miguel de la Madrid y el nacionalismo revolucionario -----	77
3.1. La reforma agraria y una nueva organización campesina-----	78
3.2. La cuestión laboral y reacciones obreras-----	87
3.3. La oposición política en defensa del pacto social del nacionalismo revolucionario-----	94
Conclusiones -----	102
Fuentes consultadas -----	107

Expreso mis agradecimientos a quienes me apoyaron académicamente en el desarrollo de mi tesis, mi directora la Dra. Margarita Espinosa que me ha orientado, apoyado y corregido en mi labor de investigación, la Dra. Cecilia Landa que se ha interesado y ha estado presente durante todo el trabajo realizado, así como a mis maestros de clase de la Maestría en Estudios Históricos quienes me dieron guías para llevar por buen camino la investigación.

También agradezco al CONACYT que apoyó mi investigación, que sin su ayuda no hubiera podido realizar.

A Héctor Delgado que me impulsó a terminar este proyecto y a mi familia, por su respaldo incondicional.

Un agradecimiento especial a mis hijos Ollín y Marcelo, quienes estuvieron en la última etapa de la investigación y me motivaron con su presencia para poder concluir con este reto.

El concepto de nacionalismo declinará y también los gobiernos regionales caerán como consecuencia política de la creación de un gobierno mundial por satélite artificial.

Marshall McLuhan, *La aldea global. Transformaciones en la vida y las medias de comunicación mundiales en el siglo XXI.*

Le roba a una generación pasada quien la continúa ciegamente. Le roba a una generación futura quien le crea un programa para que lo siga. Los revolucionarios roban a la revolución. Los nacionalistas a la nación le roban. Los modernistas roban a la época. Los exotistas, los mexicanos entre ellos, son ladrones de lo pintoresco.

Jorge Cuesta

Introducción

Las redes de comunicación, de comercio y de transporte están cada vez más encadenadas. El mundo está interconectado geopolíticamente, geoeconómicamente y geoculturalmente. La globalización, como se ha llamado a este proceso, es un fenómeno del que no se puede escapar pues el intercambio global es inevitable.¹ Ante la globalización varios puntos de análisis han surgido, uno de ellos ha sido el nacionalismo, el intercambio comercial cambia el papel del Estado para controlar economías nacionales y las fronteras ideológicas se desdibujan con los medios de comunicación que rebasan límites culturales, religiosos y políticos².

De acuerdo con Eric Hobsbawm, el nacionalismo es una invención cultural creada a través de la historia, que se basa en distintos elementos para conformar la idea de unidad, la lengua, la etnicidad, los símbolos patrios, entre otros, de manera que el nacionalismo se configura de acuerdo a la época histórica y el lugar geográfico en que surja.³

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) en México se gestó un proyecto nacional por el cual se llevaron a cabo una serie de reformas estructurales, de corte neoliberal, que modificaron el modelo económico desarrollista del Estado implementado varias décadas atrás.⁴ Con dicho proyecto se comenzaron a integrar elementos que modificaron el sentido del nacionalismo

¹Es pertinente señalar que no es un fenómeno reciente, la interconexión en el mundo se ha dado desde siglos anteriores al realizar intercambio de mercancías, con la que sucedieron mezclas culturales e ideológicas, intercambio de conocimiento y tecnologías, expansión y debilitamientos de religiones, etcétera. La formación de los imperios coloniales, en los siglos XVI-XVIII, la revolución industrial, la descolonización de los pueblos hispano-portugueses en el siglo XIX, entre otros fueron fenómenos de alcance mundial.

²Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1998, p. 78.

³Eric Hobsbawm, *Nación y nacionalismo desde 1780*, Cambridge, Crítica, 1999, p. 13.

⁴ Durante el modelo económico desarrollista se consideraba que el Estado debería proporcionar los recursos suficientes para que se garantizaran los derechos de la población mexicana de manera tal que bienes como la electricidad, el petróleo, el teléfono, etcétera, debían ser administrados por el Estado y con los recursos obtenidos de ellos proporcionar educación, salud, vivienda. Véase: Carlos Tello, *Estado y desarrollo: México 1920-2006*, UNAM, México, 2007, p. 465.

revolucionario, se incorporaron nuevos componentes a la invención del nacionalismo mexicano. De esta manera, la presente investigación tiene como objetivo revisar el proyecto nacional ejercido por la élite gobernante durante el sexenio de Miguel De la Madrid y observar cómo fue respaldado con el principio del nacionalismo revolucionario al que se le incorporaron nuevos elementos, acordes al escenario de la globalización, haciendo que el principio nacional se reinventará. De la Madrid abrió las puertas del país al neoliberalismo con sus reformas económicas, con lo que modificó la noción de nacionalismo de acuerdo a las condiciones de la globalización. Sin embargo, en cuestión discursiva siguió manejando el nacionalismo revolucionario, como lo apuntó en su sexto informe de gobierno: “Siete tesis políticas conformaron la acción y el pensamiento de esta administración. Ellas recogen los valores y principios de la Revolución Mexicana, se sustentan en nuestra Constitución, retoman las demandas más sentidas de la sociedad e incorporan directrices fundamentales para que la nación enfrente los nuevos retos.”⁵ Las directrices neoliberales que se implementaron las justificó como elementos de una renovación que encajaban dentro de la ideología revolucionaria. Empero las acciones legislativas e institucionales llevadas a cabo durante la administración parecían entrar en contradicción con el nacionalismo revolucionario.

Desde ese planteamiento se responden las siguientes preguntas: ¿Cómo se incorporó el proyecto neoliberal al principio del nacionalismo mexicano en el ámbito económico y social durante la década de los ochenta? ¿Existieron cambios en el principio del nacionalismo mexicano con la entrada del país al modelo económico neoliberal? ¿Cuáles fueron? ¿Qué políticas sociales y económicas se impulsaron durante la década de los ochenta para desarrollar el proyecto neoliberal y seguir ejerciendo el principio del nacionalismo? y finalmente ¿Cuál fue la reacción de la opinión pública ante la inserción de dicho proyecto?

⁵ Discurso del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1 de septiembre de 1988, disponibilidad http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1988_67/Sexto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Miguel_de_1227.shtml [fecha de consulta 26/01/13]

La importancia de responder dichas interrogantes radica en que el periodo de estudio abarcado tiene características específicas que lo hacen singular y de interés. En la década de los ochenta se estimuló un proyecto nacional que configuró el escenario político, social y cultural que comenzó desde décadas anteriores, al tiempo que sentó las bases necesarias para configurar el modelo económico del presente. Las modificaciones legislativas se continuaron hasta nuestros días con reformas que para varios sectores de la sociedad van en contra del bien de la nación y que han gestado fracturas para el desarrollo pleno de la unidad nacional.

El tema es de gran relevancia debido a la problemática actual que atraviesa la nación pues la aprobación de distintas reformas realizadas durante el gobierno peñanietista son el culmen del proyecto neoliberal iniciado en la década de los ochenta con Miguel De la Madrid. Para algunos sectores de la población mexicana la reforma energética llevada a cabo durante el gobierno de Peña Nieto es considerada una traición a la nación pues varios de los emblemas institucionales del nacionalismo han sido socavados, el caso ejemplar es el de PEMEX, institución que ha formado parte del imaginario de la identidad nacional, el petróleo es considerado patrimonio de la nación, un bien de todos los mexicanos.

El análisis del inicio del cambio de un proyecto nacionalista a uno neoliberal permite observar las raíces de la modificación y se puede entender un proceso histórico complejo que sigue en curso, es decir, el presente tiene un pasado ineludible con causas y consecuencias que es menester estudiar para entenderlo, cuestionarlo y observar posibles salidas, soluciones o problemáticas de la dinámica actual.

Cabe señalar que, al ser un tema reciente y que implica directamente temáticas muy actuales, la historiografía tiene una tarea muy amplia que cumplir pero que no se ha desarrollado porque tiene una gran complejidad entender un acontecer que sigue en curso. Sin embargo, el proyecto neoliberal y los cambios al principio del nacionalismo mexicano son un proceso que inició décadas atrás. Entender la situación dentro del periodo de estudio es la apuesta de este trabajo y el aporte para futuros estudios.

Por otro lado, es menester señalar que la historiografía ha revisado cómo se implementaron las reformas de corte neoliberal principalmente del sexenio de Carlos Salinas de Gortari porque en su administración se llevaron a cabo distintas acciones que consolidaron el proyecto neoliberal como la firma del Tratado de Libre Comercio, la venta y liquidación de empresas públicas que formaban parte del imaginario nacionalista: los ferrocarriles, la telefonía, las aerolíneas, entre otras. Considero, de suma importancia revisar los inicios de los cambios estructurales que llevaron a configurar un proyecto de nación que se desarrolla hasta nuestros días, pues falta enfatizar en el paso ideológico del proyecto nacionalista al neoliberal, proceso que inició a dibujarse López Portillo, con Miguel De la Madrid se comenzó a implementar y con Salinas se consolidó.

La finalidad es vislumbrar cómo con el proyecto neoliberal se efectuaron cambios a la noción y en distintas acciones efectuadas durante la administración en turno. La búsqueda de una renovación nacional, que permitiera salir de la crisis económica que atravesaba el país fue la justificación para incorporar nuevas directrices al discurso nacionalista.

Para poder entender las modificaciones realizadas es necesario explicar las características del nacionalismo revolucionario y confrontarlas con los cambios ejercidos en el periodo de estudio. Empero, realizar dicha tarea requeriría una profundidad en el tema mayor de lo que pude hacer en esta investigación ya que el nacionalismo revolucionario abarcó un proyecto político, cultural, económico y social, cuatro ámbitos con distintas aristas que generaron un mar de información difícil de asir, es por ello, que centré mi atención en dos ejes como guías: el ámbito económico y social. En ellos se pueden observar las modificaciones realizadas al nacionalismo mexicano. La principal justificación de prestar atención a estos ámbitos se debe a que fue en ellos donde se realizaron reformas a nivel constitucional que modificaron principios esenciales del nacionalismo revolucionario, a su vez se desarrollaron distintas acciones gubernamentales que mostraron un giro al proyecto social y económico de la revolución. La privatización y venta de paraestatales, una reforma agraria, disminución de aranceles y mayor apertura comercial, el ingreso al GAAT fueron varias de las acciones de corte

económico y social que permiten observar la adhesión de nuevos elementos al principio del nacionalismo mexicano.

La historiografía que trata el tema del nacionalismo revolucionario durante la década de los ochentas no es amplia y para fines del presente se consideraron solamente las obras enfocadas a los ejes nodales que quiero seguir en mi investigación, a saber, el sector económico y social.

La discusión con respecto a los cambios en la visión del nacionalismo revolucionario comenzó desde que Daniel Cosío Villegas anunció en un artículo titulado “La crisis de México” que la Revolución mexicana había muerto pues sus principios se habían corrompido o habían sido abandonados, principalmente se habían olvidado las bases sociales que fundamentaban el discurso revolucionario, los organismos sociales fungían como mecanismos de control que lograban cumplir con las solicitudes agrarias y obreras en la medida en que no perjudicaran al sistema, sin embargo, se actuaba más a favor de los poderes del Estado que de los sectores populares. Los gobiernos durante la segunda guerra mundial y la posguerra actuaron en favor del desarrollo y la industrialización y las tomaron como matrices primordiales, olvidando los sectores populares del nacionalismo revolucionario. Sin embargo, para ese entonces en la cuestión económica se ejercía el modelo desarrollista que tenía una fuerte tendencia a valorar el capital nacional sobre el extranjero y se ejercían acciones para proteger el mercado nacional, así como seguir con estrategias proteccionistas, se puede decir que en ese momento se pusieron signos de interrogación a cómo se ejercía el nacionalismo revolucionario.

Para inicios de los años ochenta, con la crisis económica en boga, la discusión respecto al nacionalismo floreció y apareció uno de los primeros trabajos dedicados al tema. En *La disputa por la nación* de Carlos Tello y Rolando Cordera de 1988,⁶ se debatían las dos posturas políticas e ideológicas que se enfrentaban en ese momento y que decidirían el futuro de la nación, a saber, el proyecto nacionalista y el proyecto neoliberal. Lo importante de dicha obra es que

⁶ Carlos Tello y Rolando Cordera, *México, la disputa por la nación, perspectivas y opciones de desarrollo*, México, Siglo XXI, 2013.

realiza una descripción detallada de las características de ambos proyectos en un momento importante porque se observa la visión de lo que se creía que iba a suceder si se optaba por seguir el proyecto nacionalista o si se apostaba por la opción neoliberal. Desde la perspectiva de los autores, la primera significaría dar seguimiento a los preceptos sociales de la Revolución mexicana y la segunda sería lograr una interrelación global para acoplarse al modelo económico del libre mercado. Cabe señalar que el libro señala algunos cambios que se veían venir si se optaba por el modelo neoliberal, los cuales en se realizaron en los años venideros. Además, es importante apuntar que se observa cierta resistencia por parte de los autores para que se siguiera el modelo neoliberal ya que se consideraba que con ello el país estaría en desventaja económica con respecto a las grandes potencias y se generaría mayor marginalidad y polarización social; en busca de un desarrollo económico se olvidaría la parte social.

Años más tarde Lorenzo Meyer en *La segunda muerte de la Revolución mexicana* reafirma lo que Carlos Tello y Rolando Cordera habían pronosticado: si se optaba por desarrollar el proyecto neoliberal se olvidaría el proyecto social de la Revolución.⁷ En esta obra el autor considera que los ideales revolucionarios se fueron difuminando a partir de la década de los cuarenta donde los gobiernos enfocaron su atención en un proyecto modernizador en lugar de un proyecto social como el que proponía la ideología revolucionaria, una segunda muerte se dio con las reformas neoliberales impulsadas por Miguel De la Madrid y Carlos Salinas de Gortari que en afán de salir de las crisis económicas y de acuerdo a las corrientes económicas, sociales y políticas mundiales olvidaron de fondo el proyecto revolucionario.

En este tenor Ilán Bizberg⁸ explica de manera más concisa cómo de 1917 a 1940 el nacionalismo revolucionario aparecía desde la legislación, a partir de la Constitución de 1917, hasta en distintas acciones que buscan lograr la justicia social prometida durante la lucha armada. El autor utiliza los conceptos de

⁷ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, ediciones de bolsillo cal y arena, 2008.

⁸ Ilán Bizberg, "Auge y decadencia del corporativismo" en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coord.), *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, Océano, México, 2003, pp. 313,314.

nacionalismo incluyente, donde se cumplían por medio de acciones los preceptos que el nacionalismo revolucionario sostenía, y excluyente a partir de 1940 porque la comunicación entre gobierno y los distintos sectores estaba mediada por instituciones creadas por el Estado para tener un control de los ciudadanos.

De esta manera, los autores antes mencionados concuerdan en que se fueron difuminando acciones que protegían las bases sociales de la Revolución en la década de los cuarenta, sin embargo, se evidencia a partir de Carlos Tello y Rolando Cordera un giro para la década de los ochenta donde aparece en escena el discurso neoliberal en México. Si bien en las acciones se habían olvidado las bases sociales, el discurso revolucionario comenzó a transformarse cuando se incorporaron preceptos como el del libre mercado.

Quienes ayudan a entender más a detalle las modificaciones en el principio nacionalista son los autores que tratan de manera directa la cuestión económica pues desde ese enfoque observan los cambios en la legislación y en distintas acciones gubernamentales. En este ámbito encontramos a Enrique Provencio en “El claroscuro de los ochenta”⁹ quien hace un análisis del sexenio de Miguel De la Madrid, enfocando su atención a la crisis económica que traspasó a los ámbitos sociales. El estudio de las reformas realizadas es el tema central del artículo presentado en *México a fines del siglo*. En este artículo, Provencio ayuda a especificar cómo se dio el paso del proyecto nacionalista al neoliberal, a su vez da cifras de los resultados obtenidos con los cambios económicos estructurales tanto en los ámbitos macro y microeconómico como en el social y se observa lo que Tello y Cordera habían pronosticado, mayor marginalidad social. En este tenor, con Provencio, Luis Medina Peña señala las distintas fases de integración del proyecto neoliberal, como el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y el Programa Inmediato de Reorganización Económica (PIRE) y cómo las bases sociales, la población más pobre y las clases medias, vieron empeorada su situación económica y no así las clases altas.¹⁰

⁹ Enrique Provencio, “El claroscuro de los ochenta” en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (coordinadores), *México a fines del siglo*, México, FCE, 1993.

¹⁰ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado*, México 1920-2000, México FCE, 2008, p. 259.

Sarah Babb es otra autora que analiza el nacionalismo desde el punto de vista meramente económico en su libro *Proyecto México: Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*,¹¹ en él estudia el porqué de la utilización del proyecto neoliberal en México y lo pone como una consecuencia ante las presiones extranjeras pero también como la adopción de un modelo ideado por las altas élites del país que tomaron sus bases en las universidades de los EUA que difundían modelos neoclásicos de economía, a su vez apunta la aparición de un nuevo grupo político en el poder, los llamados tecnócratas, que dieron el paso a un cambio de rumbo en el país y reconfiguraron, desde mi perspectiva, el nacionalismo revolucionario.

La obra coordinada por Elisa Servín titulada *Del nacionalismo al neoliberalismo*¹² al igual que Babb realiza un estudio a nivel económico de la modificación del nacionalismo mexicano. Enrique Cárdenas Sánchez detalla los distintos periodos y acciones de la inserción del neoliberalismo al país, como que la economía interna a partir de los años setenta estaba llegando a sus límites ya que se comenzaban a visualizar problemas de competitividad y acceso a los mercados internacionales por lo que existían presiones importantes para que se iniciara el proyecto neoliberal.

Otra autora es Leticia Reina en *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano* quien enmarca su investigación en los movimientos sociales en particular, los cuales son muestra de la multiculturalidad existente en México. La pregunta fundamental de Reina es ¿Qué papel han ocupado los campesinos y los indígenas en la conformación de la nación? Considera que México es un país multiétnico donde los campesinos e indígenas no han sido tomados en cuenta pero en el siglo XX surgieron movimientos que buscaban expresar su autonomía y ser tomados en cuenta:

Los autores anteriormente mencionados realizan una revisión histórica de cómo se ejerció el nacionalismo revolucionario durante el siglo XX, sin embargo, ninguno de ellos pone énfasis en el periodo de transición donde surgieron los

¹¹Sarah Babb, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2000.

¹² Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2010.

cambios para que se ejerciera un nacionalismo abocado a la globalización, como es el caso del sexenio de Miguel De la Madrid. En esta obra solamente se dan datos generales del desarrollo de la administración y su estudio lo hacen de manera general estudiando los sexenios posteriores Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox

Una de las intenciones de haber realizado la investigación fue precisamente entender de manera más clara el proceso histórico que atravesó el país con la incorporación del neoliberalismo y cómo se fue mezclando la idea de neoliberalismo-nacionalismo, por lo que me parece ineludible dar seguimiento a los discursos de De la Madrid que fue él que inicio con la mezcla de dichos términos dándole nuevas directrices al principio nacionalista mexicano.

El objetivo es evidenciar los cambios que se realizaron en el principio del nacionalismo mexicano con la entrada del país al modelo económico neoliberal. A su vez mostrar las políticas sociales y económicas que se impulsaron durante la década de los ochenta para desarrollar el proyecto neoliberal y seguir ejerciendo el principio del nacionalismo.

La hipótesis que se sustenta en esta investigación sostiene que durante la década de los ochenta las características del nacionalismo revolucionario se modificaron conforme se implementaron las reformas neoliberales, sin embargo, se utilizó el nacionalismo como herramienta para unificar a la nación y crear un nuevo proyecto nacional que iba de acuerdo a las condiciones histórico-sociales que se vivían en ese momento, la globalización. Las directrices que implementó De la Madrid se adecuaron al principio de nacionalismo revolucionario pero se incorporó la noción de globalización a través del neoliberalismo.

Las reformas legislativas y las acciones realizadas durante el mandato de De la Madrid entraron en contradicción con los preceptos revolucionarios ya que la dinámica proteccionista e institucional del pacto social realizada con el nacionalismo revolucionario se cambió. El Estado ya no se comprometería a distribuir los beneficios de la modernización de la nación, obtenida tras la Revolución y la institucionalización, se haría énfasis en el desarrollo a partir de la propiedad privada y el capital extranjero. Los sectores sociales ahora se verían

beneficiados por el libre mercado y no por el capital nacional. La entrega de justicia social se haría con una nueva reforma agraria en la que el reparto agrario y la propiedad ejidal quedaban de lado y se beneficiaba la propiedad privada en el campo, una reforma laboral en la que se pretendía hacer más competitivas a las empresas de manera que se eliminarían paraestatales ineficientes y las organizaciones de trabajadores fueron debilitadas por considerarse que limitaban la capacidad productora empresarial

En el ámbito económico, el Estado intervendría en menor medida en la economía al permitir la apertura comercial con el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y los convenios firmados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). La función reguladora del Estado ahora sería ejercida por dichas instituciones financieras mundiales y bancos privados de gran envergadura al tiempo que los aranceles disminuyeron. A su vez, los recursos que entraban al Estado por parte de empresas paraestatales fueron bajando, ya que el ejercicio de apertura comercial supone menor participación en cuestiones empresariales por parte de las naciones. De esta manera, la soberanía del Estado en cuestión económica se vería coartada ya que su papel como rector se difuminaría al tener mayor poder entidades internacionales.

Así, se dio el inicio de un cambio de rumbo con un proyecto nacional y se configuró el escenario económico, político y social en sexenios posteriores, De la Madrid abrió las puertas al neoliberalismo, con lo que se incorporó la noción de globalización a la cuestión nacional.

Para poder observar cuales fueron los cambios realizados en el principio nacionalista es pertinente señalar qué entiendo por nacionalismo, nacionalismo revolucionario y neoliberalismo porque a través de estos conceptos se pueden observar las contradicciones del principio nacionalista que manejaba Miguel De la Madrid con su nacionalismo revolucionario.

En primera instancia, entiendo por nación cualquier conjunto de personas cuyos miembros se consideran pertenecientes a ella, en la cual se da un deber y una organización política. Se caracteriza por un sentido de unidad nacional en la

que existen elementos que permiten que sus miembros se sientan identificados.¹³ A diferencia del Estado que es una entidad política-administrativa, la nación se conforma, en palabras de Benedict Anderson, como una comunidad imaginada donde a pesar de que sus miembros no se conocen existe solidaridad entre ellos. El nacionalismo funge, en este sentido, como el principio que permite generar unidad nacional con componentes específicos que se comparten como la lengua, la religión, una historia común, criterios jurídicos, etcétera. Es menester evidenciar que diferencialmente el Estado funge labores administrativas y la nación se inserta dentro del imaginario colectivo.

Cada nacionalismo se ha conformado de manera distinta, de acuerdo a las condiciones histórico-sociales, de manera que en algunos el sentido de unificación ha surgido por compartir un idioma, en otros una religión y algunos más por acontecimientos históricos, entre otros lazos de identidad.¹⁴ Por otro lado, existen naciones donde el nacionalismo se conformó a raíz de un protonacionalismo que es un sentimiento de nacionalidad anterior a unificaciones político-territoriales, es decir, antes de que se conformaran las fronteras de algunos Estados existían lazos de unificación en distintos grupos sociales y no fue hasta la época moderna que se construyeron como nación¹⁵. En otros casos la unidad nacional se gestó intermediada por fuerzas políticas que fueron creando discursos nacionalistas. Eric Hobsbawm apunta que algunas élites gobernantes utilizaron elementos comunes entre los ciudadanos para resaltar un sentimiento de unificación y lograr cohesión con el gobierno.¹⁶ El nacionalismo llegó a servir como instrumento muchas veces manejado por el Estado para movilizar la actividad política y conjugar oposiciones o eliminarlas con la justificación del nacionalismo.

Considero, de acuerdo a las nociones de Hobsbawm, que el nacionalismo revolucionario mexicano fue un principio utilizado como herramienta política, con la cual se logró la creación de un imaginario colectivo conformado por una serie de representaciones simbólicas, rituales y prácticas comunes a todos los integrantes

¹³Eric Hobsbawm, *Nación y nacionalismo desde 1780*, Cambridge, Crítica, 1999, p.17.

¹⁴*Ibid.*, p. 18.

¹⁵ La mayoría de los especialistas consideran que no fue hasta la Revolución francesa que se consolidaron los Estados-nación como contraposición a las monarquías.

¹⁶*Ibid.*, p. 80.

de la nación.¹⁷ El componente central de unificación que utilizaron las elites gobernantes no fueron elementos como el idioma o la religión, ya que México registra una gran diversidad cultural, sino criterios jurídicos que emergieron después de siglo XX, con los cuales creó un proyecto nacional que estaba respaldado en el principio del nacionalismo revolucionario. De acuerdo a Hans-Joachim Köning, en casos latinoamericanos los dirigentes políticos construyen proyectos nacionales que legitimaron el poder político dominante.¹⁸ Así, en México una de las características primordiales fue la construcción de un proyecto nacional basado en la legislación y respaldado por el principio del nacionalismo revolucionario, los gobiernos en el poder fueron adaptando el discurso nacionalista a un proyecto nacional. Se puede decir que el nacionalismo revolucionario no surgió de elementos protonacionalistas identitarios como el idioma o la religión, las características étnicas del país muestran una gran diversidad lingüística, religiosa y en general cultural, con la existencia de gran variedad de costumbres y creencias. Por el contrario, el ideal del nacionalismo revolucionario fue en gran medida creación de un proyecto nacional, que tuvo sustento en sus bases sociales y esto último permitió su inserción en la memoria colectiva.

Con la globalización Miguel De la Madrid acopló el principio del nacionalismo revolucionario a las condiciones de la integración mundial, las cuales son descritas por el FMI de la siguiente manera

La globalización se refiere a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros. En algunos casos este término hace alusión al desplazamiento de personas (mano de obra) y la transferencia del conocimiento (tecnología) a través de las fronteras internacionales. La globalización abarca además aspectos culturales, políticos y ambientales.¹⁹

¹⁷ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁸ Hans-Hoachim Köning, «Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica» en Köning (coordinador), *Estado-nación, comunidad indígena e industria. Tres debates al final del milenio*, cuadernos Latinoamérica 8, asociación de historiadores Latinoamericanistas, Europeos, Holanda, 2000, p.7.

¹⁹ Carlos Gómez Chiñas, *La política económica en la globalización*, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 2010, p. 54.

Una economía entrelazada mundialmente, construcción de redes transnacionales, comunicación mundial dada por las tecnologías de la información e intercambio cultural realizado por el aprovechamiento de la tecnología y los medios de transporte han dotado a la globalización de características diferentes a otras aperturas mundiales dadas en épocas anteriores. Debido a las condiciones histórico-sociales que presenta la globalización, entra en cuestión el nacionalismo el cual, ante el escenario global, se internacionaliza en sus estructuras internas y funciones, ya no se utiliza el mismo poder de protección y control en cuestiones económicas y culturales porque agentes externos como empresas transnacionales, acuerdos internacionales y medios de comunicación masiva con elementos culturales distintos traspasan las fronteras nacionales.

El modelo neoliberal es el utilizado en la era de la globalización, poco a poco, muchas naciones lo han implementado, quedando sólo algunas excepciones. El neoliberalismo se puede entender como “la estrategia global con la que el gran capital y las élites gubernamentales pretenden integrar a las naciones, las comunidades y los individuos a la estrategia capitalista que hoy se despliega”²⁰, la economía mundial se organiza en torno a un sólo modelo, que es el capitalismo, donde la propiedad privada y el capital como forma de producción son las herramientas básicas. De acuerdo a Carlos Gómez Chiñas, se pueden enunciar tres componentes principales de la economía global actual: comercio internacional, inversión extranjera directa y cambios en los mercados de capitales.

La primera se refiere a la liberalización comercial de las naciones donde se da un intercambio de distintos bienes de consumo, supone la eliminación de barreras artificiales al comercio entre individuos y empresas de diferentes países. Se caracteriza por la reducción o ausencia de aranceles que limiten el comercio. Desde la perspectiva neoliberal, la libre competencia hace más eficiente los procesos productivos, ya que los productos con mayor calidad serían los que tendrían más ganancia y las empresas e industrias se esforzarían por cumplir altos índices de calidad. Además, en el mercado global se encuentran infinidad de

²⁰ Arturo Ramos, *et. al.*, *Senderos y aventuras del conocimiento social interdisciplinario. Hacia una problematización colectiva de la globalización y el Estado*, México, 2009, p. 59.

prestadores de servicios que compiten, por lo que deben de innovar para poder sobresalir. Con la eliminación de barreras comerciales, individuos y empresas invierten en mercados de diferentes países, es decir, realizan inversión directa en infraestructura, maquilada e insumos del extranjero. Finalmente el cambio de mercados de capitales hace referencia a la inversión en diversos productos y acciones por parte de individuo, empresas y el mismo sector público.

Con estos elementos se incrementa la variedad de bienes de consumo, tecnologías y conocimiento en las naciones, los productos que se pueden obtener y vender son innumerables. Sin embargo, la competencia de empresas nacionales con extranjeras deja en desventaja a algunas naciones que cuentan con poca tecnología, las empresas transnacionales, consolidadas durante años por conexiones de poder, tienen una ventaja sobre las industrias domésticas.

Así, en el aspecto económico, el papel del Estado cambia ya que no tienen control sobre procesos comerciales internacionales como ajustes de precios, la banca, flujo de capitales extranjeros y empresas extranjeras. La función reguladora del Estado es ejercida por instituciones financieras mundiales como el FMI, el BM, el GATT y bancos privados de gran envergadura. A su vez, se disminuyen los recursos que entran al Estado por parte de empresas paraestatales ya que el ejercicio de apertura comercial supone menor participación en cuestiones empresarial. El control que interpone cada país depende del grado de apertura comercial que tenga, es decir, algunos ponen barreras como impuestos, reglas a inversión y al desarrollo de infraestructura extranjera, entre otras medidas para poder tener control sobre su economía nacional.

La adopción de políticas económicas globales así como la incorporación de reglas que controlen el libre mercado y la implementación de programas sociales que regulen la desigualdad depende de cada nación. La soberanía económica nacional ante el mercado mundial se puede llegar a socavar con el libre mercado, sin embargo, depende de cada nación y bajo su concepción de soberanía nacional mantener cierta autonomía con respecto a la economía global.

En el caso particular de México el nacionalismo revolucionario se vio ineludiblemente modificado con la globalización. Para poder entender esto es

necesario señalar las bases conceptuales del nacionalismo revolucionario, el cual entiendo como un principio de unidad política y nacional utilizado como herramienta política en la construcción de la nación mexicana. El componente fundamental para la unificación nacional se construyó en torno al mito de la Revolución mexicana, entendido como una remembranza del pasado conformado por elementos diversos como la gesta revolucionaria, la acción de los héroes (reales e imaginarios), el cumplimiento de las demandas de los campesinos y los obreros, la instauración de un régimen democrático frente a la dictadura porfirista, la reafirmación de la soberanía nacional sobre los recursos naturales de México a fin de lograr la modernización y el desarrollo.

Con base en la idea de Revolución la élite política creó un proyecto nacional plasmado en la Constitución de 1917 que, paulatinamente, se fue llevando a la práctica mediante la creación de una serie de instituciones políticas y sociales, encaminadas al logro de los ideales plasmados en el nacionalismo revolucionario.

La característica principal de las políticas sociales se basó en la idea de proporcionar justicia social a los sectores populares, campesinos y obreros, que apoyaron la lucha armada. El Estado se comprometió a distribuir los beneficios de la modernización de la nación, obtenida tras la Revolución y la institucionalización, mientras las clases populares subordinaban sus intereses en beneficio de ella. La entrega de justicia social se realizó a través de una reforma agraria, una legislación laboral y la creación de instituciones campesinas y obreras que buscaban ejercer los derechos de sus integrantes.

La política económica en general se basó en la intervención del Estado en la economía a través de la inversión en empresas estatales, regulando procesos comerciales, implementando aranceles e impuestos al mercado extranjero, todo ello para que se desarrollara la producción interna. El Estado apoyaba a la industria nacional pública y privada con privilegios fiscales, el sector agrario con repartición de tierras y otorgaba créditos para lograr el abasto nacional de bienes de consumo (con poca atención en la exportación). La explicación de por qué se ejerció de esta manera la economía era que se pretendía tener soberanía nacional frente a los intereses de extranjeros, que con anterioridad tenían dominio sobre el

territorio nacional por el control de recursos naturales como el agua, la tierra, las vías de comunicación, etcétera.

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid se implementaron nuevas directrices al nacionalismo mexicano, la privatización y la inversión extranjera como palanca de desarrollo fueron los elementos centrales que se incorporaron. La opinión pública estuvo dividida ante las reformas neoliberales pues existía un sector a favor que creía que con ellas la nación se reforzaría y seguiría su curso en la modernización e internacionalización; y otro sector se oponía por considerar que la soberanía de la nación se vería coartada.

Es importante apuntar que centro mi atención en cómo el gobierno fue construyendo el llamado nacionalismo revolucionario, solamente muestro algunos casos en los que se manifestó una división en la opinión pública en contra de gobiernos que implementaban acciones o políticas que iban en contra de sus intereses. Esto es porque es difícil rastrear el sentido de unidad nacional entre los ciudadanos y por su complejidad sería menester un estudio detallado aparte.

La investigación se basó en fuentes documentales de diversa naturaleza. Para tener una visión clara de la postura gubernamental se eligieron diversos documentos como discursos, manifiestos, informes de gobierno, así como documentos oficiales que dan cuenta del proyecto neoliberal y acciones concretas como la entrada de México al Gatt.

Otra fuente importante fue la producción hemerográfica del periodo de estudio. Se eligieron revistas nacionales con clara orientación política y de alguna manera contrastantes en sus posicionamientos. Se consultaron *Letras Libres*, *Proceso*, *La Nación* e *Impacto*.

Además de ello, se echó mano de un acervo bibliográfico e historiográfico para la construcción del argumento central de la tesis.

La investigación se estructuró en tres capítulos. El primer capítulo explica cómo se conformó el nacionalismo revolucionario. Éste se divide en tres secciones, la primera gira en torno al ámbito económico y explica cómo desde la constitución de 1917 se legisló para desarrollar un modelo económico nacionalista pues se interponían los intereses de la nación ante cualquier otro. El artículo 27

constitucional fue donde se asentaron las bases bajo las cuales se guiaría la nación después de la Revolución, que fue básicamente un modelo estatista. En este mismo apartado se analizan algunas de las acciones gubernamentales que confirmaron el seguimiento nacionalista que se le dio al modelo económico.

La segunda versa en torno al ámbito social pues una de las consignas de la Revolución fue la alianza con los sectores populares pues ellos habían participado de forma activa en la lucha armada por lo que había que incorporarlos en el proyecto de nación. En el artículo 123 se especifican las características de la integración de los obreros a través de una legislación laboral. Sin embargo, al igual que en la economía, en el sector social se desarrollaron acciones para que el concepto de Revolución se efectuara, como el reparto agrario y la creación de instituciones obreras. La finalidad de integrar a los sectores populares en el proyecto de nación era mantener la unión de los ciudadanos a través de garantizar los intereses que se buscaron con la lucha armada. Finalmente un tercer apartado explora los años de 1940 a 1970 debido a que en ellos se efectuó el periodo del llamado desarrollismo económico el cual siguió el principio del nacionalismo en la cuestión económica, salvo pequeñas diferencias en la manera de ejecución, pero con modificaciones en el ámbito social al pasar de una relación incluyente entre la elite gobernante y los sectores populares.

El capítulo segundo explica cómo se guio la economía en los sexenios de Luis Echeverría y López Portillo ya que fueron los precedentes directos y las causas de que en los ochenta se implementara el neoliberalismo y se hicieran las modificaciones en el principio nacionalista revolucionario. La crisis económica que desembocó en 1982 tuvo sus antecedentes en el desgaste del proyecto nacionalista de la economía, que comenzó con Echeverría y de transición con Portillo. En el mismo capítulo se analiza el sexenio de Miguel De la Madrid en el ámbito económico y se verifican las reformas realizadas en el ámbito que se desarrolló en dos momentos a través de una reestructuración institucional y una estructural.

Finalmente el capítulo tercero explica cómo se desarrollaron modificaciones del principio del nacionalismo revolucionario en el sector social durante la década

de los ochenta. La relación entre la elite gobernante y los sectores populares pasó de ser excluyente a inexistente en entidades que conformaban símbolos institucionales nacionalistas como algunas entidades paraestatales y burocráticas.

El capítulo se divide en tres secciones: la agraria, la laboral y la política. La primera explora la reforma agraria que se desarrolló durante el sexenio de 1982 a 1988, la cual significaba un cambio en la visión del principio nacionalista de la Revolución, a su vez se analiza la reacción de los grupos de ciudadanos pertenecientes a dicho sector quienes alegaron una traición a los lemas agrarios que se impulsaron después de la lucha armada. La segunda sección explica las acciones gubernamentales que impulsaron el neoliberalismo en torno a las relaciones obrero-patronales y las reacciones y movilizaciones que se efectuaron en contra de las liquidaciones o unificaciones de empresas públicas que generaron desempleo e inconformidades en el sector. Finalmente la tercera parte muestra la oposición política que se gestó en contra de la implementación del proyecto neoliberal. En el partido oficial se hizo una división de dos grupos, los que estaban de acuerdo a que el país siguiera las sendas del neoliberalismo y el que quería reimpulsar el proyecto nacionalista, de dicha división se creó una nueva oposición que acusaba a la administración en turno de ir en contra de los principios del nacionalismo revolucionario y por tanto, en contra de los intereses de la nación.

Capítulo 1. El nacionalismo revolucionario mexicano, una invención histórica

Este primer capítulo tiene por objetivo explicar la construcción ideológica y política del nacionalismo revolucionario, lo cual nos permitirá analizar y comparar los grandes ejes de este discurso y cómo fueron cambiando de acuerdo a los nuevos enfoques que le dieron los gobiernos posrevolucionarios. Se destaca el ámbito económico para explicar cómo desde la constitución de 1917 se legisló para desarrollar un modelo económico nacionalista pues se anteponían los intereses de la nación ante cualquier otro. El artículo 27 constitucional fue donde se asentaron las bases bajo las cuales se guiaría la nación después de la Revolución, que fue básicamente un modelo estatista. En tanto desde el ámbito social se explica la participación de los sectores populares y la importancia que tuvieron en el proyecto nacionalista posrevolucionario, al grado de legislar a favor de ellos y cuidar que esto se plasmara en el Acta Magna de 1917 en los artículos 27 y 123. Finalmente se estudia el proceso de 1940 a 1970 porque creemos que el nacionalismo revolucionario fue el cénit del cardenismo y fue decayendo hasta llegar a una verdadera crisis en los años setenta.

1.1. La institucionalización del nacionalismo revolucionario 1917-1940

La Revolución Mexicana trajo aparejada inestabilidad política y económica en el país de la cual era difícil resurgir.

Ante tal situación, el gobierno victorioso tenía la tarea de conciliar las diferencias de intereses entre los grupos. Era necesaria la unificación social para suprimir, en la medida de lo posible, las rivalidades que podrían traer consigo revueltas y levantamientos. Pero lograrlo no era una tarea fácil, se requerían políticas estratégicas para manejar los resortes de poderes locales y movilizar grupos, así como negociar con disidentes o liquidar a los sectores opositores.

El principio de unificación que ayudó a conciliar los distintos intereses del país fue el nacionalismo revolucionario que lograba congregarse en sus preceptos a los grupos que participaron en la lucha armada y que proclamaban el triunfo de la democracia contra la “tiranía” de Porfirio Díaz. Fue a través de la Constitución de

1917 que se desarrolló el principio de unificación pues en ella se dictaron las reglas del juego que se debían seguir para vivir en armonía y echar a andar el proyecto nacional. A pesar de la inestabilidad política que todavía pervivió en el país después de 1917²¹ la Carta Magna fue el eje jurídico rector pues en ella se manifestaban los logros del movimiento armado. En dicho documento confluían los elementos que conformaron el proyecto de nación y se constituyó como base legitimadora de los gobiernos posrevolucionarios.

Las acciones gubernamentales de los años posteriores a la Revolución se basaron en dicho instrumento jurídico y se conformó con ello lo que distintos estudiosos han denominado la “institucionalización de la Revolución” o “la revolución hecha gobierno” debido a que la élite en el poder ejerció un programa de desarrollo impulsado en dicho concepto creando distintas instituciones que velaban por llevarlo a cabo. El concepto de la Revolución se conformó como el símbolo del cumplimiento de las demandas de los sectores populares, la instauración de un régimen democrático frente a la dictadura porfirista, la reafirmación de la soberanía nacional sobre los recursos naturales de México a fin de lograr la modernización y el desarrollo. Así, con base en la noción de Revolución se creó todo un aparato institucional en distintos ámbitos: social, económico, político y cultural que dieron rumbo a la nación.

1.1.1. El proyecto económico

Uno de los sectores claves para que se ejerciera dicha institucionalización fue el económico porque con éste era posible que la nación tuviera el control sobre distintos procesos productivos, comerciales, políticos, así como el dominio sobre recursos naturales y tecnológicos. Se trataba de desarrollar el principio del nacionalismo revolucionario en la economía pues con base en ella se lograría la soberanía nacional que significaba autonomía y libertad con respecto a otros países y al capital privado.

²¹ Hago referencia a la división de facciones entre carrancistas, obregonistas, zapatistas y villistas.

Si bien no existe ningún documento oficial que explique el modelo económico interpretado desde el nacionalismo revolucionario, en la Constitución de 1917, en específico en el artículo 27, se sientan las bases de la forma de economía que optaría la nación. La primera consigna de dicha legislación versa de la siguiente manera:

La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual, ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada. Esta no podrá ser expropiada sino por causa de utilidad pública y mediante indemnización.²²

Bajo estas líneas se afirma que la nación es la dueña de todo el territorio nacional y son los intereses de la nación los que están por encima de cualquier otro. El sistema político mexicano guiado de esta manera permitía la ejecución de la propiedad privada, sin embargo, al existir la posibilidad de expropiación se beneficia el sector público sobre el privado.

El modelo económico de desarrollo estaba basado en un proyecto nacionalista con el cual se buscaba, en palabras de Carlos Tello y Rolando Cordera

Mantener y ampliar el control de la nación sobre las condiciones generales en que se desenvuelve la producción; el manejo nacional de los recursos, sobre todo los naturales; el fortalecimiento de la independencia económica, y el ejercicio pleno de la soberanía nacional en materia de política económica y social.²³

Quienes lucharon en contra del régimen de Porfirio Díaz consideraban que los recursos del país se quedasen en manos de unos cuantos, en muchos casos de extranjeros por lo que una de las políticas básicas con la cual las distintas facciones pos revolucionarias estaban de acuerdo era en que se debía velar por los intereses de la nación y no de unos cuantos.

La soberanía nacional debería respetar en la mayor medida de lo posible la independencia económica con respecto a otros países lo cual era fundamental.

²² Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1917.pdf> pp.13, 14.

²³ Carlos Tello y Rolando Cordera, *México, la disputa por la nación, perspectivas y opciones de desarrollo*, México, Siglo XXI, 2013, p. 138.

México se pensaba conformar como una nación autónoma que obtuviera riqueza para sí misma y para sus ciudadanos.

La incidencia de la nación en los asuntos económicos por medio de la Constitución se vio reflejada claramente con Plutarco Elías Calles (1924-1928) quien buscó el saneamiento crediticio, fiscal y presupuestal. Con él se dieron los primeros pasos en la senda económica del nacionalismo cuando en 1924 se realizó una reforma hacendaria. Con los recursos obtenidos de la recaudación de impuestos se creó la institución económica y financiera del país: el Banco de México (1925), organismo que permitió reorganizar el sistema crediticio y bancario, sanar las finanzas públicas y promover el desarrollo económico.²⁴ La nación a través del banco central podía ejercer la autonomía económica que versaba en la Constitución, con él se comenzaron a regular la emisión y circulación de la moneda, los cambios, la intermediación y los servicios financieros, así como los sistemas de pagos; se ejercieron los servicios de tesorería que permitieron que el gobierno actuara como agente financiero del mismo; y a su vez, fungió como institución representante de la nación ante los organismos financieros internacionales. Dicha institución consiguió la regularización económica y por tanto se ejercería la soberanía nacional al desarrollarse una autosuficiencia económica nacional.

Una vez consolidados los instrumentos institucionales del crédito a través del Banco de México se creó el Banco Nacional del Crédito Agrícola que buscaba reactivar el campo y hacer productivo uno de los sectores más ricos del país. La finalidad era que el sector agropecuario lograra producir los suficientes insumos para abastecer todas las necesidades de productos básicos de la nación y a su vez integrar a un amplio sector de la sociedad en el proyecto de nación, a saber, los campesinos, quienes participaron en la lucha armada y conformaron la alianza para desarrollar el proyecto nacional de la Revolución.

Para hacer eficiente la producción agrícola nacional, Calles creó la Dirección General de Caminos y la Comisión General de Irrigación con lo cual se

²⁴ José Oscar Ávila Juárez, *Acero, nacionalismo y neoliberalismo en México*, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 2011, p. 82.

realizaron distintas obras hidráulicas en el país para llevar el vital líquido a las tierras productoras de insumos básicos. A su vez creó una amplia infraestructura de caminos con la que se podría transportar de manera más eficiente los productos generados en el territorio nacional.

La intención era realizar el proceso productivo completo desde la siembra, pasando por la cosecha y la transportación hasta la compra. La función del sector agropecuario era proveer de alimentos a toda la nación y principalmente que el sector pudiera abastecer las necesidades básicas para pensar en la generación de productividad de otro sector, a saber, el industrial.

La perspectiva nacionalista pensaba acceder a un proceso de desarrollo industrial integrado al aprovechar todos los recursos naturales del país, la agricultura abastecería los productos básicos de consumo para poder cumplir con todas las necesidades y que el sector industrial no tuviera deficiencias de productos básicos.

A su vez, la industria explotaría al máximo los recursos naturales para generar producción de diversas materias primas y productos industriales. En el mismo artículo 27 se estipuló que pertenecían a la nación los bienes obtenidos del subsuelo como petróleo, gas natural, diversos minerales y metales como plata, oro, zinc, mercurio, etcétera, con los cuales se podía desarrollar la industria de los hidrocarburos, la siderúrgica y la minera, entre otras. De acuerdo con el artículo:

Corresponde a la Nación el dominio directo de todos los minerales o sustancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos, constituyan depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos, tales como los minerales de los que se extraigan metales y metaloides utilizados en la industria; los yacimientos de piedras preciosas, de sal de gema y las salinas formadas directamente por las aguas marinas. Los productos derivados de la descomposición de las rocas, cuando su explotación necesite trabajos subterráneos; los fosfatos susceptibles de ser utilizados como fertilizantes; los combustibles minerales sólidos; el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos. Son también propiedad de la Nación las aguas de los mares territoriales en la extensión y términos que fija el Derecho Internacional; las de las lagunas y esteros de las playas; las de los lagos inferiores de formación natural, que estén ligados directamente a corrientes constantes; las de los ríos principales o arroyos afluentes desde el punto en que brota la primera agua permanente hasta su desembocadura, ya sea que corran al mar o que crucen dos o más Estados; las de las corrientes intermitentes que atraviesen dos o más Estados en su rama principal; las aguas de los ríos,

arroyos o barrancos, cuando sirvan de límite al territorio nacional o al de los Estados; las aguas que se extraigan de las minas; y los cauces, lechos o riberas de los lagos y corrientes anteriores en la extensión que fije la ley. Cualquiera otra corriente de agua no incluida en la enumeración anterior, se considerará como parte integrante de la propiedad privada que atraviese; pero el aprovechamiento de las aguas, cuando su curso pase de una finca a otra, se considerará como de utilidad pública y quedará sujeta a las disposiciones que dicten los Estados.²⁵

Con esta acepción el principio nacionalista es prioritario pues en México los elementos obtenidos del subsuelo y la nación eran términos inseparables pues eran símbolo de los recursos obtenidos con la lucha descolonizadora, la lucha por recuperar y utilizar los recursos naturales que habían sido sobreexplotados o mantenidos en reserva por las potencias imperiales del mundo.²⁶

Sin embargo, a pesar de ser dueño de los diversos recursos naturales, el país no contaba con mano de obra capacitada, ni infraestructura correcta para poder explotarlos, fue por ello que se pensó un proyecto económico en el que el Estado apoyaría la industria nacional a través de varios medios. Al Estado le correspondía imprimir estímulos a la producción industrial para poder obtener un progreso económico. En palabras de Calles “La acción económica que se desarrolle se inspirará en el mejoramiento de las condiciones de la vida del pueblo y estimulará toda actividad productora dentro de la República”²⁷

La economía nacionalista era considerada la punta de lanza para el desarrollo, los gobiernos consideraban de suma importancia crear una industria nacional. Ayudar a la generación de nuevas industrias fue la herramienta que el gobierno consideró necesaria para lograr un bienestar económico. En el discurso enunciado por Plutarco Elías Calles al abrir sesiones ordinarias del congreso en 1927, al referirse al Departamento de Industria insistió en el apoyo gubernamental

Una intensa labor de divulgación industrial, complementada con un sistemático esfuerzo para infundir la confianza que el industrial debe tener en el Gobierno, y la ayuda efectiva para la reducción de impuestos y resolución de toda clase de consultas, son los rasgos distintivos de las actividades del Departamento de

²⁵ <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1917.pdf>, p. 14 y 15

²⁶ Carlos Tello y Rolando Cordera, Op. Cit. p. 138

²⁷ Disponibilidad en http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1929_216/Proyecto_de_Declaracion_de_Principios_del_Partido_392.shtml [Fecha de consulta 08/03/13]

Industrias, para constituir las bases de una industria nacional floreciente y próspera.²⁸

Se desarrolló la institucionalización de la economía donde el gobierno encauzaba su actividad al desarrollo económico con el apoyo de las inversiones públicas como instrumento básico. Bajo este marco se establecieron organismos y empresas estatales dedicadas al fomento económico. Para proteger la economía nacional de la competencia exterior durante el gobierno de Calles se aumentaron los impuestos de importación de 74.8% en 1924 a 93.2% en 1928 y los aplicados en la exportación disminuyeron de 25.5% a 6.8% en los mismos años.²⁹

Con Lázaro Cárdenas se radicalizó el seguimiento del modelo económico estatista. En base en el plan sexenal las medidas más importantes que se llevaron a cabo fueron la amplia distribución de tierras, la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles y la canalización de recursos estatales para financiar la actividad económica e industrial.

Entre las políticas económicas se encuentran la intervención por parte del Estado al sector eléctrico al que se hizo eficiente y provocó, a la larga, una mejora en la productividad, lo mismo sucedió con el agua y el alcantarillado. Los ferrocarriles se nacionalizaron y se extendieron las vías ferroviarias, activando con ello el comercio. También se llevó a cabo la expropiación petrolera con la que las ganancias del petróleo quedaban en manos de gobierno mexicano.³⁰ Para financiar el desarrollo económico del país se modernizó el sistema bancario nacional al crear el Banco de Crédito Ejidal, los Almacenes Nacionales de Depósito, el Banco Nacional de Comercio exterior y el Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial y se reforzaron las que instancias que ya existían. De 1935 a 1940 se duplicó el número de empresas establecidas y el capital invertido en ellas,

28

Disponibilidad en http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1927_218/Discurso_de_Plutarco_El_as_Calles_al_abrir_las_ses_1277.shtml [fecha de consulta 13/08/13]

²⁹ Aurora Vargas Hernández "Plutarco Elías Calles (1924-1928) en Alejandra Lajous (Coord.), *Manual de historia de México contemporáneo (1917-1940)*, México, Instituto de investigaciones históricas UNAM, 1988, p. 187.

³⁰ Javier Garrido, *El partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 629-633.

por lo que aumentó el número de empleados y la productividad del sector industrial.³¹

Con Lázaro Cárdenas, la expropiación petrolera y la creación de empresas estatales se consolidó el nacionalismo revolucionario en la economía, a través de hechos reales, las instituciones públicas pasaron a conformarse como elementos nodales en la concepción del nacionalismo. Estas empresas se transformaron de aparatos productivos y comerciales a símbolos de unificación nacional, el petróleo no solamente era un producto del cual se podían obtener muchos bienes económicos, era de los mexicanos y las empresas estatales también. Conforme pasaron los años la noción de los bienes nacionales como elementos de unificación se incrementó y se empezó a festejar por ejemplo el 18 de marzo como día de la expropiación petrolera; una fiesta nacional que celebrar. Como apuntan Cordero y Tello “En México, como en pocos lugares del mundo petróleo y nación son términos prácticamente inseparables. Por su valor estratégico y por la historia de lucha descolonizadora, el petróleo sintetiza, quizá como ningún otro elemento, uno de los aspectos cruciales del nacionalismo de los pueblos pobres”³²

PEMEX como otras empresas del Estado se visualizaron de manera inseparable con el nacionalismo, la institucionalización de la Revolución traspasó al imaginario colectivo. Decir PEMEX, era decir México. Los recursos naturales y los productos obtenidos de instituciones nacionales se asimilaron como pertenecientes al interés público, a la nación, por ello el nacionalismo se relacionó ineludiblemente con el de nacionalizar, se nacionalizó la industria eléctrica, la ferroviaria, la de los hidrocarburos, el agua, etcétera.

Palabras clave fueron las pronunciadas por Lázaro Cárdenas el 27 de abril de 1938 en el día del Soldado:

Nos ha tocado el honor de vivir uno de los momentos más trascendentales de la vida pública y económica del país, al ver cómo las fuerzas sociales de la Revolución han puesto en marcha y toman un cauce bien definido para su evolución y tratan de remover los serios obstáculos que las fuerzas antagónicas

³¹ Lucía de Pablo Serna, “Lázaro Cárdenas (1934- 1940) en Alejandra Lajous (Coord.), *Manual de Historia del México Contemporáneo 1917-1949*, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, 1988, pp. 327-328.

³² Carlos Tello y Rolando Cordera, *op. cit.*, P.154

oponen para el triunfo de aquellas, planteando al gobierno y a la nación uno de los problemas más importantes de nuestra historia. Sentimos, entonces, la obligación que tiene el poder público de acatar las leyes nacionales dictadas conforme a nuestra Constitución protectora de los intereses populares, del progreso y soberanía de la nación mexicana, y fue con este fundamento que se dictó el Decreto de Expropiación del Petróleo.³³

Con Cárdenas se confirmó el giro nacionalista de la economía del país, los estatutos de la Constitución se llevaron a cabo claramente durante su sexenio y se concretizó el rumbo institucional que seguiría el país años posteriores. Los recursos naturales nacionales y las empresas públicas se conformaron como símbolo del nacionalismo, de manera que parecía impensable (en ese momento y años posteriores) que ellas se convirtieran en entidades particulares.³⁴

1.1.2. El Proyecto social

Otro ámbito donde se ejerció el nacionalismo revolucionario fue en el social pues se consideraba que se debería otorgar justicia social a los sectores que participaron en la lucha de 1910, campesinos y obreros. Los gobiernos posrevolucionarios conciliaron en sus discursos a estos grupos a través de integrar sus demandas en el proyecto nacional. Los campesinos fueron considerados a través de reformas agrarias y los obreros con mejoras en las condiciones de trabajo.

Una de las principales victorias obtenidas con la Revolución se plasmó en el artículo 27 constitucional que versaba con respecto a las tierras, aguas y demás elementos que enuncian pertenecer originalmente a la nación. El hecho de que el Estado se considerara dueño de la tierra con la libertad de poder expropiarla, de ser necesario, conformó otro de los ejes de la soberanía nacional, México otorgaría beneficios a entidades privadas y extranjeras en territorio nacional siempre y cuando el país se viera beneficiado. Al tratar el asunto de la tierra con

³³ Lázaro Cárdenas, *ideario Político*, Ediciones Era, México, 1976, p. 45.

³⁴ Al día de hoy algunos sectores todavía consideran impensable la venta de bienes nacionales y para la década de los ochenta se presentó por ello una división nacional al respecto.

este artículo se implementó la repartición y devolución de la misma (que había quedado en manos de extranjeros y caciques durante el porfiriato). La devolución y repartición logró cumplir con una de las exigencias de la Revolución. Bajo dicho instrumento jurídico se pudo ordenar la división de latifundios y la restitución de tierras de las comunidades rurales, se definió el régimen de la tenencia de la tierra y se sentaron las bases de la reforma agraria³⁵

Fue hasta Lázaro Cárdenas cuando se dio un cambio sustantivo en la transformación estructural del campo, sin embargo, en gobiernos anteriores se sentaron las bases para hacerlo eficiente. Se estableció el ejido comunal como forma para la entrega de tierras ya que fue considerado un medio para vincular el campo con los intereses de campesinos con pocos recursos y que podrían realizar movilizaciones sociales en contra del gobierno. La nacionalización del agua y su control por el gobierno federal fue otro factor que ayudó a la reactivación agraria ya que se puso fin a privilegios ilimitados del uso privado. Se instauró la Comisión Nacional de Irrigación con la cual el gobierno mejoró las obras de riego, planeó y ejecutó la construcción y el uso de nuevas obras. Se construyó infraestructura para que llegara agua a zonas con poca disponibilidad y se posibilitó la utilización del vital líquido a pequeños productores quienes no podían utilizar el agua que estaba en manos de grandes latifundistas. Adicionalmente se creó el Banco Nacional de Crédito Agrícola que estaba facultado para otorgar préstamos a particulares, emitir bonos y acciones con garantía hipotecaria, garantizar los créditos, fomentar, reglamentar y vigilar organizaciones agrarias. Sin embargo, gran parte de la tierra mexicana continuó en manos de propiedad privada, hasta agosto de 1934 la Ley sobre la Repartición de Tierras Ejidales solo se habían aplicado en 261 comunidades y se habían conseguido títulos de posesión individual de parcelas a 54000 ejidatarios.

Fue con el gobierno cardenista cuando casi la mitad del terreno cultivable pasó al sector ejidal.³⁶ Cárdenas desarrolló el reparto agrario repartiendo 18.4 millones de hectáreas lo cual benefició a más de un millón de familias campesinas.

³⁵ Carlos Tello y Rolando Cordera, *op. cit.*, p. 127.

³⁶ Vargas Hernández, *op. cit.*, p. 207.

Además se aprobaron la formación de cooperativas de trabajadores agrícolas las cuales llegaron a sumar 53 909 trabajadores que lograron abastecer algodón, henequén y arroz.

Así, el proyecto nacionalista supuso un fortalecimiento de las alianzas políticas del Estado con los campesinos al integrar a estos últimos en el proyecto nacional en la legislación y, a su vez, el gobierno limitó la libre operación del mercado capitalista en la tierra y la producción primaria de alimentos.

En el proceso de unificación nacional también fueron considerados los obreros parte fundamental pues su organización y apoyo permitirían un desarrollo industrial del país, si se encontraban apáticos o divididos para desarrollar actividades productivas generarían problemas sociales y económicos por lo que el gobierno pensó necesario dar apoyos pertinentes al sector. El título sexto de la constitución “Del trabajo y la previsión social” expide las leyes sobre el trabajo que consideran el tiempo de la jornada de trabajo, un salario mínimo, la creación de sindicatos, el derecho a huelgas y paros, la existencia de una Junta de Conciliación y Arbitraje, la seguridad social, entre otras.

Al permitir la existencia de los sindicatos se fueron creando y consolidando gran cantidad de estas organizaciones que luchaban por continuar con el ejercicio de la justicia social en sus ámbitos laborales, la cual había sido ganada con la Revolución. La institucionalización de la Revolución llegó a estos ámbitos como un medio para expresar y exigir los intereses de los trabajadores, quienes tenían que tomar las vías de institucionalización que estableció el gobierno para ser escuchados.

Conforme pasaron los años y conflictos laborales se presentaron las distintas organizaciones que existían se fueron unificando y con el gobierno de Cárdenas llegaron a su máxima consolidación con la Confederación de Trabajadores de México (CTM), esta entidad pretendió conformarse como organización nacional que ejerciera una presión más directa con el gobierno federal de los asuntos que trataran de resolver los distintos sindicatos que los integraban: electricistas, ferrocarrileros, magisteriales, petroleros, etcétera. Con estas centrales de movimiento social se consiguió una unidad real y funcional

durante algunos años. La CTM estuvo liderada por Vicente Lombardo Toledano, quien fue muy apreciado por el ala izquierdista del país y los trabajadores que confiaban plenamente en su dirección.

1.2. El discurso revolucionario de 1940 a 1970

A partir de 1940 se puede hablar de que el nacionalismo revolucionario pasa por otra fase a la que Lorenzo Meyer ha llamado la primera muerte de la Revolución mexicana³⁷ e Ilán Bizberg ha descrito como un corporativismo excluyente. Si bien en la cuestión cultural existen obras representativas de los años cincuenta y en el desarrollo del pensamiento mexicano se teorizó bastante sobre el ser del mexicano y se crearon obras simbólicas al respecto, en la cuestión económica y social se puede hablar de un cambio de rumbo señalado por Bizberg y Meyer. La idea sobre la muerte de la revolución viene desde que Daniel Cosío Villegas anunció en un artículo titulado “La crisis de México” que la Revolución mexicana había muerto pues sus principios se habían corrompido o habían sido abandonados,³⁸ principalmente se habían olvidado las bases sociales que fundamentaban el discurso revolucionario. Bizberg considera que la relación entre Estado y sociedad se conformó de manera excluyente ya que si bien existían organizaciones que luchaban por los derechos de los sectores populares estos cumplían con un papel mediador donde se eliminaban líderes radicales que iban en contra del partido y en contraparte, se llegaban a acuerdos que beneficiaban a líderes del sindicalismo oficial y al gobierno. Los organismos sociales fungían como mecanismos de control que lograban cumplir con las solicitudes agrarias y obreras en la medida que no perjudicaran al sistema, sin embargo, se actuaba más a favor de los poderes del Estado que el de los sectores populares.

Este alejamiento de los sectores populares se debió a la pretensión gubernamental de aumentar la industrialización del país en el contexto de la

³⁷ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, ediciones de bolsillo cal y arena, 2008. pp 10-11.

³⁸ José Antonio Rivera, *Legado Bipolar*, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=29021>

Segunda Guerra Mundial, darle mayor importancia a los asuntos productivos que a los sociales. Ya no se trataba del ejercicio de un proceso productivo integral donde se apoyaba ampliamente a los sectores populares a través del campo o de beneficios laborales. Se daba más prioridad al desarrollo de la industria nacional que al progreso del campo y el cumplimiento de los derechos de los trabajadores. De acuerdo a esta lógica los recursos que se obtendrían con la industrialización se distribuirían al sector social, aunque en realidad la riqueza pasaba distintos filtros burocráticos que generaban redes de corrupción. El bienestar de la nación se obtendría a través de la industrialización que había de proporcionar el desarrollo económico y, por consiguiente, la estabilidad política, logrando así la justicia social. Se trataba de hacer eficiente la industria del país.

De esta manera, se impulsó el llamado proyecto desarrollista, basado en la teoría económica de John Maynard Keynes donde se consideraba que el sistema económico de los países desarrollados no debía ser el mismo al de los subdesarrollados, pues estos últimos se encontraban en desventaja con respecto a los primeros. La industrialización de un país como México necesitaba ser promovida por políticas gubernamentales dirigidas a proteger la industria de la competencia externa, por ello el también llamado desarrollismo era un modelo de crecimiento autogenerado donde se efectuaba la intervención del Estado en la economía, se destacaba papel social del Estado, a partir de esto se alentó, mediante una baja fiscalidad y una alta protección arancelaria, a la industria y a la agricultura, se daban amplios déficits presupuestales financiados al principio por la expansión monetaria y después por el ahorro interno y externo.³⁹

Manuel Ávila Camacho (1940-1946) aprovechó la coyuntura internacional política y económica producto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) para generar lazos comerciales y económicos con Estados Unidos, que se estaba consolidando como gran potencia mundial. México era uno de los principales abastecedores de materias primas para la creación de manufacturas en ese país,

³⁹ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado, México 1920-2000*, México FCE, 2008, p.132.

de manera que el comercio exterior mexicano alcanzó durante la guerra la mayor concentración y dependencia del mercado estadounidense.⁴⁰

La Segunda Guerra Mundial le dejó la idea al gobierno mexicano de la industrialización como vía para alentar el crecimiento económico, crear empleos y mejorar la distribución del ingreso nacional. Con el mando de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), en el periodo de la posguerra, el crecimiento económico y la industrialización se convirtieron en objetivos primordiales. Muestra de ello fue el balance que hizo en su sexto informe de gobierno:

El impacto de la postguerra, primero y luego de la guerra fría con las continuas preparaciones bélicas de las principales potencias, que ha sido resentido en una forma u otra por todas las naciones del mundo, puso a prueba la economía mexicana, induciéndonos a renovar sistemas y a tomar medidas -que iban variándose cada vez- para encausar al país por la vía del progreso económico, sin imponer a nuestra población los sacrificios que han sido regla universal en esta época.⁴¹

A pesar de los avatares que vinieron con la posguerra y la Guerra Fría, de acuerdo al presidente veracruzano, México consiguió sostener su progreso económico. Este modelo desarrollista se siguió utilizando hasta 1970 y con él la economía mexicana parecía tener un desarrollo sano, la tasa de crecimiento del PIB real fue de 5.8% entre 1935 y 1962, con una creciente participación del sector industrial, energía y comunicaciones, apoyados por la minería y la agricultura como proveedores de divisas. El costo de los alimentos era bajo y sus exportaciones permitían la adquisición de bienes de consumo.⁴²

Sin embargo, el sentido unificado del proyecto nacionalista industrializador parece sólo haber consolidado el poder de las élites. En el discurso se manejaba como necesaria la industrialización pero en la práctica no se tomaron en cuenta los intereses de grandes sectores de la población. Detrás del pretendido progreso económico existía una estructura social de desigualdad, gracias a la cual no se podía hablar de unidad nacional. Como menciona Ramón Beteta:

⁴⁰ Luis Medina Peña, *Hacia el Nuevo Estado*, México, FCE, 1995, pp. 118-123.

⁴¹ *Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, Tomo 4, Informes y respuestas desde el 30 de noviembre de 1934 hasta el 1 de septiembre de 1966, México, Cámara de Diputados, 1966, p. 511.

⁴² Enrique Cárdenas Sánchez, "la reestructura económica de 1982 a 1994" en Servín Elisa (coord.) *Del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2010 p. 185

Uno de los efectos que han tenido los altos precios y las utilidades cuantiosas de la guerra ha sido la creación de un grupo, cada vez más pequeño, cuya capacidad económica para gozar de los bienes de la vida es prácticamente ilimitada, frente a una mayoría inmensa cuyo nivel de vida no se ha elevado proporcionalmente.⁴³

Pese al consenso de las élites, no todos los grupos sociales compartían el entusiasmo gubernamental. Los gobiernos desarrollistas cancelaron la utopía cardenista de otorgarle al ejido un lugar fundamental en el desarrollo económico pues disminuyó el reparto de tierras y el apoyo crediticio al ejido. Se comenzó a impulsar la agroindustria y con ello el declive de las formas ejidales y semi-colectivas.⁴⁴ Sólo los grandes productores, que podían generar productos de exportación, eran favorecidos por el gobierno en su actividad, sin embargo, los dueños de esas tierras que exportaban tenían empleados a quienes se les ofrecían salarios bajos.⁴⁵ Ante grandes agricultores o ganaderos los pequeños productores se quedaban con las manos vacías.

A partir de los cuarentas surgieron una serie de movilizaciones agrarias que solicitaban el reparto de tierras o denunciaban latifundismo en distintas zonas del país. Por ejemplo, la dirigida por Rubén Jaramillo en Zacatepec, Morelos⁴⁶ o la de los trabajadores del latifundio estadounidense de Cananea en Sonora, comandada por Jacinto López,⁴⁷ así como en Guerrero en 1960 con la Asociación Cívica Guerrerense.⁴⁸

⁴³ Antonia Martínez, "Guerra, moderación y desarrollo" en *Del nacionalismo, op. cit.*, p. 23.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 79-81.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.84.

⁴⁶ Donde se organizó un movimiento huelguístico en contra de la paga irregular de los ejidatarios cultivadores de caña en 1943, esta concluyó con la represión, pero el líder agrarista continuó con su lucha izquierdista en beneficio de los campesinos. En 1945 fundó el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) y peleó por la gubernatura del estado de Morelos en dos ocasiones, en los años de 1945 y 1952 sin tener éxito. Ante estos hechos, organizó a los cañeros por mejores condiciones de trabajo y dio inicio a la movilización de miles de campesinos para adueñarse de tierras sin producir. En 1958 Adolfo López Mateos le brindó amplias garantías para que dejara las armas y cuatro años más tarde, el 23 de mayo de 1962, fue asesinado, junto con su familia en el Municipio de Xochicalco.

⁴⁷ Un grupo de campesinos invadieron las tierras, que eran reclamadas porque se había anunciado su expropiación en 1957 y para 1958 no se había cumplido. El ejemplo lo siguieron más de dos mil campesinos que invadieron terrenos privados en el estado de

El impulso industrializador, que se repetía retóricamente en distintos discursos así como en tinta y papel, olvidó que México era un país de campesinos, una nación productora de bienes básicos. La pretendida unidad nacional no previó a ese amplio sector de la población, que basaba su forma de vida en formas productivas ligadas al campo. Los movimientos sociales fueron producto de la resistencia a un proyecto nacional sesgado, que ni los tomaba en cuenta ni los beneficiaba. La represión por parte del gobierno, fue el resultado de la incapacidad de observar la realidad social mexicana.

Resultaría lógico pensar que si los campesinos no se vieron favorecidos con el proyecto nacional de industrialización, los obreros sí lo serían por el apoyo a la industria y la creación de empleos que se generaría de ella, sin embargo, esto no fue así. Se puede explicar esta situación porque en el periodo de 1940 a 1968 se concibió necesaria una organización basada en una estructura de mediación entre el gobierno y los dirigentes sociales. Se buscaba conciliar los conflictos entre capital y trabajo. Con Lázaro Cárdenas se le dio prioridad al sector obrero, ante lo cual los empresarios se encontraron intranquilos y se generó tensión en el país. Ávila Camacho inició la campaña de "unidad nacional" que se enfocó en reducir los conflictos laborales y facilitar las inversiones. El gobierno se instauró así como mediador de los intereses de las clases populares y los empresarios. Existían informantes quienes permitían la mediación, estos eran dirigentes o representantes de los sectores populares que, en su mayoría, surgieron de las

Sinaloa, así como en la Comarca Lagunera y los estados de Nayarit y Colima. El asunto en Cananea concluyó cuando se expropiaron las tierras y se inició el reparto, sin embargo, los beneficiados no fueron los campesinos que buscaron el reparto sino las bases de la CNC, a las que se pagó de ese modo su lealtad.

⁴⁸ Se emprendió una lucha contra el gobernador Raúl Caballero Aburto, quien protegía a los acaparadores de copra. La Asociación cívica guerrerense encabezó las luchas y aisló al gobernador. A las exigencias Aburto respondió con represión. En diciembre, el entonces gobernador ordenó a la tropa disparar contra una manifestación, y el saldo terminó en trece muertos y decenas de heridos. El 30 de diciembre, el congreso optó por la destitución de Aburto pero ignoró las exigencias de acabar con el monopolio sobre la copra y la madera y los conflictos se exacerbaban. En 1962, un mitin en Iguala es disuelto a la fuerza y el saldo es de veinte muertos, ciento diez y nueve heridos y novecientos ochenta y cinco detenidos. Uno de los dirigentes de la Asociación, Genaro Vázquez Rojas, fue obligado a refugiarse en las montañas y un tiempo después formó un movimiento guerrillero y llamó a luchar con las armas contra el caciquismo y por la reforma agraria, así se creó el antecedente a lo que sería el partido de los pobres.

capas medias de la población, quienes se apoderaron progresivamente de los cargos de dirección. El papel activo del sector popular en la organización de la nación durante la administración de Lázaro Cárdenas, se modificó a un papel pasivo y mediado. Si bien ya existían líderes sindicales intermediarios entre gobierno y sectores populares los líderes sindicales durante el desarrollismo parecían estar más al lado del poder que del pueblo y con ello se gestaron nuevas organizaciones fuera de las instituciones establecidas.⁴⁹

Esta estructura de intermediación tuvo por consecuencia la movilización de sectores que no se sentían representados ni en la política ni en el discurso nacional. En el ámbito urbano el desencanto se dio en dos sentidos: el sindical y el magisterial-estudiantil. Las disputas por aumentos salariales fueron la constante. Si bien los obreros, los maestros y los estudiantes sí fueron tomados en cuenta en el discurso industrializador, conforme se avanzó en el modelo desarrollista se afianzaron grupos de poder sindicales que manejaban los hilos de estos sectores. Así empezaron a surgir grupos disidentes o alternos a las instituciones gubernamentales, como el movimiento magisterial, el de ferrocarrileros, el de estudiantes, entre otros.⁵⁰

El 1° de enero de 1959 triunfó la revolución cubana con lo que se nutrieron las esperanzas de la izquierda mexicana y se empezó a formar el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que nació con el compromiso de luchar por una

⁴⁹ Cabe señalar que en la CTM después de un conflicto interno entre los líderes Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez quedó al mando este último y el primero salió de este organismo. Algunos autores mencionan que el compromiso con los sectores populares fue mayor con Lombardo Toledano que con Velázquez.

⁵⁰ Al iniciarse 1958, se conformó el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), dirigido por Othón Salazar. El 12 de abril de ese año se convocó a una manifestación en el Zócalo para exigir demandas salariales. La manifestación fue reprimida y con ello se radicalizó, llevando a huelga a todas las primarias del Distrito Federal. Cercanas las fechas de las elecciones el gobierno de Ruiz Cortines decretó el aumento salarial del 18.7%. La movilización ferrocarrilera también se gestó en ese periodo y al igual que con los maestros Cortines autorizó un aumento salarial. Sin embargo, ya electo López Mateos, los ferrocarrileros emplazaron un paro general en vacaciones de Semana Santa que se proponían realizar en solidaridad con los trabajadores del Ferrocarril Mexicano, del pacífico y de la Terminal de Veracruz. El 28 de marzo de 1959, los dirigentes del sindicato, encabezado por Demetrio Vallejo, y miles de trabajadores y representantes regionales y locales fueron detenidos y las instalaciones ferrocarrileras en todo el país quedaron en manos del ejército.

reforma agraria integral, se consiguió unificar a distintos sectores de la población, ya que significó un órgano de alianza entre obreros, campesinos y maestros. Una muestra de su impacto se dio apenas un mes después de su constitución, el 15 de septiembre de 1961, cuando grupos campesinos armados intentaron realizar una insurrección en varios puntos del país, que debía ser dirigida por el general Celestino Gasca, quien fue detenido días antes. El intento insurreccional hizo más notoria la urgencia de atender el hartazgo campesino.⁵¹ En 1962 se constituyó la Central Campesina Independiente (CCI) donde confluyeron una multitud de grupos que luchaban por los intereses campesinos. La fuerza creciente de la organización obligó a López Mateos (1958-1964) y a Díaz Ordaz (1964-1970) a impulsar el nuevo reparto y apoyar la producción campesina. Parte del programa del MNL fue puesta en práctica por el Estado, revelando su verdadero carácter y su sentido original: la modernización del capitalismo y la superación del subdesarrollo⁵² y finalmente en 1964, el partido comunista propuso su participación en la campaña electoral, a lo cual la “izquierda independiente” se opuso y los antagonismos lograron la desintegración del MNL.⁵³

Una vez que terminó el MNL no existía un grupo de izquierda organizado, pequeñas luchas siguieron pero no se gestaron movilizaciones unificadas contra el sistema. Fue con los movimientos estudiantiles que diversas organizaciones se empezaron a aliar en busca de justicia social.

Si bien, movilizaciones estudiantiles existieron en diversos puntos del país desde los cincuenta, su radicalización se generó en los sesenta, y en 1968 fue cuando alcanzaron una fuerza nacional de integración, donde convergieron varias universidades, así como diferentes movimientos con distintas luchas sociales.

La lucha se intensificó a raíz del 22 de julio del 68 con la pelea entre dos grupos de jóvenes “las arañas” y los “ciudadelos”, los primeros de la Preparatoria Isaac Ochoterena y los segundos de la Vocacional número dos. Los policías llegaron a la trifulca y reprimieron a los implicados pero además fueron a las

⁵¹ Elisa Servín, *op. cit.*, p. 124.

⁵² Ilán Semo, “El ocaso de los mitos” en Enrique Semo (coord.) *México, un Pueblo en la historia*, Vol. 6, Alianza Editorial, México, 1989, p. 89.

⁵³ *Idem.*

escuelas y golpearon a maestros y alumnos. A partir de ese momento, se desató una ola de manifestaciones y represiones continuas. Es por demás conocido que el 2 de octubre se dio la matanza en la plaza de las Tres Culturas.⁵⁴ Después de octubre, el movimiento estudiantil fue perdiendo fuerza y para noviembre muchas de las escuelas participantes habían vuelto a la normalidad.

Las movilizaciones sociales continuaron, sin embargo, el año de 1968 fue un año de ruptura en el que varios líderes sociales fueron encarcelados, otros asesinados, unos más desaparecieron, otros se unieron a la guerrilla mexicana como la de Lucio Cabañas.

El nacionalismo revolucionario se conformó como un principio de unificación en contra de la tiranía del gobierno de Porfirio Díaz y representó un símbolo de justicia social por lo que al desarrollarse a nivel administrativo por el gobierno fue aceptado por la población en general, representaba los ideales a seguir de una sociedad que buscaba igualdad. Sin embargo, conforme pasaron los años existieron inconformidades por diversos grupos, el nacionalismo ya no parecía seguir los ideales de repartición de justicia social y surgieron diversas movilizaciones que rompieron con el orden sin llegar a una desintegración nacional.

⁵⁴*Ibíd.*, pp.130-135.

Capítulo 2. El agotamiento del nacionalismo revolucionario y la emergencia del neoliberalismo

El nacionalismo revolucionario se sustentó en un proyecto político, económico, social y cultural, que se institucionalizó entre 1917 y 1940 y se siguió ejerciendo como modelo nacionalista con algunas adecuaciones realizadas entre 1940 hasta 1970. El proyecto político se basó en un sistema partidista donde la democracia se ejerció a través del voto, sin embargo, un partido se consolidó como hegemónico y tuvo la aceptación de amplios sectores de la población. El ámbito social fue uno de los ejes de atención principal debido a que los sectores populares participaron en la lucha armada de 1910 pero a partir de 1940 los compromisos del pacto social se modificaron ya que se consolidaron los proyectos económicos encaminados a impulsar de manera preferente la iniciativa privada y el capitalismo de manera que los núcleos de poder hicieron que el diálogo entre gobierno y sectores populares se supeditara a las necesidades del proyecto económico y no fuera directo, provocando con ello descontento social; la educación y la cultura se manifestaron como las difusoras del nacionalismo revolucionario y fuentes de identidad mexicana y, finalmente, el sistema económico se basó en una economía fuertemente estatista que funcionó hasta la década de los setenta donde se hizo evidente un estancamiento.

De esta manera, el presente capítulo es el análisis del periodo que prosiguió después de las fracturas sociales desarrolladas en la década de los cincuenta y principalmente en los sesenta. En él se describen los sexenios de Luis Echeverría y López Portillo como antesala de las reformas económicas realizadas durante el sexenio de Miguel de la Madrid. A su vez, se explican las modificaciones económicas realizadas durante el sexenio del colimense y las posturas que se encontraron en contra de ellas.

2.1. Del desarrollo compartido a la alianza para la producción (1970-1982)

El 68 se forjó como un paradigma de la historia mexicana y representó parte del cansancio de un sistema corporativista excluyente que no lograba considerar de manera eficiente las demandas sociales de la ciudadanía. Tras un largo periodo en el que el gobierno no tenía contacto directo con los sectores populares se expresaron las insuficiencias del modelo nacionalista impulsado por el gobierno, y en un intento por recobrar la confianza Luis Echeverría (1970-1976) retomó el discurso revolucionario, para recuperar la confianza y lograr la unificación nacional, como pronunció en su toma de protesta:

Mientras los más humildes no alcancen niveles decorosos de existencia, el programa a cumplir seguirá en pie de lucha, como impulso ascendente del pueblo y su obra creadora durante este siglo. Ser revolucionario es aceptar una responsabilidad permanente y anteponerla a los afanes de lucro, las ambiciones de poder y los instintos destructivos. Revolucionario es hoy el digno servidor público, el soldado leal y el dirigente íntegro; el campesino y el obrero laborioso; el maestro, el científico, el artista y el estudiante entregados noblemente a sus faenas.⁵⁵

Cumplir con los ideales de la revolución fue uno de los fines del gobierno de Echeverría y por ello, a fin de lograr el consenso entre los diferentes sectores de la sociedad, intentó redimensionar los principios del nacionalismo revolucionario que habían sido alterados en el transcurso de los años anteriores. Buscó hacer una nueva alianza con los sectores populares a través de una supuesta apertura política que los integrara dentro del proyecto de nación. Por tanto, después del fracaso del 68 trató de recuperar su apoyo por medio de distintas acciones políticas y programas de asistencia social. Por ejemplo, a través de la Secretaría de Trabajo se permitió el registro de nuevas organizaciones sindicales que eran independientes y la inscripción de líderes que no habían sido tomados en cuenta por el sindicalismo oficial.⁵⁶ A su vez, permitió el regreso de algunos líderes del movimiento estudiantil de 1968 exiliados en Chile y la liberación de muchos otros presos. Así, resurgieron en el ámbito político personajes como José Revueltas y

⁵⁵ http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1976_79/Discurso_de_Toma_de_Posei_n_c_omo_Presidente_de_Jo_1214.shtml [última visita 13/02/2014]

⁵⁶ Ilán Bizberg *Op. cit* 324

Heberto Castillo, encarcelados dos años y medio atrás. En el ámbito agrario se permitió cuestionar el monopolio del PRI a través del reconocimiento de nuevas organizaciones que se manifestaron y solicitaron el reparto de tierras y legitimidad de sus organizaciones. De manera que la administración realizó los repartos más significativos desde el cardenismo cuando entregó en total 16 millones 239 mil 428 hectáreas.⁵⁷ Un hecho relevante fue la expropiación de casi 100,000 hectáreas de tierra de los valles del Mayo y del Yaqui en Sonora.⁵⁸ También se desarrolló un programa social para ampliar la infraestructura y promover la producción básica por lo que se crearon el Instituto Nacional para el Desarrollo de la comunidad Rural y de la Vivienda Popular, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología y el Instituto Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores⁵⁹

Sin embargo, a pesar del esfuerzo mencionado siguieron existiendo movilizaciones sociales de importancia, organizadas por sectores que no se sentían identificados con ese nacionalismo revolucionario que difundía el gobierno porque argumentaban que sus demandas no habían sido tomadas en cuenta. En el sector laboral la ineficiencia del corporativismo oficialista no pudo integrar a jóvenes obreros con un elevado nivel de educación proveniente de las clases medias. Uno de los ejemplos de ello se desarrolló en la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las truchas, S.A (SICARTSA), donde se enfrentó una división sindical, por un lado viejos trabajadores acostumbrados al sindicalismo tradicional a quienes les importaba el sueldo y la estabilidad laboral y por otro, jóvenes que exigían autonomía en el trabajo con respecto al sindicato debido a que, por los procesos burocráticos, la producción se hacía ineficiente y la solución de problemas laborales concretos tenían que pasar por una larga y tediosa red administrativa.⁶⁰ Otro ejemplo fue el del Sindicato Nacional de Electricistas Similares y Conexos (SNESEC) quien demandaba la titularidad del contrato

⁵⁷Sexto Informe de Gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez.
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1976_79/Sexto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Luis_Eche_1215.shtml [última visita 15/02/2014]

⁵⁸ Ilán Bizberg, *op. cit.*, pp. 324-329.

⁵⁹ Luis Medina Peña, *op. cit.*, p. 183.

⁶⁰ *Idem.*

colectivo mientras que el sindicato oficial dio preferencia a los allegados a la CTM, lo que inició el enfrentamiento con el líder Rafael Galván. Tras una serie de conflictos y pactos, finalmente en mayo de 1976 el gobierno, con apoyo del ejército, ocupó las instalaciones de la CFE, lo que significó la eliminación de cualquier pacto acordado y evidenció el fracaso de la supuesta apertura política de Echeverría que, en algunos casos, no reconoció la existencia de un sindicalismo independiente.⁶¹

El malogrado propósito de revitalizar los principios del nacionalismo revolucionario se manifestó en mayor medida con el descontento de varios grupos que llegaron al grado tomar las armas contra el gobierno. En las principales ciudades brotó una serie de movimientos armados, uno de los más conocidos fue la Liga Comunista 23 de Septiembre.⁶² La liga realizó un conjunto de secuestros y asaltos bancarios ya que consideraban que la lucha de clases tenía que darse mediante la destrucción física del capital: sabotaje, secuestros y destrucción de maquinaria.⁶³ Se llevaron a cabo atentados contra miembros de la alta jerarquía mexicana y que representaban símbolos de opresión contra la clase trabajadora. Cabe señalar que estos grupos tenían convicciones comunistas o socialistas, algunos allegados al bloque soviético y otros al maoísmo, por ello su ideología estaba fortalecida por la lucha de clase en contra de la burguesía, en este caso la mexicana. Sin embargo, el movimiento no logró ser una gran fuerza de choque contra el Estado mexicano, la Liga se desintegró rápidamente ya que el gobierno se fue infiltrando en el grupo para realizar arrestos de líderes y desarticularlo. El hecho más sobresaliente que propició la desaparición de la Liga fue el intento de

⁶¹ Ilán Bizberg *op. cit.*, pp. 326, 327

⁶² El nombre de dicha organización fue tomada para recordar el día que memoria de los muertos (campesinos, estudiantes, maestros y líderes agrarios) durante el asalto al cuartel del Ejército mexicano llevada a cabo por un pequeño grupo de guerrilleros en Ciudad Madera, Chihuahua. Conformada por miembros de diversos grupos como jóvenes comunistas desilusionados después de la matanza de Tlatelolco, estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León y hermanos de campaña en Guadalajara, el Comando Lacandones (integrado por antiguos alumnos de la UNAM y el IPN), los Guajiros (grupo como base de Chihuahua) la Federación Estudiantil Revolucionario (Guadalajara) el Frente Urbano Zapatista (México) y El Movimiento de Acción Revolucionaria (Morelia). Barry Carr, *La izquierda Mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 271.

⁶³ *Ibid.*, pp. 270-272.

secuestrar a Eugenio Garza Sada (destacado industrial del Grupo Monterrey), en 1973 el cual culminó en la muerte del empresario y en una intensa campaña política y militar para dismantelar a la organización.

Otros grupos opositores se dieron en el ámbito rural, principalmente en el Estado de Guerrero, en las zonas de la Sierra, Tierra Caliente, la Costa Grande, y en poca medida en las regiones norte y la Costa Chica, comandados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. La movilización pacífica en esta región se había gestado desde los sesenta, de manera institucional, sin embargo, a finales de esa década y principios de los setenta fue cuando se desarrollaron las acciones guerrilleras. La existencia de un sistema político local que no había sido capaz de abrir los espacios de expresión política y el fortalecimiento de cacicazgos locales y regionales detonaron en la movilización armada de colonos urbanos, maestros, universitarios, profesionistas, comerciantes, entre otros.⁶⁴ En el caso de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) liderada por Genaro Vázquez las acciones violentas comenzaron debido a que, en palabras del líder “Nuestra lucha ha tomado el rumbo de la organización guerrillera para repeler la agresión de las clases explotadoras. En México todavía no podemos reportar ningún triunfo en la lucha de masas, la que ha terminado en la represión de obreros, campesinos y masas populares”⁶⁵ La decisión de tomar las armas fue producto de la violencia institucional a la que fue sometida la organización, en la cual se golpearon y encarcelaron a varios miembros.⁶⁶

Algunas de las acciones realizadas por la ACG fueron el secuestro de Donaciano Luna Radilla (gerente del Banco de Comercio del Sur) en 1970, el asalto a la camioneta del Banco Comercial Mexicano en la Ciudad de México en 1969, el secuestro del rector de la Universidad Autónoma de Guerrero en 1971.

⁶⁴ Abel Barrera Hernández y Sergio Sarmiento, “De la montaña roja a la política comunitaria” en Verónica Oikón Solano y Marta Eugenia García Ugarte (editoras), *Movimientos armados en México siglo XX, Vol. III*, México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006, p 660.

⁶⁵ *Ibid.*, p 665.

⁶⁶ La decisión de tomar las armas se dio después de la liberación de Genaro Vázquez en abril de 1968.

En el caso del Partido de los Pobres (PDLP), comandado por Lucio Cabañas el uso de la violencia surgió después de la masacre de Atoyac de 1967 donde la Sociedad de Padres de Familia de la escuela primaria Juan N. Álvarez realizaba un mitin en el que se pedía la destitución de la directora de la escuela y la policía judicial del estado de Guerrero trató de impedir el discurso de Lucio Cabañas, elegido como orador. Los agentes se abrieron paso entre la concentración de manifestantes para detener o eliminar a Cabañas, hubo forcejeos y disparos hacia la multitud y el resultado fue de 11 muertos. Como se intentó culpar a Cabañas de los acontecimientos éste se refugió en la sierra para defenderse de la persecución, a partir de ello se fueron integrando las armas en el movimiento.

El PDLP llevó a cabo asaltos bancarios como el del Banco del Centro de Aguascalientes y el Banco de Comercio en Empalme, Sonora en 1972. Realizó varias emboscadas al ejército mexicano, secuestró a Rubén Figueroa, entonces candidato del PRI al gobierno del Estado, entre otras acciones.⁶⁷ El gobierno, ante ello, desarrolló una campaña militar contra los integrantes del PDLP arrasando con la población en general. Finalmente, Genaro Vázquez murió en un accidente en carretera cuando se dirigía a Tierra Caliente por el lado de Michoacán en febrero de 1972 y Lucio Cabañas falleció durante un enfrentamiento con el ejército en 1974.⁶⁸

Otro hecho que pasó a la historia y manifestó la discordancia del apoyo a los sectores populares fue la *Masacre del Jueves de Corpus* o también llamada *El Halconazo* que sucedió en la ciudad de México el 10 de junio de 1971 cuando una manifestación estudiantil, que apoyaba a alumnos de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey que protestaban por el recorte presupuestal y la pérdida de autonomía de la universidad ante una reforma estatal a la educación, fue reprimida de manera violenta por el grupo paramilitar de *Los Halcones*. El saldo de la represión violenta no es exacto pero las cifras estipulan que entre 75 y 120 personas murieron y hubo cientos de heridos.

⁶⁷ *ibíd.*, p.668.

⁶⁸ *ibíd.*, pp. 666-668.

La apertura política que intentó realizar Echeverría, con la cual pretendía reincorporar a los sectores populares al proyecto nacional, no se efectuó plenamente pues si bien hubo liberación de presos políticos, se realizaron programas sociales, reparto agrario, expropiación de tierras, se incorporaron organizaciones sindicales y campesinas independientes, entre otras acciones, la represión siguió existiendo y no sucedió una verdadera alianza popular.

El sector económico fue otro ámbito donde Echeverría buscó retomar el nacionalismo revolucionario. El desarrollo de la economía interna a partir de los años setenta estaba llegando a sus límites ya que se comenzaban a visualizar problemas de competitividad y acceso a los mercados internacionales, existía una gran deficiencia fiscal, el sector agrícola tenía dificultades para alimentar a toda la población y promover divisas suficientes para la importación de bienes de capital.⁶⁹ La economía ya no podía bastarse a sí misma, el ahorro que generaba el sector privado y público no era suficiente para financiar la inversión total del país.

Ante tal situación Luis Echeverría hizo una lectura política de la situación, consideraba que las movilizaciones sociales de los sesenta y el estancamiento económico habían sido el resultado de la combinación de la cerrazón política y el desarrollo estabilizador por lo que planteó el modelo de desarrollo compartido, en él se intentó un regreso al nacionalismo revolucionario porque, en pro de la industrialización, se había dejado del lado al sector social. Se trataba de realizar una acción económica en conjunto entre toda la sociedad mexicana, de manera que se compartiera la riqueza del país y obtuvieran beneficios de ella los distintos sectores del país.

La política del desarrollo económico interno como palanca de crecimiento no se modificó y en realidad fueron pocos los cambios que se realizaron al desarrollo estabilizador. Fundamentalmente se añadió el propósito de redistribuir el ingreso a los sectores populares y resolver las dificultades en que se encontraba el sector agropecuario y con ello ampliar la producción de alimentos.⁷⁰ Por lo que el gasto se distribuyó principalmente en la agricultura, motivado por la

⁶⁹ Enrique Cárdenas Sánchez, "la reestructura económica de 1982 a 1994" en Servín Elisa (coord.) *Del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2010, pp.186, 187.

⁷⁰ Luis Medina Peña, *op. cit.*, p.182

crisis del campo, y en la educación, donde se pretendieron eliminar las secuelas del 68.⁷¹ Para poder obtener recursos públicos se realizó una reforma fiscal en la que se aumentaron los impuestos a artículos de consumo no indispensables, se incrementaron las tasas del impuesto sobre producción de aguas envasadas, refrescos, cerveza, tabacos y se multiplicación las facilidades para el pago de impuestos,⁷² entre otras acciones.

Creación y refuerzo de instituciones sociales, apoyo al campo, la educación y protección frente al comercio exterior fueron algunas de las características principales de la economía del nacionalismo revolucionario que, con el desarrollo estabilizador, se siguieron en cierta medida. Sin embargo, Echeverría consideró ampliarlas para tener una unificación nacional ante un desprestigio por el 68 y guerrillas rurales en distintos puntos del país. Se puede decir que hasta 1976 el modelo económico del nacionalismo revolucionario se siguió con ciertos matices en distintos periodos, Echeverría lo quiso llevar a sus máximas consecuencias para obtener unificación nacional en un país con sectores fragmentados, pensó que distribuyendo el ingreso se obtendría flujo de capital, mayor producción, por lo tanto, ganancias y la población lograría tener un mejor nivel de vida.

Sin embargo, no cumplió su cometido, pues el desarrollo compartido no logró crecimiento económico, por el contrario se agudizaron los problemas. La expansión del gasto público estuvo acompañada de una inflación, con lo que aumentaron de manera generalizada los precios y disminuyó el poder adquisitivo de los ciudadanos. Al obtener la mayoría de los recursos del sector público aumentó la deuda pública de 5,000 a 20,000 millones de dólares, dejando al Estado en números rojos y obligándolo a obtener recursos del extranjero, incrementándose así la deuda externa. Empresarios y algunas entidades extranjeras que tenían inversiones en el país decidieron sacarlas por temor a pérdidas, lo que generó menos flujo de capital.⁷³ A su vez, el sector empresarial manifestó su inconformidad ante la reforma fiscal y la crisis que estaba afectando

⁷¹ *Ibíd.*, p. 190.

⁷² Primer Informe de Gobierno del presidente Luis Echeverría Alvarez. http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1971_84/Primer_Informe_de_Gobierno_d_el_presidente_Luis_Ech_1209.shtml [última visita 15/02/2014]

⁷³ Enrique Cárdenas, *op. cit.*, p. 191.

directamente sus inversiones y creó el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) como frente común para la defensa de sus intereses frente al Estado.⁷⁴ Se mantuvo una fricción constante durante todo el sexenio porque el gobierno había expropiado empresas en la industria del tabaco y otras más, invadió predios en Sonora y Sinaloa y el acontecimiento más importante fue que se sospechó de la participación pasiva de la presidencia de la República en la muerte de Eugenio Garza Sada, uno de los hombres de negocios más importantes del país. Finalmente en 1976 el peso se devaluó por primera vez después de 22 años,⁷⁵ lo que se evidenció como el mayor signo de debilidad económica.

La economía nacionalista desarrollada por Echeverría que pretendía otorgar justicia social a los sectores populares, a través de la creación de infraestructura, el apoyo crediticio, entre otras acciones y terminó dejándolos en una situación peor de cómo se encontraban en el inicio de sexenio. No se pensó en un proyecto económico integral que tomara en cuenta las condiciones económicas y sociales del país.

De esta manera, José López Portillo (1976-1982) el siguiente presidente entró al poder con tensiones económicas y sociales,⁷⁶ por lo que desde el inicio, como estrategia política, convocó a una alianza nacional para el desarrollo de la producción. El discurso revolucionario se siguió manteniendo como elemento nodal para la unificación pero, debido a las condiciones económicas y sociales, el motor del accionar se cambió, ya no era a través de la distribución de la riqueza que se obtendría la justicia social sino por medio de la inversión para la generación de empleos, una alianza para la producción, como lo mencionó en su toma de protesta

Todo el país debe organizarse para producir, distribuir y consumir conforme a nuestro propio modelo, por encima de intereses sectarios o temores pueriles e infundados. Así superaremos los problemas económicos y reforzaremos nuestra economía mixta sin hostilidades ni exclusivismos, pero sí con firmeza nacionalista. Esto constituye la alianza popular, nacional y democrática para la producción, que implica ofrecer a todos, alternativas viables que permitan conciliar los objetivos nacionales de desarrollo y

⁷⁴ Ilán Bizberg, *op. cit.*, p. 331.

⁷⁵ Enrique Cárdenas, *op. cit.*, p. 191.

⁷⁶ Para mayor descripción de movilizaciones sociales véase cap. I

justicia social, con las demandas específicas de los diversos factores de la economía.⁷⁷

De acuerdo con Bizberg el gobierno de López Portillo fue de transición en la cuestión social y económica ya que la preocupación central fue la creación de empleos y mejorar las condiciones de los sectores productivos, dejando de lado algunos proyectos de bienestar social. Las presiones por parte de empresarios impulsaron esta transición, el propósito de López Portillo fue:

[...] Desarticular los movimientos agraristas y el sindicalismo independiente, con el objetivo de recuperar la confianza de los empresarios que había enfrentado a la política sindical y agraria del gobierno de Echeverría. No obstante el gobierno de López Portillo no pretendía abandonar la relación corporativa con las organizaciones oficialistas.⁷⁸

El nacionalismo revolucionario corporativista se siguió pero se eliminaron las pretensiones populistas de Echeverría por lo que la justicia social se cumpliría a través del empleo sustentando en la industria. Para conseguir la contención de la disidencia social López Portillo pensó en una estrategia política que unificara los intereses de grupos independientes, así que en 1977, ya muertos los principales líderes guerrilleros del país, se llevó a cabo una reforma política electoral. Como primer paso el 1 de abril de 1977 en Chilpancingo, Guerrero, se externó la decisión de promover cambios sustantivos en el esquema electoral para abrir espacios y hacer frente a la inminente realidad política. La selección de esta ciudad fue estratégica por ser la capital de la entidad donde habían surgido el mayor número de movimientos campesinos y armados. En diciembre, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE) otorgó el registro a más de una organización que permanecía en la clandestinidad, como el Partido Comunista, donde se integraban personas de los movimientos de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. También se implementó la fórmula de la representación proporcional, consistente en la repartición de cien escaños entre

⁷⁷Discurso de Toma de Posesión como Presidente de José López Portillo
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1976_79/Discurso_de_Toma_de_Posei_n_co_mo_Presidente_de_Jo_1214.shtml (última visita 15/02/2014)

⁷⁸ Ilán Bizberg, *op. cit.*, p. 331.

los partidos según el porcentaje nacional de sufragios que obtuviesen en ese rubro de votación, independientemente de los distritos electorales ganados o perdidos.⁷⁹

Un año después, se promovió una ley de amnistía para exonerar a los militantes de grupos subversivos urbanos y rurales, tales como la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Partido de los Pobres o el Movimiento de Acción Revolucionaria, torturados y presos en el marco de la guerra sucia de los años setenta. Esta reforma ayudó a que los movimientos sociales se apagarán ya que, de acuerdo a la ley, los movimientos disidentes se integraban a la institucionalización. Fue así que se dio un periodo de relativa paz política en el país.⁸⁰

Por otro lado, la problemática económica se solucionaría con un modelo económico que tomara en cuenta los intereses de los sectores privados, inconformes por las políticas realizadas en el sexenio anterior, así se promovió el desarrollo económico a través de la industrialización. Para ello se creó la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) con la cual se pretendía realizar una programación integral de la economía del Estado que se guiara por programas eficientes para conseguir la industria pretendida. Esta institución posicionaría, a la larga, a los personajes que guiarían la economía del país las siguientes décadas. Miguel De la Madrid fue el titular de dicho organismo y logró integrar un grupo de nuevos políticos que estaban en contra de las reformas económicas planteadas por el antecesor.⁸¹ Así, se implementó el Plan Nacional de Desarrollo con el que se planteaba reducir el gasto público y procurar el ahorro del Estado, además se beneficiaba al ámbito privado, tan descontento con la administración anterior, otorgando recursos y créditos para sanear la productividad del país.⁸² Cabe señalar que este organismo sustituyó en varias de las funciones a

⁷⁹ Ilán Semo, "El ocaso de los mitos" en Enrique Semo (coord.) *México, un Pueblo en la historia*, Vol. 6, Alianza Editorial, México, 1989, pp.130-137.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 137.

⁸¹ Enrique Cárdenas, *op. cit.*, pp. 254, 255.

⁸² Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos "LIII" legislatura. Visto en <http://cronica.diputados.gob.mx/>[última visita 25/02/2014]

la Secretaria de Hacienda que quedó solamente como una entidad recaudadora de impuestos.

El elemento nodal para sostener el Plan Nacional de Desarrollo se basó en el petróleo, ya que se habían descubierto nuevos yacimientos en la zona de Tabasco y Chiapas. López Portillo contó con 11 160 millones de barriles de petróleo como reserva al inició de su gobierno.⁸³ El precio del energético en ese momento era alto por lo que el presidente lo utilizó como palanca de desarrollo, sin embargo, el gobierno debía realizar grandes inversiones para aumentar la capacidad de extracción, transportación y almacenamiento. La administración pública estaba en crisis por lo que se recurrió al FMI para obtener préstamos que fueron concedidos al considerar que México tenía la capacidad de pago por su situación petrolera.⁸⁴

La postura de López Portillo ante organismos internacionales como el FMI y el BM era de negociación y en cierta medida de apertura, recurrió a ellos ya que los necesitaba para realizar su proyecto industrializador. Cabe señalar que durante este sexenio se iniciaron las pláticas para la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT),⁸⁵ acción que llamaría la atención de las esferas políticas que utilizarían los argumentos del nacionalismo revolucionario en contra de tal medida. El 16 de enero de 1979 el gobierno comunicó al GATT el deseo de entablar negociaciones para integrarse, tres días después la organización internacional formó un grupo de trabajo para gestionar el convenio y en noviembre aprobó el protocolo y proyecto de adhesión.

Una vez aprobada la solicitud realizada por México, la Secretaría de Comercio convocó a una discusión pública en torno al tema donde se evidenció la oposición a este acuerdo, un documento interno del ejecutivo mostró que el 28% de funcionarios públicos estaban a favor, 14% eran neutros y un 60% se encontraban en contra.⁸⁶ A pesar de ello, en el tercer informe de gobierno el

⁸³ Luis Medina Peña, *op. cit.*, p. 194.

⁸⁴ Enrique Cárdenas, *op. cit.*, p. 192.

⁸⁵ México participó desde 1973 en la ronda de negociaciones del GATT pero solamente en calidad de oyente, con López Portillo como representante cuando era secretario de hacienda. Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano*, México, UNAM, 2004, p.111.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 117.

presidente anunció la adhesión pero distintos diputados se manifestaron en contra, la mayoría argumentando que con ello se iba contra la soberanía, se estaba a favor del imperialismo norteamericano y no se hacían valer los principios nacionalistas.⁸⁷ Como ejemplo las palabras del diputado Hildebrando Gaytán “O se imponen en este proceso las fuerzas democráticas haciendo valer los principios nacionalistas, o tendremos un estancamiento, desviación muy peligrosa en este camino”.⁸⁸

Finalmente, la oposición y la fuerte inclinación económica nacionalista (proteccionistas) con fe en el petróleo como palanca de desarrollo hicieron que durante el mandato de López Portillo no se efectuara la adhesión al GATT. Sin embargo, se puede observar, en el hecho de proponerla, una postura de apertura económica del presidente.

Aunque en realidad el punto central del proyecto económico del sexenio se basó en promover la industria pesada como la transformación de materias primas provenientes de la metalurgia, siderurgia, química, etcétera. Se apoyaron pocos programas sociales pues la intención era invertir en la producción para generar empleos y, a la larga, que la industria mexicana fuera eficiente y compitiera con el mercado internacional. Para ello se creó el Plan Nacional de Industrialización que, en palabras del presidente

Contempla la optimización de los recursos energéticos, a partir de la actual estructura de producción y consumo y su proyección; se apoya sustancialmente en petróleo, gas y fuerza hidráulica; se completa con geotermia y carbón y se previene con energía nuclear y solar [...] Podemos asegurar que somos un país con petróleo y gas suficiente para penetrar con desahogo, más allá de los albores del siglo XXI.⁸⁹

El desarrollo económico estaba previsto incluso para finales del siglo XX debido a la riqueza petrolera del país. Se proyectó, a partir de Plan Nacional de Desarrollo un programa de producción industrial inmenso. Sin embargo, los objetivos pretendidos no se cumplieron, el principal problema que tenía el proyecto

⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 118-120.

⁸⁸ *Ibíd.*, 119.

⁸⁹ Segundo Informe de Gobierno del presidente José López Portillo.
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1978_77/Segundo_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Jos_L_p_1217.shtml [última visita 25/02/2014]

era la dependencia al petróleo, éste era la fuente principal del ingreso nacional y para 1981 el mundo sufrió una sobreoferta del energético por lo que cayeron los precios. El gobierno se había confiado porque no consideró la inestabilidad mercantil del producto, y se endeudó con el exterior para poder hacer eficiente dicha industria, así como otras tantas, en palabras de Luis Medina Peña “México se encontró de repente en la peor de las situaciones: una abultada deuda externa, difícil de servir dados los mermados ingresos, y una economía dependiente de la exportación de un solo producto”.⁹⁰ Aunado a ello, en ese mismo año Estados Unidos entró en recesión y en su lucha contra la inflación elevó sus tasas de interés que se vieron reflejadas a nivel internacional, los países deudores pagaban altos intereses y la posibilidad de obtener más créditos eran menores.

Ante tal situación el gobierno optó por mantener el tipo de cambio fijo y no ajustar el precio del petróleo de acuerdo a los mercados internacionales, acciones que generaron enormes salidas de capitales. Para inicios de 1982 existían pocas reservas en el Banco de México y el discurso del presidente el día 5 de febrero donde afirmó “defenderé el peso como un perro” ayudó a que se acelerara la fuga de capitales. Finalmente el 17 de febrero México sufrió una devaluación del peso de alrededor de 80% y para agosto, ante otra fuga de capitales, se estableció la doble paridad equivalente a una segunda devaluación.⁹¹ Por la crisis que estaba atravesando el país el FMI obligó al gobierno a firmar un acuerdo donde aplicaba una política de austeridad, cuyo eje principal fue la restricción salarial. En este sentido, se realizó una nueva dinámica entre trabajadores, empresarios y el Estado, a través del pacto por la alianza de la producción, el Estado respetaría los sindicatos oficiales siempre y cuando los trabajadores hicieran lo mismo con los topes salariales, en tanto empresarios acatarían dichos salarios y no elevarían los precios de los productos, para que se mantuvieran estables.⁹²

Sin embargo, a pesar de la alianza por la producción, tras la devaluación, la fuga de capitales continuó por lo que López Portillo consideró que tener el control de la banca era la única medida que evitaría la fuga y la nacionalizó. Fue un acto

⁹⁰ Luis Medina Peña, *op. cit.*, pp. 195, 196.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Ilán Bizberg, *op. cit.*, pp. 337, 338.

inesperado para la mayoría del país, entre ellos los banqueros que se sintieron defraudados con el presidente y vieron sus intereses coartados. Esto provocó una fuerte tensión con el sector privado ya que la banca representaba uno de los lazos más importantes y otros ámbitos tuvieron miedo de ver expropiadas sus compañías.

El escenario en el que concluyó el sexenio de López Portillo fue de gran importancia para conformar los cambios que se generarían en la próxima administración y que en palabras de Luis Medina Peña:

Concluyó toda una época para México, la época del así llamado proyecto estatista, basado en el papel activo del Estado en la economía, el crecimiento hacia adentro, gastos deficitarios y un mercado protegido. De ahí en adelante se habrían de imponer las realidades externas implícitas en la globalización de la economía internacional, así como el surgimiento del neoliberalismo y el culto a la economía del mercado, como panacea a cualquier desequilibrio económico o social.⁹³

Se estaba cerrando un ciclo en la historia de la economía mexicana que transformaría no solo las relaciones entre el Estado y la economía sino que traspasaría la forma corporativista bajo la cual se había orientado el régimen político y social del país. El principio del nacionalismo revolucionario también sufrió una transformación que se verá en las páginas siguientes.

2.2. El neoliberalismo como estrategia

Durante el modelo económico del desarrollo por sustitución de importaciones la diplomacia de México con otros países tuvo carácter eminentemente defensivo para preservar cierto grado de autonomía frente a los Estados Unidos de América, las relaciones que se efectuaban se centraban en negociaciones de préstamos, importaciones y apoyo al régimen mexicano, los instrumentos económicos consistieron en mantener los aranceles altos y existieron subsidios a exportaciones mexicanas incipientes. Sin embargo, las condiciones cambiaron en los ochenta debido a que se quería evitar un enfrentamiento con la banca internacional que ya no quería otorgar préstamos a una nación tan endeudada.

⁹³ Luis Medina Peña, *op. cit.*, p. 202.

Así el discurso nacionalista de Miguel De la Madrid incorporó una dinámica de apertura al exterior con la llamada renovación nacional en la que trataba de “dotar a nuestra sociedad de mecanismos acordes con las grandes transformaciones que están sucediendo a nivel nacional e internacional para sentar las bases de un crecimiento firme, duradero y más justo”⁹⁴

Es claro que el mundo en los ochentas contaba con un grado de interdependencia mayor que décadas anteriores y el fenómeno de la globalización se estaba extendiendo poco a poco el territorio mundial por lo que relacionarse con el exterior era ineludible. Las presiones extranjeras del FMI, el BM, los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher también fueron persistentes en la incorporación de México al mercado mundial. Cabe mencionar que no sólo México se encontraba presionado por entidades extranjeras, los países latinoamericanos también pasaban por el mismo caso, así como naciones en vías de desarrollo.

En el ámbito nacional la devaluación de 1982 dejó una la situación económica preocupante. La economía estatista basada en el crecimiento hacia adentro poco a poco decayó, dejando consecuencias como el descenso productivo, el deterioro del empleo, el aceleramiento inflacionario, el retraimiento de las inversiones, una inmensa deuda externa, déficit público, poco ingreso y bajos niveles de vida de la población. Como consecuencia el presidente colimense enfrentaba el disgusto de varios sectores sociales, principalmente del privado que temía perder inversiones, maquinarias, así como expropiaciones por parte del gobierno, etcétera. La situación desalentadora De la Madrid la vio, desde la toma de protesta, como un escenario difícil de solucionar:

México se encuentra en una grave crisis. Sufrimos una inflación que casi alcanza este año el cien por ciento; un déficit sin precedentes del sector público la alimenta agudamente y se carece de ahorro para financiar su propia inversión; el rezago de las tarifas y los precios públicos pone a las empresas del Estado en situación precaria, en cubre ineficiencias y subsidia a grupos de altos

⁹⁴ Sexto Informe de Gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1988_67/Sexto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Miguel_de_1227.shtml [última visita 14/01/2014]

ingresos; el debilitamiento en la dinámica de los sectores productivos nos ha colocado en crecimiento cero.⁹⁵

Sin embargo, se observa el hilo conductor que guiaría al sexenio, el sector público era el que atravesaba mayores obstáculos, por tanto, se efectuaría un cambio de rumbo que marcó un hito en la historia económica, política y social del país. La economía nacionalista desarrollada varios años atrás estaba por ser replanteada con el inicio de una apertura comercial, que se continuaría hasta nuestros días “A Miguel De la Madrid le tocó presidir un viraje total [...] los giros, destrucciones de mitos y ajustes que se produjeron en el terreno económico fueron, a la vez, el inicio de la ruptura con el pasado y la preparación para el tránsito a un nuevo estadio”⁹⁶

El nacionalismo ante este hecho se consolidó como punto de unión solidaria, un elemento de unificación nacional, donde se integraban conceptos que buscaban incorporar un esfuerzo de los distintos sectores de la sociedad para lograr salir adelante, como lo mencionó en la toma de posesión: “En esta hora, más que nunca, los mexicanos hemos podido palpar y constatar que, por encima de los intereses particulares están los intereses de la República y el destino del país. Ese es el sentimiento nacional que tenemos que convertir, a partir de hoy, en acciones decididas y enérgicas”.⁹⁷ Terminar con la crisis se podría conseguir con una unidad nacional, la ciudadanía se debía de reunir como nación para lograr resolver los problemas económicos. El discurso nacionalista se utilizó como herramienta de unificación social donde todos los sectores de la población parecían estar afectados económicamente y por tanto deberían participar en una renovación nacional.

La estrategia a seguir con la pretendida renovación fue el uso del neoliberalismo, por lo que se comenzaron a integrar elementos nuevos en el

⁹⁵ Discurso de toma de posesión de Miguel de la Madrid Hurtado http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1982_73/Discurso_de_Toma_de_Posesi_n_de_Miguel_de_la_Madri_69.shtml [última visita 21/07/2013]

⁹⁶ Luis Medina Peña, *op. cit.*, p. 244.

⁹⁷ Discurso de Toma de Posesión de Miguel de la Madrid Hurtado como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, diciembre 1, 1982 http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1982_73/Discurso_de_Toma_de_Posesi_n_de_Miguel_de_la_Madri_69.shtml [última visita 21/07/2013]

principio del nacionalismo: Las secuelas que había dejado el gasto público excesivo se tenían que comenzar a eliminar y, de la mano, se debía realizar una modernización a través de la integración de México al mundo. La nación iba a dejar de ser cerrada y antigua para convertirse en moderna, acorde al escenario mundial. La economía nacionalista había traído contrariedades por lo que habría que dejarla atrás y buscar integrarse a las grandes potencias mundiales. La privatización y la apertura comercial empezaron a fungir como símbolo de orgullo.

El proceso fue largo y con modificaciones tanto en lo que se refiere a la legislación como a distintas acciones económicas, empero el punto de arranque fue el modelo económico neoliberal donde se estableció la libre competencia para hacer más eficientes los procesos productivos ya que los productos con mayor calidad serían los que tendrían más ganancia y las empresas e industrias se esforzarían por cumplir altos índices de calidad. Por otro lado, se eliminaron barreras comerciales entre las naciones y diversos individuos y las empresas podían invertir en mercados de diferentes países, es decir, se podían realizar inversión directa en infraestructura, maquilada e insumos del extranjero.⁹⁸ Miguel De la Madrid utilizó el argumento de la crisis para instrumentar el modelo neoliberal, que consideró el mejor para afrontar los problemas económicos. Fue a través de la SPP, liderada por Carlos Salinas de Gortari, que se creó el proyecto económico con las ideas de nuevos políticos economistas que consideraban impertinente la concepción económica proteccionista, así que redefinieron el papel del Estado,, se planteó una política de austeridad en el gasto gubernamental, una reestructuración industrial y la apertura económica. La época de los llamados por algunos estudiosos, tecnócratas había comenzado, que como se verá más adelante provocó fricciones y disputas políticas dentro del mismo partido oficial.⁹⁹

De esta manera, la inserción del nuevo proyecto económico se realizó en dos fases: un ajuste estructural (1982-1985) y un ajuste institucional (1986-1988). La primera se basó en la austeridad fiscal y la reducción del gasto público que se plasmó en el Programa Inmediato de Reorganización Económica (PIRE) y el Plan

⁹⁸ Carlos Chiñas, *op. cit.*, pp. 55-66.

⁹⁹ Enrique Cárdenas, *op. cit.*, pp. 254-262.

Nacional de Desarrollo (PND). El PIRE se dio a conocer en la toma de protesta presidencial¹⁰⁰ y tenía como objetivo disminuir el gasto público en programas ineficientes a corto plazo, suprimir recursos innecesarios por parte de funcionarios públicos; sanear la administración pública a través de una renovación moral que liquidara la corrupción inmersa dentro del sistema burocrático y realizar una reforma fiscal con la que se lograrían captar ingresos.¹⁰¹ La intención era disminuir el gasto público para fortalecer las finanzas del erario que, a largo plazo, reportaría una recuperación de la hacienda y permitiría el fortalecimiento económico y la reinversión en infraestructura, liberando al sector público de cargas insostenibles como condición integrante del neoliberalismo. El PND se dio a conocer en mayo de 1983, en él se planteó un cambio estructural a las políticas económicas; el propósito central era la reorientación del aparato productivo al exterior, con lo que se redujeron las tarifas arancelarias de las importaciones a mediano plazo para atraer inversiones extranjeras que otorgaran capital y fuentes de empleo.

Sin embargo, la primera fase de las reformas económicas no dieron resultado, para 1986 la crisis continuaba, en 1985 se había reducido el precio del petróleo y, como consecuencia, la inflación terminó en el año con una tasa del 63%, por lo que a inicios del 86 la situación era crítica. Las medidas de austeridad y saneamiento de la administración no habían sido suficientes por lo que el gobierno federal implementó una segunda fase de reestructura económica en tres

¹⁰⁰ Se sustentó en diez puntos programáticos: disminución del gasto público, protección al empleo, continuación de obras en proceso y cancelación de proyectos con baja prioridad, vigilar y evaluar el desempeño de funcionarios públicos, protección y estímulo a los programas de alimentación, realizar una reforma fiscal, canalización del crédito a prioridades, reivindicación del mercado cambiario, reestructuración de la administración pública y un régimen económico mixto donde conviva el sector público y privado. Discurso de Toma de Posesión de Miguel de la Madrid Hurtado como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, diciembre 1, 1982 http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1982_73/Discurso_de_Toma_de_Posesi_n_de_Miguel_de_la_Madri_69.shtml (última visita 21/08/2013)

¹⁰¹ Para conseguir parte de los objetivos del PIRE se aprobó una serie de reformas a 22 artículos de la Ley orgánica de la administración pública el 29 de diciembre de 1982. En lo esencial, la iniciativa propuso la creación de la Secretaría de la Contraloría General de la Federación (Secogef), la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue). Además se establecieron las bases para el desarrollo del servicio público de carrera. Con estas reformas se pretendió que el aparato burocrático actuara con eficacia, simplificando el aparato administrativo.

ámbitos, con respecto a las compañías paraestatales, en relación a la reorganización de la deuda externa y el comercial con el extranjero.

En el primer ámbito se pretendía reducir la dependencia de los ingresos provenientes del petróleo ya que era un sector con altas y bajas variables que provocaba inestabilidad. Así, se dismantelaron políticas desarrollistas privatizando más industrias paraestatales, con las que se buscaba hacer productivos diversos sectores por la vía de la propiedad privada. Desde el inicio del sexenio se eliminaron del sector público empresas consideradas no prioritarias. En total, 133 entidades públicas fueron desincorporadas del sector paraestatal, mediante la disolución, liquidación, extinción, fusión o transferencia.¹⁰² Así se inició con la privatización y liquidación de empresas públicas que con anterioridad, principalmente con Lázaro Cárdenas, pasaron de ser aparatos productivos y comerciales a símbolos de unificación nacional. El sentido que tenían las paraestatales de ser de los mexicanos se fue olvidando y se comenzaron a observar como meros productos mercantiles. Si bien durante este sexenio no se privatizaron las empresas nacionales que tenían mayor arraigo nacionalista como PEMEX, ferrocarriles o teléfonos de México sí se comenzó con la tendencia a desestatizar y por tanto eliminar el sentido nacionalista de distintos aparatos productivos.

Con respecto a la deuda externa, derivado de la caída del precio del petróleo y de los gastos requeridos tras el desastre del 85, México no pudo cumplir con los pagos correspondientes, por lo que el FMI anunció en abril del 86 que “México dejaba de ser elegible para recibir financiamiento de esa institución, pues las metas económicas del país en 1985 no habían sido alcanzadas, lo que constituía una violación al convenio suscrito con el organismo”¹⁰³ A finales de junio, la administración presentó el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) como estrategia, pretendía lograr a corto plazo una disminución de la transferencia de recursos hacia el exterior, para dedicarlos a resolver las urgentes necesidades

¹⁰²Reestructuración y situación financiera del sector paraestatal
<http://www.mmh.org.mx/nav/node/534> [última visita 15/08/2013]

¹⁰³ Miguel De la Madrid, Renegociación de la deuda externa
<http://www.mmh.org.mx/nav/node/634>[última visita 15/08/2013]

internas y, una vez recobrado el crecimiento, continuar el servicio de la deuda según la capacidad real de pago de la economía. El planteamiento recibió el apoyo del Departamento del Tesoro y el Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos pues estos consideraban que la única solución para que no sucediera una crisis económica mundial era impulsar las economías de los países deudores. Así, en octubre se llegó a un convenio con el Comité Asesor de Bancos.¹⁰⁴

Finalmente, la mayor acción de apertura comercial se dio en 1986 con la adhesión del país al GATT, que se venía planteando desde el gobierno de López Portillo¹⁰⁵ y que se aprobó con De la Madrid, cuando la presión extranjera era mayor por la difícil situación petrolera y de deuda externa. Con este acuerdo México adquirió ciertas obligaciones y beneficios comerciales con los 91 países pertenecientes a dicho organismo. Entre los compromisos México permitió la importación de gran variedad de productos con beneficios arancelarios y estableció un nivel arancelario consolidado con 50% como máximo para todas las importaciones, obligación que ponía en desventaja a la industria mexicana porque tenía productos de menor calidad que grandes potencias, así como a los pequeños propietarios quienes no contaban con las sofisticadas herramientas comerciales de las transnacionales. Entre las ventajas estaba contar con las concesiones tarifarias que otorgaban esos países a los demás miembros y que dentro de la negociación México se incorporará como “nación en desarrollo” por lo que sería tratado con medidas proteccionistas durante 15 años, obteniendo ventajas arancelarias, además se excluyeron los energéticos de la lista de productos sujetos a negociación.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Se firmó un paquete financiero global en el que se le otorgaba a México un préstamo de 12 000 millones de dólares para 1986 y 1987. Además, se daba el aplazamiento de los pagos, que se extenderían a 20 años con siete de gracia en los que únicamente se pagarían intereses, también se acordó la disminución del costo de la deuda contratada con anterioridad, con lo que se logró un ahorro de 6 000 millones de dólares. Fuente: Renegociación de la deuda externa <http://www.mmh.org.mx/nav/node/634> [última visita 15/08/2013]

¹⁰⁵ México formó parte del GATT a partir del 24 de agosto de 1986.

¹⁰⁶ Miguel De la Madrid Hurtado, Adhesión de México al GATT <http://www.mmh.org.mx/nav/node/577> [última visita 10/09/2013]

Cabe señalar que la apertura comercial significó la inserción de México a lo que se conoce como globalización, entendida, de acuerdo al FMI, como:

La creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros. En algunos casos este término hace alusión al desplazamiento de personas (mano de obra) y la transferencia del conocimiento (tecnología) a través de las fronteras internacionales. La globalización abarca además aspectos culturales, políticos y ambientales.¹⁰⁷

Una economía entrelazada mundialmente, construcción de redes transnacionales, comunicación mundial dada por las tecnologías de la información e intercambio cultural realizado por el aprovechamiento de la tecnología y los medios de transporte dotan a la globalización de características diferentes a otras aperturas mundiales dadas en épocas anteriores.

Debido a las condiciones histórico-sociales que presenta la globalización entra en cuestión el nacionalismo que, ante el escenario global, se internacionaliza en sus estructuras internas y funciones, ya no se utilizan el mismo poder de protección y control en cuestiones económicas y culturales porque agentes externos como empresas transnacionales, acuerdos internacionales y medios de comunicación masiva con elementos culturales distintos traspasan las fronteras nacionales. Así, en el aspecto económico el papel de los Estados-nación cambia ya que no tienen control sobre procesos comerciales internacionales como ajustes de precios, la banca, flujo de capitales extranjeros y empresas extranjeras. La función reguladora del Estado es ejercida por instituciones financieras mundiales como el FMI, el BM, el GATT y bancos privados de gran envergadura.¹⁰⁸ A su vez, se disminuyen los recursos que entran al Estado por parte de empresas paraestatales ya que el ejercicio de apertura comercial supone menor participación en cuestiones empresariales por parte de las naciones.

Con respecto al nacionalismo este se ve modificado en una de los conceptos nodales que lo integran, a saber, la soberanía nacional, que se llega a socavar ante procesos y estructuras de dominación política globales que las

¹⁰⁷ Carlos Chiñas, *op. cit.*, p. 54.

¹⁰⁸ Octavio Ianni, *La sociedad global*, siglo XXI, México, 1995., p. 95.

organizaciones multilaterales ejercen.¹⁰⁹ Ningún Estado tiene la autonomía en la economía global ya que debe respetar acuerdos internacionales pactados entre distintas naciones.

En resumen, la incorporación de México a la globalización se dio a partir de la implementación de las reformas de corte neoliberal que sucedieron a través de la disminución de gasto público, la eliminación de empresas paraestatales, preferencia de inversión privada a pública, una apertura comercial con la disminución de aranceles y los beneficios otorgados a empresas extranjeras para invertir en el país, así como la adhesión al acuerdo comercial internacional del GATT. Esto significó que se disminuyera la participación del Estado en la economía, parte nodal del nacionalismo revolucionario, y se otorgaran menos recursos para el desarrollo de programas sociales que se consideraban ineficientes y que con la participación de la sociedad en general, encaminada a la inversión privada, se obtendría un desarrollo nacional. El discurso nacionalista se siguió manejando con la incorporación de los elementos antes mencionados y con la ejecución de acciones que iban encaminadas en el mismo sentido, con lo que, comenzó a suceder un debilitamiento del nacionalismo, como lo menciona Octavio Ianni de acuerdo a las características de seguir el modelo económico hegemónico de la globalización (el neoliberalismo).

2.3. Reacciones y contrasentidos entre nacionalismo revolucionario y neoliberalismo

Los cambios estructurales en la economía se realizaron de manera paulatina y continuaron con Carlos Salinas de Gortari, sin embargo, se puede decir que se pensó en un nuevo proyecto económico que se ejercería a largo plazo, ideado por un grupo de políticos con una visión económica que confrontaba las bases de la economía mexicana desarrollada hasta lo que iba del siglo XX

Con el sexenio de López Portillo se había iniciado un diálogo para realizar una modificación en la forma de llevar la economía del país y se habían

¹⁰⁹ Octavio Ianni, *Teorías, op. cit.*, pp. 13-14.

desarrollado las ideas de SPP, sin embargo, por la situación petrolera en el país no se realizó ningún cambio sustancial pero se evidenciaron distintas posiciones políticas al respecto. Por la crisis desarrollada a partir de 1982 la discusión se reabrió y se forjaron dos posiciones encontradas: los que estaban a favor de las reformas neoliberales y quienes estaban en contra de ellas.

El sector empresarial que había terminado molesto y temeroso después del sexenio de López Portillo tuvo una reacción, en cierta medida, de apoyo al proyecto neoliberal porque sus productos se podrían vender en distintos lugares del extranjero y, en algunos casos con beneficios arancelarios, así como también se apoyó a la industria para poder salir del bache económico, debilitando a los sindicatos y vendiendo a bajos precios empresas paraestatales donde los empresarios invirtieron para diversificar sus ramas comerciales. Además, dejaron de temer posibles expropiaciones por parte del gobierno, que estaba enfocado en llevar a cabo una economía donde el papel del Estado era menor. Sin embargo, tenían cierta preocupación porque la competitividad con el extranjero no sería igualitaria ya que las empresas transnacionales, consolidadas durante años por conexiones de poder y alta tecnología, contaban con ventajas comerciales. A pesar de ello, la administración en curso logró llegar a acuerdos con este sector, de manera que no existieron grandes complicaciones para realizar los cambios económicos.

Donde se mostraron de manera más evidente la diferencia de posturas con respecto a la adopción del neoliberalismo fue cuando se ratificó ante el Senado la adhesión de México al GATT ya que se realizó un debate arduo con respecto al tema. Cabe señalar que el principal argumento discutido hacía referencia al principio del nacionalismo. Los que se encontraban a favor utilizaban el concepto como elemento de unificación, incorporándole el elemento de la necesidad histórica de integración mundial¹¹⁰ y quienes estaban en contra aludían que se iba

¹¹⁰Los miembros del PRI confiaban en la integración al GATT, dentro del PAN había algunos funcionarios en contra, sin embargo, por mayoría estaban a favor.

contra los principios de la nación mexicana y en favor del expansionismo norteamericano.¹¹¹

Un ejemplo claro de la utilización del principio del nacionalismo revolucionario fue la participación de la diputada del PRI Blanca Esponda Espinosa:

En México estamos seguros de que la revolución obedece a sus propios tiempos. Sabemos que los preceptos, la plataforma de principios, nuestra vocación revolucionaria, irán permeando paulatinamente en la conciencia social. Estamos conscientes también, de que la conciencia social no evoluciona al mismo ritmo que los proyectos revolucionarios; que estamos inmersos en un proceso revolucionario, en un proceso de transformaciones graduales en la medida de las posibilidades. No padecemos esa enfermedad tan común de las revoluciones pequeñas o de las revoluciones recientes del infantilismo político. Somos una revolución madura y somos, tenemos un proceso político adulto, capaz de buscarse nuevos espacios en el escenario internacional.¹¹²

La Revolución la concebía el partido oficial como un principio renovador, capaz de acoplarse a cualquier circunstancia histórica, en este caso, a la apertura mundial que consideraban necesaria para lograr el bienestar económico y social de la nación, como también lo pronunció el diputado Enrique Bermúdez Olvera:

México ha logrado con el concurso de todos, triunfar ante la invasión extranjera, ante la penetración de ideologías y culturas extrañas; ante intereses de grupos privilegiados de todo signo político que siempre han querido sacar provecho en época de crisis. Ahora enfrentamos el reto de renovación en lo económico y en lo social; si estamos conscientes de ello cumpliremos otra etapa del México revolucionario, el México de siempre, el México de los mexicanos.¹¹³

Por el contrario, los opositores, como el presidente del PPS Francisco Hernández Juárez, consideraban que la adhesión al GATT se oponía a los intereses del pueblo mexicano, en sus palabras:

¹¹¹ La oposición de la adhesión la integraban el Partido Popular Socialista de México (PPS), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Demócrata Mexicano (PDM) estaban en contra.

¹¹² Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos "LIII" legislatura. Visto en <http://cronica.diputados.gob.mx/> [última visita 27/07/2014]

¹¹³ Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos "LIII" legislatura. Visto en <http://cronica.diputados.gob.mx/> [última visita 27/07/2014]

Se opone al proyecto nacional revolucionario, sería de convertir a México en una plataforma para la instalación de maquiladoras, o de meras empresas ensambladoras, que sólo utilicen recursos naturales y la mano de obra barata de nuestro pueblo, lo que además de formar el proceso de industrialización bloqueando el desarrollo de fuerzas productivas nacionales profundizaría la dependencia económica frente al exterior. Este es el camino que propugnan los partidarios del ingreso de México al GATT.¹¹⁴

De acuerdo con ellos México estaba en desventaja con respecto a otros países como Estados Unidos y por cuidar los intereses de unos cuantos (empresarios y partidarios del PRI) se estaba olvidando el proyecto nacional revolucionario que ponía por encima del lucro privado y pretensiones extranjeras al pueblo mexicano y con ello se generaría una dependencia a entidades internacionales, en palabras de José Luis Sánchez González:

La pertenencia al GATT y la dependencia del Fondo Monetario Internacional, con todo lo que esto implica en materia de precios, salarios, austeridad y libertades políticas, es un atentado contra la independencia económica y soberanía nacional. Nosotros estamos por la modernización, la productividad y la eficiencia, siempre y cuando ésta no signifique explotación y sacrificio para los trabajadores.¹¹⁵

Por otro lado, el Partido Acción Nacional (PAN), que era la fuerza de oposición más numerosa, veía la adhesión con detalles que se debían revisar, se consideró que era un acto precipitado pues las condiciones del país no eran las apropiadas para la competencia con el extranjero y los empresarios nacionales se encontraban en desventaja como muestra la entrevista realizada en la revista *La Nación* al diputado Panista Jesús González Schmal¹¹⁶ quien apuntó de manera concisa que no era el momento adecuado para que México se incorporara al GATT porque para ello era necesaria una infraestructura que el país no tenía.¹¹⁷

¹¹⁴ Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos "LIII" legislatura. Visto en <http://cronica.diputados.gob.mx/> (última visita 27/07/2014)

¹¹⁵ Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos "LIII" legislatura. Visto en <http://cronica.diputados.gob.mx/> (última visita 27/07/2014)

¹¹⁶ Diputado Federal postulado por el PAN, en la LII Legislatura de 1979 a 1982 y en la LIII Legislatura de 1985 a 1988. En 1987 fue precandidato de su partido a la Presidencia de la República, siendo derrotado por Manuel Clouthier.

¹¹⁷ Editorial, "El gobierno debe abrirse a la participación de los partidos para enfrentar la grave crisis", *La Nación* año XLIII, N° 1691, 15 de septiembre de 1985, pp. 7-8

Lo que consideraba necesario era eliminar la corrupción del partido que seguía otorgando beneficios a funcionarios públicos y en lugar de cumplir con la justicia social, impulsada por la Revolución, se beneficiaban los intereses de una oligarquía que aplastaban continuamente los ideales de la Revolución

Fuera de la discusión parlamentaria, otros sectores de la sociedad se manifestaron para reprochar al Partido de la Revolución abandonar los ideales de la revolución, parecía mayor la preocupación por mantener una buena imagen en el extranjero que preocuparse por las necesidades de los ciudadanos. El artículo “Cuarto informe. Se utiliza la caída del petróleo para encubrir fracaso de la política económica” de Carlos Acosta, columnista de la revista *Proceso* resume esa concepción en su análisis del informe de gobierno donde consideraba que la política económica no estaba dando los resultados prometidos y por el contrario “el gobierno no ha tenido empacho, en impulsar decididamente el proceso de extranjerización de la economía”¹¹⁸ Al igual, distintas caricaturas aparecieron mofándose del modelo económico que se estaba implementando, por poner unos ejemplos, en una ilustración de Naranjo, en la misma revista, salen dos señoras muy elegantes, una trae un sombrero del FMI y otra un vestido que dice Partido Republicano, la del FMI tiene en sus manos un muñeco con un sombrero del PRI y la del Partido Republicano un muñeco con un sombrero del PAN, señalando que estas organizaciones manipulaban como marionetas a los dos partidos más importantes (en cantidad de votantes) del país.¹¹⁹ En otra ilustración, del mismo autor, aparece un mexicano atado a un grillete que dice FMI y un hombre alto blanco, con un logo en su traje del GATT, dándole la mano, mientras dice en el globo de dialogo “mis felicitaciones por la independencia”.¹²⁰ Otra ilustración caricaturesca en el mismo tenor apareció en la revista *Impacto* donde se dejan ver dos señores obesos con bolsas en la mano con la leyenda “préstamo”, los dos con

¹¹⁸ Carlos Acosta, “Cuarto informe. Se utiliza la caída del petróleo para encubrir fracaso de la política económica” *Proceso*, Distrito Federal, México, 8 de septiembre de 1986, N° 514., año 10, p. 8.

¹¹⁹ Ilustración de Naranjo, *Proceso*, México, 17 de septiembre de 1984, año 8, n° 411, p. 4.

¹²⁰ Ilustración de Naranjo. *Proceso*, México, 16 de Septiembre de 1985, año 9, n° 463, p. 4.

sombreros de copa alta, uno con las siglas FMI y otro con las del BM, que observan un puesto como de tianguis que tiene una lona con la forma territorial del país; el hombre del FMI le dice al del BM “está tela está bonita” y contesta un señor con sombrero charro, que está debajo de la lona: “de esa tela ¡no hay, no hay!”.¹²¹ La ilustración maneja la idea de que el FMI y el BM estuvieran comprando a México con sus préstamos.

Una sátira más la encontramos en la canción *El pueblo y el mal gobierno* de Oscar Chávez y Guillermo Velázquez con los Leones de la Sierra de Xichú grabada en 1987,¹²² mientras se desarrollaban las campañas electorales. Se trata de un diálogo metafórico entre el pueblo y el gobierno (que a lo largo de la pieza se dibuja como el PRI y su representante Miguel De la Madrid) al respecto de la economía resaltan las siguientes decimas:

Gobierno:

Pueblo mío dicharachero
paso, y te debo decir,
vergüenza pa' conseguir
prestamos del extranjero.
Necesitamos dinero,
dólares frescos, mi amor,
para el agro exportador,
la industria y el desarrollo.
Y ando detrás de ese apoyo
Aunque me cause dolor.

Pueblo:

Que amor mío ni que mis nueces.
Por la crisis que te hace hola
le andas lamiendo la cola
a gringos y a japoneses.
A sus turbios intereses
te uncieron esos malevos:
te prestan dólares nuevos
a plazos que les convienen
y es por eso que te tienen
agarrado de los...dedos

Gobierno:

Óyeme pueblo grosero

¹²¹ *Impacto* n°1900, Julio 31 de 1986, p. 2.

¹²² <http://www.pentagrama.com.mx/boletin30/bol30.pdf> [última visita 13/02/2014]

me estás haciendo enojar.
Me he tenido que endrogar,
pero es tuyo ese dinero.
El campesino, el obrero,
son los más beneficiados,
lo mismo que los empleados
y juro ante Dios aquí:
por beneficiarte a ti
es que estamos endeudados.

Pueblo:

A mí no me echas la sogá,
no soy chile de tus moles.
Yo ni un plato de frijoles
he tenido de esa droga.
Hasta ahorita que te ahoga
quieres que sea mío el oruto,
la deuda es tuya por bruto
y por tanta corrupción.
Mula gobierno chillón,
se me hace que hasta eres...de esos.¹²³

El pueblo, como imagen figurativa de los sectores populares del país, aparece reprochándole al gobierno el endeudamiento que la administración estaba realizando y éste contesta que fue por cumplir los intereses de campesinos y obreros por lo que el país se encontraba endeudado. Dicha expresión popular narra el discurso que el gobierno daba a la ciudadanía: una preocupación, por los sectores populares que participaron en la Revolución, la cual se atendía a través de recursos y convenios con el extranjero para salir de la crisis; el pueblo, representación de dichos sectores, reclamaba que ese dinero nunca lo había visto, la élite gobernante, invadida por la corrupción, era la que se queda con él.

Sin embargo, a pesar de los debates realizados por la legislatura en contra de la adhesión al GATT, las críticas de otros partidos políticos y de la opinión pública, con una mayoría de votos se aprobaron diversas medidas como la adhesión al GATT, la desaparición, fusión o venta de paraestatales al tiempo que se dejaron de apoyar programas sociales; en resumen se implementaron medidas económicas neoliberales.

¹²³ La canción completa se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=9GONu4crLIY> [última visita 13/03/2014]

Las modificaciones económicas plantearon un nuevo escenario para la nación que de acuerdo al gobierno en turno estaban acorde a las condiciones mundiales del momento. Sin embargo, no se trató de modificaciones particulares sino de trascendencia nacional y, en palabras de De la Madrid en su quinto informe de gobierno, históricas

Ofrecí realizar los cambios que habrán de transformar a la nación y construir una etapa diferente y mejor de nuestra historia. Lo estamos haciendo. Somos un pueblo y un Gobierno que sabe lo que quiere, que sabe hacia dónde va. Seguiremos actuando en consecuencia, con seguridad y congruencia.¹²⁴

Las reformas económicas cobraron gran importancia pues fueron el primer paso para transformar la economía de México como la conocemos hoy en día. .

La pertinencia de la adopción del modelo neoliberal y los resultados del mismo son temas por demás interesantes de debatir, sin embargo, extensos para poder hacerlo en el presente trabajo. Lo que se puede decir es que en términos del nacionalismo si bien se siguió utilizando el discurso de la revolución resulta claro que se incorporaron nuevos elementos y que precisamente esos fueron los criticados por la oposición. Se insertaron nuevas bases ideológicas, en palabras del mandatario, nuevas directrices

Me propuse, en suma, llevar a cabo una transformación profunda de la nación, una auténtica renovación nacional. Se trataba de dotar a nuestra sociedad de mecanismos acordes con las grandes transformaciones que están sucediendo a nivel nacional e internacional para sentar las bases de un crecimiento firme, duradero y más justo [...] Siete tesis políticas conformaron la acción y el pensamiento de esta administración. Ellas recogen los valores y principios de la Revolución Mexicana, se sustentan en nuestra Constitución, retoman las demandas más sentidas de la sociedad e incorporan directrices fundamentales para que la nación enfrente los nuevos retos: nacionalismo revolucionario; democratización integral; sociedad igualitaria; renovación moral; descentralización de la vida nacional, desarrollo, empleo y combate a la inflación; así como la planeación democrática, constituyeron no una manera oferta política sino auténticos compromisos y directrices de mi gobierno.¹²⁵

¹²⁴ Quinto Informe de Gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1987_68/Quinto_Informe_de_Gobierno_del_pr esidente_Miguel_d_1226.shtml [última visita 26/02/2014]

¹²⁵ Quinto Informe de Gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1987_68/Quinto_Informe_de_Gobierno_del_presi dente_Miguel_d_1226.shtml [última visita 26/02/2014]

Los preceptos de modernización, apertura comercial, eficacia productiva en lugar de ineficiencias paraestatales, internacionalización, sector privado como palanca de desarrollo se incorporaron al discurso nacionalista para configurar el término de nacionalismo revolucionario como herramienta política de unión nacional, que se renovaba y acoplaba a las condiciones internacionales. La oposición consideraba que existían una contradicción dentro de la argumentación nacionalista del partido en el poder ya que la economía del nacionalismo revolucionario ponía por encima de todo interés el de la nación, no los de particulares ni extranjeros, el libre mercado, con la apertura comercial, obedecía a la disposición del capital y entidades privadas y extranjeras, donde el poder de las transnacionales y organismos internacionales diezmaría el sector productivo y el ala trabajadora del país.

La forma de manejar la economía del país ya no era la misma y el papel del Estado se modificó ya que el control sobre procesos comerciales internacionales como ajustes de precios, la banca, flujo de capitales del exterior y empresas extranjeras, era ejercido por instituciones financieras mundiales como el FMI, el BM, el GATT y bancos privados de gran envergadura. A su vez, se disminuyeron los recursos que entraban al Estado por parte de empresas paraestatales ya que el ejercicio de apertura comercial supone menor participación en cuestiones empresariales de las naciones.¹²⁶ Así como el gasto público también disminuyó para seguir los lineamientos del modelo neoliberal.

Algunos estudiosos en el tema como Ilán Bizberg consideran que ese cambio de rumbo no sólo modificó el ámbito económico sino que traspaso a otros ámbitos “La crisis de la deuda de 1982 obligó al Estado a abandonar su papel de agente de desarrollo y a desechar la ideología nacional-popular surgida en la Revolución Mexicana”,¹²⁷ si bien se siguió utilizando el discurso del nacionalismo revolucionario sus preceptos involucraron la creación de una nueva base ideológica con la incorporación de la apertura comercial como guía del accionar económico nacional, así como menor participación monetaria del Estado en el

¹²⁶ Octavio Ianni, *op. cit.*, p. 95.

¹²⁷ Ilán Bizberg, *op. cit.*, p. 337.

sector empresarial y poca inversión de la nación en programas sociales como el campo y la cuestión laboral.

Así, el precepto de soberanía nacional, que se pronunciaba en el nacionalismo revolucionario, manifestado como el beneficio que había logrado la lucha armada para desempeñar su autonomía frente a intereses extranjeros, donde el pueblo sería quien ejercería el poder sobre el territorio nacional y su economía y las entidades privadas y extranjeras tenían la posibilidad de invertir en la medida que se beneficiara a la nación, se fue desdibujando y se consideró que con la apertura comercial no se iba en contra de la soberanía nacional. De la Madrid produjo una ruptura en el sector económico revolucionario ya que si anteriormente existía la inversión extranjera y privada, siempre se consideró que quien debía guiar este campo era el Estado, no el libre mercado. Se había considerado como mayor motor de desarrollo a la inversión pública para generar una industria propia, mercancías nacionales y un crecimiento del Estado.

Si bien, la necesidad de realizar las reformas de corte neoliberal parecían evidentes, pues el modelo de economía interna había traído consigo un estancamiento, el hecho que resulta importante resaltar en el presente es que con ello las acciones que se realizaron en cuestión legislativa e institucional fueron contrarias a la justicia social prometida con el nacionalismo revolucionario. La apertura comercial, el apoyo a la inversión privada en detrimento de la pública, el bajo financiamiento a programas sociales para que sucediera un saneamiento en la economía nacional provocaron un nuevo escenario nacional que se evidenció la proliferación de grupos de autogestión que pretendían actuar de manera autónoma, lo cual se verá en el siguiente capítulo.

Capítulo 3 Contradicciones del proyecto nacionalista de Miguel De la Madrid y el nacionalismo revolucionario

Las reformas neoliberales implementadas por Miguel De la Madrid en el ámbito económico redimensionaron el concepto de nacionalismo ya que se puso énfasis en preceptos que no se habían considerado con anterioridad y se llevaron a cabo acciones que buscaron consolidar un proyecto al que el mandatario llamó renovación nacional. Sin embargo, los cambios traspasaron las barreras de la economía al campo social y político. De esta manera, el presente capítulo analiza las modificaciones que se realizaron en estos ámbitos.

En primera instancia se revisa el sector social donde, a pesar de que el ejecutivo en sus discursos seguía manejando el nacionalismo revolucionario, se llevó a cabo una reforma agraria que inició con la modificación de la concepción del ejido y se dejó de apoyar al sector con programas crediticios o para el fortalecimiento de la producción; acciones contrarias al principio de nacionalismo revolucionario. Por ello, distintas organizaciones campesinas se organizaron para tratar de abatir, de manera autónoma, los embates de las modificaciones legislativas y poder competir en la producción capitalista. En el ámbito laboral durante todo el sexenio se desarrollaron movilizaciones obreras porque el salario mínimo no era suficiente y existieron muchos despidos o cambios en los contratos colectivos de trabajo, por medio de los sindicatos se llegaron a acuerdos que no siempre fueron convenientes para los obreros.

El sector político abordado en un tercer apartado y es en donde el uso, que llega al abuso, del discurso revolucionario se ve más claro, los distintos frentes políticos del país lo utilizaron para argumentar sus proyectos políticos y legitimarse ante la ciudadanía. Cabe mencionar que el principio de nacionalismo revolucionario todavía tenía fuerza pues logró congregar a una gran cantidad de votantes, en las elecciones más contendidas hasta ese momento histórico. .

El nacionalismo revolucionario fue utilizado por Miguel De la Madrid como principio de unidad nacional, permanecieron en sus discursos los preceptos de apoyo a los sectores populares, campesinos y obreros, así como a la cultura

nacionalista pero las acciones parecieron contrarias y las manifestaciones lo evidenciaron, siendo el escenario político donde más apareció dicho principio y el cultural donde más se rechazó.

3.1. La reforma agraria y una nueva organización campesina

El ámbito agrario fue uno de los bastiones del nacionalismo revolucionario como evidencia de la destrucción de la sociedad agraria y feudal representada por la oligarquía porfirista.¹²⁸ La modificación base del proyecto nacional revolucionario en la cuestión agraria, al igual que al inicio de la Revolución hecha gobierno con los primeros gobierno pos revolucionarios, se dio en la legislatura con una reforma. La finalidad de la enmienda de los ochenta, de acuerdo al discurso, fue continuar con el compromiso de la Revolución, como lo pronunció el presidente en su segundo informe de gobierno:

La Reforma Agraria sigue siendo compromiso irrenunciable de la Revolución Mexicana. Para impulsar el proceso de la Reforma Agraria, y en cumplimiento de lo dispuesto en la fracción XIX del artículo 27 constitucional, que ordena tomar medidas para que se realice una expedita y honesta impartición de justicia agraria, a fin de garantizar certidumbre y seguridad jurídica en la tenencia de la tierra, el Ejecutivo a mi cargo promovió ante el Congreso de la Unión reformas a la Legislación Agraria, tendientes a simplificar y agilizar los procedimientos establecidos en la ley.¹²⁹

Sin embargo, la reforma no parecía estar de acuerdo con los preceptos de la Revolución. En primera instancia, el concepto de ejido, que fungió como expresión máxima del triunfo contra los latifundios, se transformó. El ejido fungía como propiedad de uso colectivo que se otorgaba a integrantes de comunidades que no tenían ninguna propiedad, así durante el proyecto nacionalista revolucionario se expropiaron grandes cantidades de hectáreas y fueron entregadas a distintas comunidades que se organizarían para hacerlas producir.

¹²⁸ José E. Iturriaga, "México y su crisis histórica" en Ross Stanley (compiladora) *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, premia editora, México, 1978, p. 106.

¹²⁹ Segundo Informe de Gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado. 1 de septiembre de 1984.

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1984_71/Segundo_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Miguel_1223.shtml [última visita 19/09/2013]

En contraste, con la reforma de De la Madrid se aumentó el período de vigencia de contratos entre ejidos y comunidades con terceros, que se acordarían en los casos donde los ejidatarios no contaban con la capacidad necesaria para la explotación de sus recursos forestales, turísticos, pesqueros y mineros, a su vez, se dispuso también que la explotación de los recursos fuera colectiva, salvo cuando la Asamblea General del ejido o comunidad determinara su explotación individual.¹³⁰

Si bien la reforma abarcó otros elementos, los aspectos centrales permitían la utilización de las tierras ejidales como propiedad privada, en este caso con la renta (posteriormente con la reforma agraria de Carlos Salinas fue permitida la venta), el permiso de aumentar las hectáreas y la posibilidad de la explotación individual. En todos los casos, los beneficios se consideraban en situaciones donde los ejidatarios no tuvieran los recursos o las intenciones de laborar su tierra, sin embargo, de acuerdo con Leticia Reina de 1982 a 1985 “Los créditos disminuyeron 40%, las tasas de interés se incrementaron de 12.5% a 96%, la política al campo se volvió adversa y cayeron en 50% las inversiones agropecuarias, la situación en el campo llegó a ser tan crítica que para 1985 el 70% de la población rural no superaba el nivel de subsistencia”.¹³¹ Los campesinos no tenían el capital suficiente para invertir y poder sostener su producción, así como tampoco tenían apoyos crediticios, ni otros programas que los ayudaran, de esta manera, muchos trabajadores de la tierra se vieron obligados a rentar parte de su ejido o ceder derechos por algún tiempo a quienes sí pudieran cultivar el campo.

Desde los cuarenta se habían hecho modificaciones al artículo 27 constitucional al otorgar algunos beneficios a la propiedad privada y a propietarios con grandes capitales. Por ello, estudiosos como Lorenzo Meyer e Ilán Bizberg hacen énfasis que en ese periodo se dio un pequeño giro al ejercicio del proyecto nacional. Ambos concuerdan en que con Miguel De la Madrid también se dio otro cambio. El libro *La disputa por la nación* es un claro ejemplo que muestra las

¹³⁰ Reforma agraria <http://www.mmh.org.mx/nav/node/495> [última visita 13/04/2014]

¹³¹ Leticia Reina, *Op. cit.*, p. 81.

percepciones que se tenían de la época y cómo existía una clara intención por parte de la administración en curso de dar el viraje al neoliberalismo. La obra, que se editó por primera vez en 1981, puso a debatir dos posturas que se tenían en general sobre el futuro de la nación: la nacionalista y la neoliberal, los autores Rolando Cordera y Carlos Tello definieron las distintas bases de cada uno de los proyectos. De acuerdo a ellos, en lo que corresponde al ámbito agrario el énfasis en la postura neoliberal era desarrollar las siguientes acciones: “La consolidación de la propiedad privada, la legalización de prácticas viciadas (v. gr. Alquiler de parcelas ejidales), la orientación de la producción agrícola hacia cultivos de exportación y materias primas industriales y el uso de los instrumentos de política de fomento agrícola en función de esos propósitos.”¹³² La reforma al artículo 27 significaba dar más importancia a la exportación y por tanto a la producción por parte de la propiedad privada que contara con recursos para lograr dicho fin, es decir, ya no se beneficiaba al campesino, orientado en el ejido, al interés público, si no a los productores, situados en la propiedad privada.

Por otra parte, con el proyecto neoliberal se crearían alianzas con Estados Unidos para que surgiera un intercambio comercial con los bienes obtenidos del sector agrario y agropecuario. México dejaría como asunto secundario la producción de granos ya que si llegasen a faltar estos insumos se obtendrían con el vecino del norte, gran productor al respecto, y el país priorizaría la exportación de frutas, legumbres y hortalizas, que se venderían al vecino del norte. Además, se usaría la tierra para la ganadería para fortalecer la presencia dominante de las empresas transnacionales en la producción e industrialización de alimentos lácteos y con ello fomentar el empleo.¹³³

El proyecto neoliberal en la cuestión agraria, al igual que en la económica, significaba poner mayor interés a la propiedad privada y a la exportación, a la apertura comercial. El desarrollo interno se realizaría en base al externo y las promesas a los sectores populares se realizarían en tanto se desarrollara la economía en ese sentido.

¹³² Carlos Tello y Rolando Cordera, *op. cit.*, p. 127.

¹³³ *Ibíd.*, p. 128.

Por el contrario, el proyecto revolucionario trataba de lograr autosuficiencia alimentaria, para lo que era indispensable el fortalecimiento de los productores históricos de los alimentos, los campesinos, quienes podían desarrollar y producir excedentes además de forjar una alianza nacional.¹³⁴ El interés público se encontraba por encima del privado y la unión nacional de los distintos sectores era la clave por ello se habían prometido y realizado reparto de tierras así como ciertos apoyos económicos o programas de asistencia del Estado. A lo largo de los sexenios precedentes a De la Madrid el campo tuvo altas y bajas pero en ningún momento se hizo una reforma de tal magnitud pues era inconcebible de acuerdo al proyecto nacionalista revolucionario, las bases ideológicas del nacionalismo revolucionario no se seguirían con el neoliberalismo pues se daría mayor importancia a preceptos como propiedad privada y libre mercado que en el nacionalismo revolucionario eran considerados inadecuados para el desarrollo de la nación y el ejercicio de la unidad nacional. En un artículo de 1989 Antonio García de León manifiesta la sensación de que el Estado estaba disminuyéndole importancia al proyecto revolucionario:

Simultáneamente, las políticas de desarrollo rural que formaban parte integral de una situación surgida de la revolución de 1910, se han ido adelgazando casi con la misma rapidez con que se erosiona el Estado patrimonial y la legitimidad política de los últimos regímenes; más comprometidos con las políticas del Banco Mundial que con cualquier "nostalgia populista" que se remita a la vieja revolución.¹³⁵

A pesar de que el mandatario y el partido oficial enunciaban la ejecución del nacionalismo revolucionario, en realidad las acciones con la reforma agraria y el poco apoyo al sector manifestaban las contradicciones del proyecto nacionalista llevado a cabo con el mandatario. El pacto social con los campesinos no era igual que con los primeros gobiernos pos revolucionarios y el sentir de los integrantes de este sector parecía demostrarlo a través de movilización social. El gobierno no participó en llevar la justicia social pues no otorgaba créditos para ayudar al campo, ni programas sociales que lo impulsaran, por el contrario reformó la

¹³⁴ *Ibid*, p. 152

¹³⁵ Antonio García de León, "Encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades", *Cuadernos Políticos*, número 58, México, D.F., editorial Era, octubre-diciembre de 1989, pp. 29-40.

constitución, con lo que aumentó la posibilidad a la propiedad privada para invertir y los pequeños campesinos se encontraron desprotegido ante la competencia.

Este tiempo fue peculiar, la lucha social agraria se diferenció con respecto a los gobiernos precedentes. La característica principal se refiere a la apropiación del proceso productivo, los grupos que se movilizaron en el período anterior pasaron por una politización que los reforzó ideológicamente. Durante el gobierno de Echeverría se crearon los Consejos Supremos (1975) que eran organizaciones de etnias indígenas con la tutela del Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas que instauraron escuelas bilingües con promotores culturales de las comunidades. Simultáneamente comenzaron a llegar a zonas rurales una generación de los sobrevivientes a la represión de finales de los sesenta y principios de los setenta que tenían la ideología maoísta de la Línea de Masas que pretendía que los campesinos recuperaran el proceso productivo por medio de acciones tendientes a controlar los recursos públicos destinados al campo, los precios de los productos y la comercialización.¹³⁶ Nació así una red altamente heterogénea de formas de organización rural, conformadas, por un lado, por los gremios locales de productores que se crearon a raíz de los consejos supremos y por otro por ONGs de asesores externos de origen urbano.¹³⁷

Aparecieron, bajo este esquema, corporaciones agrarias que buscaban mayor autonomía organizacional frente al Estado y con la ayuda de agentes externos desarrollan nuevas estrategias y lazos comerciales.¹³⁸ La finalidad era protegerse de las políticas de privatización y liquidación de las organizaciones ejidales.

¹³⁶ Illán Bizberg, *op. cit.*, p. 335.

¹³⁷ Gunther Dietz, "Movimientos indígenas y ONGs en México. Desarrollo, autonomía y ciudadanización en México", en *Revista Nueva Sociedad*, n°164, 1999, pp. 45-55.
COMPLETAR CITA

¹³⁸ Por ejemplo, la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA) que estaba compuesta principalmente por ejidatarios del noreste, la Cooperativa agraria Regional Tosepan Titanuke, de la sierra norte de Puebla, La Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo en Oaxaca, La Unión de Comunidades y Ejidos Forestales de Oaxaca, la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla "San Isidro Labrador" en la Sierra Madre del Sur de Chiapas, la Unión de Uniones de Chiapas, etcétera. Véase Reina, *op. cit.*, pp. 84-86.

Empero, en distintas localidades se enfrentaron problemas políticos como obstáculos. Conflictos notables sucedieron en Juchitán, Oaxaca,¹³⁹ con la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI) al mando, en Chiapas con la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), La central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y en Michoacán con la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ).

Lo característico de todas estas organizaciones fue la capacidad de estructurar su lucha internamente y además crear alianzas entre ellas, es decir, estar en comunicación entre distintos movimientos agrarios del país y con ello generar lazos de ayuda mutua. Muestra de ello fueron dos marchas masivas realizadas en la ciudad de México, una en octubre de 1983 que inició en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, dirigida por la CIOAC y apoyada por la COCEI quienes veían en ese movimiento otra fuerza opositora al gobierno y en sus demandas el origen de problemas comunes, como la irregularidad en la tenencia de la tierra.¹⁴⁰ La otra se dio en abril de 1985, ésta se caracterizó porque los contingentes provenían de diversas organizaciones campesinas independientes de varios estados.¹⁴¹

¹³⁹ Un claro ejemplo, y uno de los más sonados, fue el desarrollado en Juchitán, Oaxaca entre 1983 y 1984. En 1980 la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) ganó, en alianza con el Partido Comunista Mexicano, la elección municipal de Juchitán, generando con ello conflictos con los simpatizantes del PRI, las problemáticas se basaban principalmente en problemas agrarios donde los primeros decían que algunos priistas se encontraban en terrenos ejidales, mientras que los segundos alegaban que eran propiedad privada. El 17 de julio de 1983 en la comunidad La ventosa se suscitó un enfrentamiento a tiros entre militantes de la COCEI y el PRI, el enfrentamiento surgió por el desalojo de campesinos cociestás que ocupaban el predio “rancho La Soledad”. El conflicto se alargó por meses donde sucedieron diferentes enfrentamientos que dejaron algunos muertos y decenas de heridos. La alcaldía de Juchitán siguió ocupada por simpatizantes de la alianza COCEI-PSUM hasta el 13 de diciembre, fecha en que policías estatales apoyados por elementos del ejército los desalojaron de las instalaciones Conflicto político en Juchitán <http://www.mmh.org.mx/nav/node/98> (última visita 19/09/2013)

¹⁴⁰ Marcha campesina a la Ciudad de México <http://www.mmh.org.mx/nav/node/128> [última visita 19/09/2013]

¹⁴¹ Los grupos se dividieron en dos: unos, encabezados por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA, Chiapas), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC, Chiapas), la Unión General de Obreros y Campesinos de México-Roja (UGOCM-Roja, Quintana Roo) y el Consejo Nacional Cardenista (Conacar, Veracruz); los otros, presididos por la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ, Michoacán), la Alianza Campesina Revolucionaria (ACR), la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI, Veracruz), la Organización Independiente de Pueblos Unidos

El sector agrario se movilizó contra esa tendencia a la privatización que también consideraban iba en contra de la justicia social pretendida con el discurso revolucionario, como muestra en la segunda marcha masiva, el 10 de abril de 1985, los integrantes de la marcha utilizaron como símbolo de protesta el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata, el héroe nacional, imagen representativa del sector campesino, mostrándolo como la contraparte de la reforma agraria realizada por con Miguel De la Madrid, llamaron a la unidad y al repudio de Luis Martínez Villicaña, Secretario de la Reforma Agraria.¹⁴² Demandaban que se fortaleciera la propiedad social de manera que pudiera competir con la producción capitalista y se disminuyeran los límites de la pequeña propiedad a la extensión necesaria para mantener 50 cabezas de ganado mayor o sus equivalentes. Al recordar la lucha que realizó Zapata exigieron ejercer el lema “la tierra es de quien la trabaja” y eliminar beneficios a latifundistas, se mostraron en contra de una reforma que otorgaba el derecho de obtener grandes cantidades de tierra y con ello la posibilidad de volver a un sistema benéfico para el ejercicio caciquil.

Del lado de los campesinos se encontraban partidos de izquierda como el PPS, el PSUM, el PST, el PRT, el PDM y en contra de la reforma agraria. Heriberto Castillo,¹⁴³ con una amplia militancia en la izquierda mexicana, en la

de las Huastecas (OIPUH) y Campesinos Unidos de la Sierra Oriental (CUSO). Demandaban fortalecimiento de la propiedad social de manera que pudiera competir con la producción capitalista y se disminuyeran los límites de la pequeña propiedad a 20 hectáreas de riego o sus equivalentes en otro tipo de suelos o a la extensión necesaria para mantener 50 cabezas de ganado mayor o sus equivalentes; la nacionalización de la industria alimentaria; el respeto a los derechos laborales y sindicales de los obreros agrícolas y a la autodeterminación de las comunidades indígenas; la eliminación del saqueo y destrucción de los recursos naturales en ejidos y comunidades; la libertad de presos políticos y la presentación de desaparecidos. Miguel De la Madrid Hurtado, Marcha campesina al Distrito Federal <http://www.mmh.org.mx/nav/node/387> (última visita 21/09/2013)

¹⁴² Guillermo Correa, “30,000 campesinos, aquí; actos en 22 estados para impugnar a la SRA,” *Proceso*, 441, México, 13 de abril de 1985, pp. 42.

¹⁴³ Apoyó las luchas ferrocarrileras (1959-1960), la de los maestros normalistas (1958), la de los médicos (1965), y por su participación en el movimiento estudiantil de 1968, en el periodo de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz después de resistir oculto por más de 6 meses, fue encarcelado en Lecumberri donde permaneció dos años, quedando en libertad en mayo de 1971. A su salida de la cárcel, promovió la constitución de un partido político comunista, que culminó en la creación del Partido Mexicano de los Trabajadores en 1974, que luchó hasta obtener su registro legal con el cual participó en las elecciones federales

ronda de debates sobre la reforma agraria pronunció su desacuerdo aludiendo a conceptos básicos del nacionalismo revolucionario.

En México, en estos momentos vivimos en una situación, en donde confluyen como pinzas que oprimen a la población, la política petrolera equivocada que nos puso al borde del precipicio, y seguimos al borde del precipicio y el abandono de la Reforma Agraria [...] los funcionarios de la Reforma Agraria, en vez de proteger el derecho de los campesinos, en vez de garantizar la tierra, el crédito, y el agua a los campesinos, garantizan los privilegios de los latifundistas.¹⁴⁴

Mientras se aceptó la reforma agraria, en las calles se manifestaban distintas organizaciones campesinas y los funcionarios y la sociedad civil se percataban de ello. Sin embargo, a pesar de las inconformidades el resultado de las dos grandes movilizaciones fue llegar a acuerdos con el gobierno en casos particulares de distintos estados donde no podían desarrollar sus actividades agrícolas por excesos de autoridades municipales o problemas sobre el estatus de tierras (si eran ejidales o propiedad privada).

Se puede decir que las vías de comunicación entre el gobierno y el sector agrario en este periodo funcionaron en cierta medida pues no se desarrolló por parte del ejecutivo ninguna actividad de represión a la movilización, sin embargo, la organización de cooperativas y comités permitieron la comunicación y la creación de aparatos productivos autónomos. Las organizaciones campesinas, independientes al órgano del partido la CNC, buscaron salir adelante, desconfiaron del Estado para confiar en sí mismos y generar sus procesos productivos.

Gustavo Esteva en un artículo publicado en la revista *Nexos* en noviembre del 1984 realiza una reseña de una discusión académica surgida con respecto al campo. Conforme a la opinión del autor, en los cinco años anteriores se dio un gran debate académico que valoró el papel de los movimientos campesinos en el

de 1985 en las cuales fue electo Diputado Federal a la LIII Legislatura. Propuso además la fusión de varios partidos de izquierda para formar el Partido Mexicano Socialista (1987). Fue candidato a la Presidencia de México por el PMS en 1988, en cuyo proceso declinó en favor de Cuauhtémoc Cárdenas.

¹⁴⁴ <http://cronica.diputados.gob.mx/> [última visita 10/03/2014]

país.¹⁴⁵ La movilidad del sector agrario en las marchas y en diferentes escenarios políticos traspasó las fronteras regionales para representarse en el mapa nacional. El debate no partió de la academia, lo pusieron en circulación los campesinos y se desarrolló en medio de asuntos de política pública con implicaciones internacionales. A este grupo de intelectuales les parece relevante la forma en que los campesinos mostraron su postura ante un gobierno que desde decenios anteriores los consideraba como agentes inmóviles propicios a ser modernizados, la lucha social mostró que "Sobre esas organizaciones reales se construyen movilizaciones campesinas. Se trata, literalmente, de organizaciones que caminan. Muchas veces parecen inorgánicas, desarticuladas, enteramente dependientes de formas caudillistas de liderazgo. Como siempre, las apariencias engañan."¹⁴⁶

Debido a estas características, los ochenta son considerados únicos pues, de acuerdo a Servín "El decenio de los ochenta también lo podríamos ver como un periodo de transición en el que los campesinos e indígenas tomaron un respiro frente a la represión para organizarse mejor"¹⁴⁷ y tal unión permitió la estructuración de organizaciones que en los noventa resurgirían en el ámbito nacional e internacional, los cuales recordarían el nacionalismo revolucionario y lo tomarían como uno de sus emblemas identitarios, tales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional o el Barzón. Estudiar las bases ideológicas de estos movimientos y su relación con el nacionalismo revolucionario resultaría interesante e importante, lamentablemente por la riqueza misma del tema se requeriría un estudio más detallado al respecto de lo que el presente puede abarcar.

¹⁴⁵ Los académicos mencionados son Ricardo Pozas, en el plano de lo indígena; Rodolfo Stavenhagen, por la recuperación crítica del agrarismo histórico, Arturo Warman, con la renovada percepción de lo campesino, Jorge Martínez Ríos, que entre otras cosas dejó una utilísima bibliografía sobre el tema y el grupo de investigadores, que bajo la coordinación de Sergio Reyes Osorio, trabajaron en el Centro de Investigaciones Agrarias y elaboraron Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. Gustavo Esteva, *Los campesinos existen*, en Revista *Nexos* 01/11/1983, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266684> [última visita 22/09/2013]

¹⁴⁶ Gustavo Esteva, *Los campesinos existen*, *Nexos* 01/11/1983, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266684> [última visita 23/09/2013]

¹⁴⁷ Elisa Servín, "Los enemigos del progreso" en Servín (coord.), *Del nacionalismo*, op. cit., p. 86.

Lo que resulta importante destacar es que, al igual que en la economía, en el campo se enfatizaron preceptos que el nacionalismo revolucionario no tenía en sus bases conceptuales y que por el contrario entraban en contradicción con éste. El imaginario simbólico que era el campesino como integrante de la nación, con el cual se conformaría la unidad nacional pasó a segundo plano, en beneficio de productores que pudieran exportar productos de calidad para competir en el mercado internacional, se dio prioridad a la propiedad privada, ya fuera nacional como extranjera, encima del ejido como unidad comunal de organización y producción agrícola. Sin embargo, no se trató exclusivamente de un cambio en la producción sino de una modificación en las bases del principio nacionalista, el pacto social que se había gestado con la Revolución hecha gobierno, que buscaba unidad nacional, se dejaría de lado para que se desarrollará una mejor producción agrícola con la ayuda de capitales de la propiedad privada.

Si bien fue con Carlos Salinas de Gortari con quien se implementó el Tratado de Libre Comercio que fue uno de los acuerdos comerciales que simbolizaba la mayor entrada a la libre competencia, lo importante de hacer énfasis al periodo de 1982-1988 es señalar las contradicciones de las bases conceptuales que se implementaron e iniciaron en dicho periodo y que generaron en el ámbito legislativo cambios y reacciones del sector agrario y académicos.

3.2. La cuestión laboral y reacciones obreras

El sector obrero fue en el nacionalismo revolucionario otro eje nodal, con la Constitución de 1917, en el artículo 123, se incorporó la Ley Federal de Trabajo que protegía los derechos de los obreros.¹⁴⁸ Se crearon durante los gobiernos pos revolucionarios fuertes alianzas con los trabajadores a través de sindicatos y organizaciones e instituciones que luchaban por garantizar un ambiente laboral benéfico para los empleados. Sin embargo, durante los ochentas la justicia social parece no haber llegado a los obreros, que abatidos por la crisis del día a día tenían que sobrevivir con bajos salarios. Con la caída de empresas en banca rota

¹⁴⁸ José E. Iturriaga, *México y su crisis histórica*, p. 106-107.

y otras tantas vendidas al sector privado y a entidades extranjeras, existieron muchos obreros desempleados o modificación de las condiciones laborales.

A diferencia del ámbito económico y agrario en este sector no se legisló sobre ninguna reforma laboral; sin embargo, la óptica bajo la cual se guiaría fue diferente con respecto a los años precedentes. El acento principal del accionar puso énfasis con respecto al salario y es que la crisis económica provocó inflación, aumentando con ello los precios de distintos productos, con lo que se redujo el salario mínimo en términos reales, es decir, en poder real de compra. Durante todo el sexenio se llevaron a cabo pláticas para acordar un salario mínimo con el cual estuvieran de acuerdo tanto empresarios como trabajadores.¹⁴⁹ Sin embargo, al seguirse el modelo económico neoliberal se promovieron políticas de austeridad fiscal, la disminución del gasto público y salarial para reducir la inflación con lo que los servicios sociales, junto con otras actividades en que el Estado intervenía, se limitaron. El ejemplo más notable de las acciones realizadas por el ejecutivo para solucionar los problemas económicos y realizar la inserción al neoliberalismo fue el Pacto de Solidaridad Económica firmado, por segunda ocasión, en diciembre de 1987, donde se apuntó que:

El sector obrero se comprometió a aceptar un aumento de 15% a los salarios mínimos y contractuales [...] la magnitud de los aumentos era sustancialmente inferior a la que el movimiento obrero había venido solicitando, tanto en su monto como en su período de vigencia [...]

Los empresarios aprobaron que se acelerara la política de apertura comercial, lo que los obligaría a moderar sus utilidades y a realizar un enorme esfuerzo para aumentar su productividad, al tener que enfrentar una mayor competencia de productos extranjeros en el mercado nacional. La admisión de este compromiso implicaba, desde luego, que obreros y campesinos también debían esmerarse en ser más productivos y eficientes.

Por su parte, el gobierno se obligaba a restringir su gasto y a reducir el tamaño del sector público mediante la racionalización de sus estructuras administrativas y el aceleramiento de la política de separación de empresas no prioritarias ni

¹⁴⁹ Veáse el tema de Salarios en la *Historia del sexenio de Miguel De la Madrid*, donde aparecen las distintas negociaciones que se realizaron para tratar de imponer un salario mínimo. <http://www.mmh.org.mx/indice.php#s1> [última visita (02/05/2014)]

estratégicas, que se venía dando desde el inicio del régimen de Miguel de la Madrid.¹⁵⁰

Los obreros, dirigidos por los líderes sindicales oficiales, se comprometieron a resignarse con el aumento salarial de un 15% mientras que los empresarios estuvieron de acuerdo con la apertura comercial y hacer eficientes sus procesos productivos y el gobierno en reducir el gasto público. Cabe señalar que este no fue la única negociación que se dio entre obreros, empresarios y gobiernos para seguir el modelo neoliberal, sin embargo, en él se muestra la postura de los que designaron el rumbo del país durante todo el sexenio.

Así, a través de alianzas con las organizaciones que representaban a los trabajadores como la CTM con Fidel Velázquez como líder sindical los obreros permitieron la adhesión al neoliberalismo y los empresarios preocupados por el poder del Estado que se había realizado durante años anteriores, principalmente por las políticas nacionalistas de Echeverría y la nacionalización de la banca con López Portillo, optaron por querer la apertura comercial y la preferencia a la propiedad privada.

El gobierno decidió que con el neoliberalismo, basado en el supuesto de la propiedad privada y el libre mercado, a largo plazo las empresas se podrían encargar de otorgar prestaciones sociales a los trabajadores en relación a su capacidad productiva.¹⁵¹ Se trataba de basar el proceso laboral en la competencia y resultados de los individuos, no conforme a la dimensión de colectividad que se tenía con el nacionalismo revolucionario. Muchos empleados que fueron despedidos o quedaron desocupados por la grave situación no tuvieron el apoyo de las organizaciones creadas durante la institucionalización de la Revolución.

Cabe señalar que durante todo el sexenio existieron grandes cantidades de pérdidas de empleo por la crisis que se enfrentaba. Por poner ejemplos desde los primeros meses del 1986 se registraron cerca de 20 000 despidos de trabajadores eventuales de la Comisión Federal de Electricidad y la liquidación de alrededor de 9 000 empleados de la empresa Fundidora Monterrey, al ser declarada en quiebra

¹⁵⁰ Firma del Pacto de Solidaridad Económica, <http://www.mmh.org.mx/nav/node/791> (última visita 08/05/2014)

¹⁵¹ Carlos Tello y Rolando Cordera, *op. cit.*, p. 118.

a principios de mayo, así como sucedieron despidos en otras empresas. Cálculos aparecidos en la prensa señalaron que, de enero a junio, el número de trabajadores que perdieron su empleo era alrededor de 50 000.¹⁵² Por ello, las manifestaciones sociales fueron un elemento común durante el sexenio, así como por las demandas del sector de aumentos salariales, la administración en curso no quería autorizarlos por temor a mayor inflación y por la crisis que estaba pasando también los empresarios..

El rechazo a las políticas gubernamentales se manifestó en huelgas durante todo el sexenio, en 1983 se realizaron 337; en 1984, 197, en 1985, 125 y a partir de 1986 el problema obrero se agudizó con 284,¹⁵³ al no mejorar las condiciones de la crisis existía mayor desempleo. Para 1988 parecía un problema sin solución, el 23 de noviembre el Congreso del Trabajo, máximo organismo de representación obrera, acordó unánimemente emplazar a huelga general para el 15 de diciembre si el gobierno no daba marcha atrás en la medida devaluatoria que -según afirmaron- venía a acentuar la carrera inflacionaria, o bien si éste no otorgaba un incremento salarial general de emergencia de 46%, independiente del aumento a los salarios mínimos para 1988, esta huelga significaría el paro de labores de más de 10 millones de trabajadores afiliados a los 10 000 sindicatos reunidos en el Congreso del Trabajo.¹⁵⁴ El asunto se resolvió con la firma del Pacto de Solidaridad Económica en el mes de diciembre donde convinieron en un aumento salarial generalizado de 15% a partir del 16 de diciembre.¹⁵⁵

Al final del sexenio no se realizó el paro general y, en el trascurso, la movilización obrera no pasó de emplazamientos a huelgas o paros por algunos días en algunos campos laborales. En este punto los sindicatos tomaron un papel

¹⁵² Polémica respecto a la magnitud del desempleo, <http://www.mmh.org.mx/nav/node/614> (última visita 13/04/2014)

¹⁵³ Miguel De la Madrid Hurtado, Negociaciones salariales y conflictos laborales, <http://www.mmh.org.mx/nav/node/769m> (última visita 20/09/13)

¹⁵⁴ Miguel De la Madrid Hurtado, Nueva estrategia en los aumentos salariales para 1988, <http://www.mmh.org.mx/nav/node/792> (última visita 20/09/13)

¹⁵⁵ Los salarios mínimos que regirían en la última quincena de diciembre para las tres zonas se fijaron en 6 470 pesos diarios, 5 990, y 5 395 respectivamente, Nueva estrategia en los aumentos salariales para 1988, Miguel De la Madrid Hurtado, <http://www.mmh.org.mx/nav/node/792> (última visita 20/09/13)

muy importante ya que diversos líderes sindicales ayudaron al gobierno a eliminar cláusulas de los contratos colectivos que protegían a los trabajadores, los líderes sindicales, absorbidos por la corrupción y por intereses particulares, obedecieron el mandato oficial de limitar los movimientos sociales.¹⁵⁶ También los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, por medio de juntas de conciliación y arbitraje intervinieron en las modificaciones de los estatutos de los sindicatos removiendo a líderes poco colaborativos, reprimiendo asambleas sindicales y limitando manifestaciones.¹⁵⁷ Existían en los sindicatos los siempre fieles al partido, que siguieron las órdenes hasta el final, y los que no estaban a favor pero que tenían poco apoyo para ejercer acciones renovadoras y en contra del sistema oficial. Raúl Trejo Delarbre en su artículo “La parálisis obrera” de la revista *Nexos* en 1987 lo resume de manera clara “no existe hoy un proyecto alternativo capaz de ser nacional, es decir, asumido por las principales fuerzas de la sociedad. De allí la pobre suerte con que han corrido las propuestas sindicales, que tienden a constituir, precisamente, un proyecto de nación”,¹⁵⁸ Fidel Velázquez, líder sindical de la CTM desde 1950 llegó a acuerdos con el presidente a pesar de la oposición de distintas organizaciones sindicales independientes. La opción neoliberal llevó a que las relaciones del Estado con los obreros descansaran en la represión mediada por la estratificación sindical y salarial.

El caso más evidente de la división obrera apareció desde el 1 de mayo de 1984 cuando se desarrollaba el tradicional desfile del día del trabajo, dos bombas molotov fueron arrojadas a la puerta central del Palacio Nacional, donde resultaron personas lesionadas. Inmediatamente organizaciones sindicales oficialistas se deslindaron de los hechos y culparon, junto con el gobierno, a contingente formado por el PRT, el PSUM, colonos de la Coordinadora Nacional de Movimientos Urbanos Populares (CONAMUP), estudiantes de la preparatoria,

¹⁵⁶ Francisco Zapata “Movimientos sociales y conflictos laborales en el siglo XX” en *Los grandes problemas sociales, vol. VI movimientos sociales*, coord. Ilán Bizberg y Francisco Zapata, Colegio de México, México, 2010., pp. 80-81.

¹⁵⁷ *Idem.*

¹⁵⁸ Raúl Trejo Delarbre, “La parálisis obrera”, *Nexos*, 01/04/1987 , visto en <http://www.nexos.com.mx/?p=4760> [última visita 05/03/2014]

entre otros.¹⁵⁹ A ciencia cierta, no se sabe quiénes fueron los responsables del atentado, sin embargo, algunos sindicatos independientes sí manifestaron a través de actos violentos, su inconformidad ante el manejo de las cuestiones laborales en el momento y si no fueron dichas organizaciones se evidenció el apoyo por parte del sindicalismo oficial al gobierno federal, así como las divergencias con organizaciones independientes.

A su vez, los debates en cuanto a los problemas sindicales de los trabajadores se revelaron en la legislatura al entrar en discusión la reforma a los artículos 365 y 366 de la Ley Federal del Trabajo donde se dialogaba la posibilidad de automatizar el registro de sindicatos, los que estaban en contra eran fundamentalmente diputados priistas que argumentaban que estos cambios se podrían coludir normas necesarias para la ejecución clara del sindicalismo, por el contrario miembros del PAN y partidos de izquierda estuvieron a favor de dichas modificaciones ya que consideraban que con las modificaciones se daba oportunidad real a los trabajadores de ejercer sus derechos laborales, en palabras de Miguel Alonso Raya diputado del Partido Socialista de los Trabajadores “ho y se le presenta al movimiento obrero como reto, forjar su unidad, construir su propia organización, construir al final de cuentas en este país su propio partido de clase, que les permita cuestionarse ideológica y políticamente para poder enfrentar con éxito sus luchas, sus batallas y poder vencer al enemigo.”¹⁶⁰

A su vez se discutió en la ley federal de las entidades paraestatales el problema que sufrían los obreros ante la extinción, venta y fusión de empresas públicas donde los trabajadores se quedaban sin empleo o se veían coartados sus derechos. Los partidos de izquierda, como el caso del Partido Socialista de los Trabajadores manifestaron su inconformidad ante las acciones realizadas en este ámbito, como el diputado Graco Ramírez Garrido Abreu mencionó

El sector público de la economía tiene que definirse y vincularse al sector social. Es lo mismo, compañeros, legisladores, concebir el derecho laboral como un derecho tutelar, concebir a la empresa pública ajena al sector social, es no entender entonces el papel de rectoría económica; es no entender entonces el papel que ha llevado a las empresas públicas a una quiebra financiera porque

¹⁵⁹ <http://www.mmh.org.mx/nav/node/237> [última visita 05/03/2014]

¹⁶⁰ <http://cronica.diputados.gob.mx/> [última visita 05/03/2014]

se ha entendido y se entendió que lo importante era desarrollar y fortalecer al sector privado de la economía.¹⁶¹

Los problemas entre el sector obrero y el gobierno no se solucionaron en ningún momento durante el sexenio de Miguel De la Madrid, solamente se llegaron a acuerdos temporales, mediados por los sindicatos que en ocasiones se encontraban coludidos con el Estado. Al terminar su mandato los problemas persistieron y continuaron con la siguiente administración, que terminó por privatizar algunas de las empresas que tenían más conflictos laborales como los ferrocarrileros, los telefonistas, el sector de aviación, entre otros.¹⁶² El pacto social que se buscó dentro del nacionalismo revolucionario con el sector obrero, que luchó por justicia social fue olvidado pues no se garantizó el bienestar social ya que se dieron despidos (por la eliminación y venta de paraestatales) y disminución de salarios. Las dificultades económicas que pasó el país condujeron a tomar medidas radicales para afrontar la crisis, sin embargo, con ellas se desdibujaron los intereses de los trabajadores.

Los sindicatos que se crearon como instituciones que velaran por los intereses del sector obrero, debido a corrupción, jugarretas internas, etcétera, no cumplieron durante el sexenio de Miguel De la Madrid ya que estuvieron del lado del Estado, el cual se preocupó por realizar las reformas neoliberales que en materia laboral significó la privatización de empresas paraestatales, y con ello el despido o reajuste de las condiciones laborales de muchos trabajadores. No sucedió una movilización que llevará a la violencia a nivel nacional porque los sindicatos calmaron los ánimos de ciudadanos inconformes.

La alianza con el sector obrero para desarrollar la unidad nacional durante el nacionalismo revolucionario mezclado con el neoliberalismo con Miguel De la Madrid se vio coartada ya que se priorizó en eliminar gasto público en distintos ámbitos, uno de ellos empresas del Estado, limitar los beneficios de los contratos colectivos de trabajo y favorecer a los empresarios. La relación obreros-Estado se redefinió, eran las empresas quienes debían preocuparse por otorgar prestaciones

¹⁶¹ <http://cronica.diputados.gob.mx/> [última visita 05/03/2014]

¹⁶² Francisco Zapata, *op. cit.*, p. 82.

sociales a los trabajadores y no el Estado, por lo que se puede decir que el proyecto nacional no se basaba en las bases sociales que promovía el nacionalismo revolucionario sino en las fuerzas del mercado y la propiedad privada.

3.3. La oposición política en defensa del pacto social del nacionalismo revolucionario

Para los campesinos y los obreros las condiciones de trabajo se modificaron con la entrada del neoliberalismo a México y el discurso nacionalista que sustentaba a estos sectores dentro de un proyecto nacional también se vio transformado. La preocupación por salir de la crisis y realizar una renovación cambió las condiciones del nacionalismo que ponía como núcleo de atención la labor de trabajo de los ciudadanos para lograr un desarrollo nacional, con el neoliberalismo el desarrollo se conseguiría por la libre competencia, en la que pequeños productores de la tierra participaban con dificultades y los obreros se rendían a las condiciones laborales que prestaban mayor interés a los patronos que a ellos.

La reacción que se obtuvo con la llamada renovación nacional fue diversa pero existió gran inconformidad desde varios ámbitos, el campesino con movilizaciones y nuevos procesos productivos y el obrero también con movilizaciones que no lograron conformar ningún eje de acción nacional. Sin embargo, estos sectores y otros no pertenecientes a ellos mostraron la inconformidad de manera más unificada a través de la política, donde los partidos de oposición, más que ningún otro grupo, calificaron a la administración en curso como traidora a la nación y a los ideales de la Revolución.

El PAN en este periodo fue tomando fuerza y se conformó como uno de los partidos centrales del país, estaba integrado por el ala conservadora y por empresarios que perdieron la confianza a raíz de la expropiación de la banca y que con la apertura comercial tenían un campo de competencia con el extranjero poco favorable al hacer difícil la venta de sus productos.

El avance electoral del PAN se desarrolló principalmente en el norte del país y algunas zonas del centro con la victoria de varias cabeceras municipales y legislaturas, las más sobresalientes fueron las municipales de las capitales de Guanajuato y San Luis Potosí.¹⁶³ Sin embargo, también se cimbraron conflictos ya que se consideró la existencia de fraudes electorales en algunas localidades. El caso de Baja California fue el más sonado con la pérdida de la gubernatura en 1983 de Héctor Téran Terán frente a Xicoténcatl Leyva Mortera (candidato del PRI). Por la pérdida de las elecciones los panistas hicieron una campaña de desprestigio contra el PRI, el martes 6 de septiembre de 1983 denunciaron en un desplegado en la prensa nacional el fraude y recalcaron: “el respeto del voto ciudadano fue la razón misma de la Revolución mexicana. Hoy en día el respeto del voto ciudadano es el único camino hacia la renovación moral, lo contrario sería burlar la voluntad de un pueblo que optó por el camino de la democracia”.¹⁶⁴ De acuerdo a los afiliados del partido azul el PRI traicionaba a la patria y a la Revolución al no respetar los votos ciudadanos. Otro artículo publicado en la revista *La Nación* titulado “Victoriano Huerta no ha muerto, vive el PRI” consideran que la traición que realizó Huerta al matar a Madero, quien proclamaba el sufragio efectivo, la hacía el PRI cada elección que no tomaba en cuenta la voluntad del pueblo,¹⁶⁵ en este caso refiriéndose a fraudes electorales que ellos consideraron se habían cometido en contra de su partido, principalmente en la zona norte del país. El PRI en el ejercicio del poder, en realidad no cumplía con los preceptos que demandaba su nacimiento y sus fundamentos históricos, de hecho, de acuerdo a ellos, sus acciones iban contra la patria misma. Las palabras de la revista *La Nación* en noviembre de 1986 son contundentes al respecto:

De todas las conmemoraciones oficiales, la más esencialmente falsa es la que se hace de ese movimiento que con las armas en la mano y a costa de un millón de muertos, tuvo como objetivo central legitimar a la autoridad en el sufragio efectivo, es decir asegurar el derecho a tener gobiernos nacidos de la auténtica voluntad popular, y no ha habido un solo mexicano que ignore la

¹⁶³ Miguel De la Madrid Hurtado, Primeros procesos electorales, <http://www.mmh.org.mx/nav/node/22> (última visita 25/09/2013)

¹⁶⁴ *El Universal*, Distrito Federal, México, Martes 6 de septiembre de 1983. p. 15

¹⁶⁵ Editorial, “Victoriano Huerta no ha muerto: vive el PRI”, *La nación*, México, 16 de noviembre de 1983, año XLI, n° 1647, p. 2.

institucionalizada traición del sistema a este postulado revolucionario fundamental.¹⁶⁶

La Revolución, de acuerdo al PAN, había muerto: la de Madero en cada elección, la de Zapata con la reforma agraria y la de Carranza con el olvido de la constitución.¹⁶⁷ El PAN como se observa, al igual que el PRI utilizaba los preceptos del nacionalismo revolucionario, la diferencia era la perspectiva bajo la cual se posicionaban las palabras.

Sin embargo, el momento más álgido de la utilización del nacionalismo revolucionario como herramienta política se desarrolló durante la campaña electoral de 1988 y los principales actores políticos que lo utilizaron fueron el PRI y el Frente Democrático Nacional. Cabe señalar que el FDN se creó a raíz de confrontaciones internas del PRI donde integrantes de la Corriente Democrática del partido pensaban que eran contrarias las reformas realizadas por Miguel De la Madrid a la ideología revolucionaria y en 1987 Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, entre otros, salieron del partido e iniciaron un movimiento político en contra del mandatario, al que se fueron aliando diversos partidos de oposición como el PARM, PPS, PMS, entre otros, así como distintas organizaciones sociales como la COCEI, el CIOAC, la CCC entre otras. Cuauhtémoc Cárdenas fue elegido candidato presidencial por los diferentes movimientos y se desarrolló una campaña pro nacionalista revolucionaria.

El FDN fue la principal oposición del PRI en la coyuntura electoral, Cuauhtémoc Cárdenas convocó a un gran número de inconformes que se sintieron identificados con sus discursos, un sector de la sociedad civil que ponía en duda la legitimidad de las reformas. Dentro de la facción se encontraban personas de distintos ámbitos sociales como intelectuales, estudiantes, campesinos y obreros, quienes habían llevado en carne propia los avatares de la crisis.

¹⁶⁶ Editorial, "Vitoriano Huerta no ha muerto: vive el PRI", *La Nación*, México, 16 de noviembre de 1983, año XLI, n° 1647, p. 2.

¹⁶⁷ Ilustración de Luis Calderón, "¿Ha muerto la revolución mexicana?", *La Nación*, México, 16 de noviembre de 1983, año XLI, n° 1647, p. 4.

La alianza del FDN conformó su campaña en base al proyecto del nacionalismo revolucionario, en un discurso pronunciado en la ciudad de México el 25 de junio de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas declaró “El nuestro es un proyecto claro, definido. Es progresista, democrático, nacionalista. Es la propuesta que recoge las banderas libertarias de Hidalgo y Morelos, de Juárez, Ocampo y Zaragoza, de Madero, Emiliano Zapata y los hombres avanzados de la Revolución”.¹⁶⁸ Los aliados en esta facción consideraban que era necesario volver al proyecto original de la Revolución que se había comenzado a fragmentar después de 1940 y con Miguel De la Madrid se había desvanecido por completo. Una traición directa a los logros obtenidos después de la lucha de 1910 se gestó, de acuerdo con ellos, con la administración en turno, las bases políticas, sociales y económicas que se basaban en la soberanía nacional se borraron.

El proyecto histórico de la nación mexicana ha sido abandonado y traicionado por el actual gobierno: la entrega del país a los intereses del capital transnacional cancelan las posibilidades de existencia nacional independiente y soberana; la adopción de la política económica monetarista, que se fija como fin último el pago de la deuda externa, conlleva para su aplicación la limitación de la democracia; el desmantelamiento de las empresas públicas limita la base económica en que se sustenta el Estado revolucionario y le priva de su propia base de apoyo social. Para los trabajadores, esta política antinacional se ha traducido en el deterioro constante de su nivel salarial; en un incremento incalculable del desempleo y la subocupación; en la reducción sensible de prestaciones y servicios sociales que formaban parte del salario indirecto y en el incremento de los ritmos y cargas de trabajo, así como en el empeoramiento de las condiciones laborales. Para los empleados públicos y de las empresas paraestatales, los efectos de la política del actual gobierno sólo han significado el despido masivo —como en los dolorosos casos de burócratas de distintas dependencias y, de los trabajadores de Fundidora de Monterrey, Aceros Ecatepec y hoy Aeroméxico—, el recorte y la negación de sus derechos sindicales.¹⁶⁹

El grupo de Cárdenas consideraba posible retomar el proyecto nacionalista revolucionario, las crisis económicas sufridas fueron consecuencia directa del

¹⁶⁸ Cuauhtémoc Cárdenas, *Nuestra lucha apenas comienza*, Nuestro Tiempo, México 1988, p. 93.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 59.

olvido de los sectores populares, la soberanía nacional y la justicia social alcanzada con el proceso revolucionario, el apoyo de las clases populares para salir de la crisis ayudaría a reforzar la economía interna, modelo que se debía seguir para procurar retirar las ataduras que el país tenía con potencias extranjeras.

Sin embargo, el gobierno en turno consideraba que lo que en realidad estaba haciendo era reforzar el nacionalismo revolucionario a través de una renovación que incorporara nuevos elementos acordes el escenario global, en palabras de Miguel De la Madrid “La renovación nacional es para fortalecer el nacionalismo revolucionario, profundizar en la democratización integral, avanzar hacia una sociedad igualitaria forjar una moral renovada de trabajo y dedicación a la nación, descentralizar la vida nacional, lograr desarrollo, empleo, y combate a la inflación”.¹⁷⁰ Era menester salir de la crisis por lo que había que hacer un cambio radical en la estructura económica estatista que había traído como consecuencia el estancamiento financiero.

Carlos Salinas, el candidato del PRI, siguió por la misma vía que De la Madrid, uso el nacionalismo revolucionario como herramienta política, en específico para lograr congregar a sus seguidores en torno a un discurso común, como en su tesis de campaña lo menciona

En este siglo, el desarrollo de México ha tenido como condición y sustento la formación de una cultura nacional.

Podemos vencer todos los retos.

Han sido las transformaciones que la Revolución promovió lo que se ha constituido en el activo, en el valor fundamental que tenemos para enfrentar nuestros retos. Los avances han permitido, a través de un proceso de renovación, que la nación mejore en todos los aspectos. La mejoría en ocasiones no es el bienestar cotidiano, pero si la calidad por los valores que los mexicanos seguimos refrendando y defendiendo.

La Revolución continúa vigente. Vamos a enfrentar los nuevos retos-los retos del futuro ya están hoy entre nosotros- con seguridad y fe en nuestro porvenir,

170

con la fuerza de la esperanza que se funda en la unidad, en el trabajo y en el apego a México.¹⁷¹

Los retos que enfrentaba el país y enfrentaría años posteriores, de acuerdo a sus tesis de campaña se vencerían con el principio de la Revolución. La Revolución la concebía como un principio transformador y renovador que lograría combatir cualquier tipo de situación. Para el FDN se estaba haciendo uso inapropiado del discurso nacionalista revolucionario del PRI, que en realidad iba contra las ideas base de la Revolución. De esta manera, la contra argumentación parece surtió efecto en la población que salió a las urnas el 6 de julio y votaron por esta alianza. Después de las votaciones el Secretario de Gobernación y presidente de la Comisión Federal Electoral, Manuel Bartlett Díaz, anunció que los resultados electorales no podrían ser entregados inmediatamente, el entonces representante de la bancada del PAN, Diego Fernández de Cevallos, expresó durante la sesión de la comisión –después de la visita de los candidatos– que el sistema “se cayó”, significando que se habían dejado de recibir datos de los distritos los opositores, esto generó desconfianza en la población y las elecciones fueron altamente cuestionadas.

Para septiembre, cuando se rindió el último informe de gobierno, sucedió lo que nunca antes en la historia, los gritos y muestras de desacuerdo por las elecciones no permitieron que se concluyera su discurso. La prensa se encontró dividida pues la que estaba del mando oficial trató de ocultar el escándalo y otra sección no dudo en mostrarlo.¹⁷² A pesar de las acusaciones de los partidos opositores se utilizó el discurso de la Revolución como herramienta nacionalista, manipulándolo a las condiciones sociales del momento y a su actuar gubernamental.

No aspiramos solamente a conservar nuestro legado histórico, meta por sí misma valiosa en tiempos de crisis, cuando fuerzas reaccionarias de fuerza y dentro piensan en dismantelar las instituciones liberales y revolucionarias de México, buscamos la continuidad y el desarrollo histórico de nuestro proyecto

¹⁷¹ Carlos Salinas de Gortari, *Ideas y compromisos, tesis de campaña*, PRI, México, 1988, pp. 33, 34.

¹⁷² Elías Chávez, Gerardo Galarza, Oscar Hinojosa, “A gritos se rompió el monologo del Ejecutivo”, *Proceso*, Distrito Federal, México, 5 de septiembre de 1988, Año 11 n° 618, pp. 8-10.

nacional que requiere de un proceso deliberado de cambio y adaptación permanente con sentido progresista. Somos respetados por las naciones. Sabemos de la influencia creciente que tenemos en los problemas mundiales y regionales. Continuaremos actuando con apego a nuestro nacionalismo y nuestros principios de autodeterminación de los pueblos, no intervención, solución pacífica de las controversias, internacionalismo y promoción de la cooperación para el desarrollo.

De acuerdo a De la Madrid se siguió el ideal de la Revolución, solamente se incorporaron nuevas directrices que permitieran salir de la crisis, lo que no significaría ni pisotear la soberanía nacional ni terminar con la autonomía del país frente a entidades extranjeras. Sin embargo, la oposición no pensaba lo mismo, consideró estas nuevas directrices como una ruptura al nacionalismo revolucionario el PAN al denunciar el uso del poder en las elecciones y con ello ir contra el sufragio efectivo que proclamaba Madero y el FDN acusando al gobierno de romper con todos los esquemas implementados con el nacionalismo revolucionario: la soberanía nacional económica y política y el compromiso con el sector popular.

Los resultados en beneficio del desarrollo económico y social del país no son los problemas tratados en el presente, la intención es mostrar como el nacionalismo revolucionario fue utilizado por las diferentes secciones políticas del país y como cada una de ellas las usaron bajo su propia perspectiva. En el caso del PRI sí encubrió como principio renovador que ayudaba a la transformación social de acuerdo a las condiciones histórico-sociales, sin embargo, el discurso manejado se contradecía con las acciones que tomaban un rumbo distinto, la participación del Estado en programas de carácter social eran cada vez menores y la legislatura tomaba un rumbo acorde a condiciones internacionales. El discurso del nacionalismo revolucionario en realidad eran sólo palabras cuyo contenido no siempre se ejercía en la realidad. La sociedad estaba dividida, en la cuestión política se evidenció pues, a pesar del posible fraude electoral, las elecciones fueron las más combativas de la historia hasta ese momento.

Conclusiones

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) en México se gestó el proyecto económico de corte neoliberal que modificó el modelo desarrollista del Estado implementado varias décadas atrás. El proyecto nacional ejercido por la élite gobernante durante dicho periodo fue respaldado con el principio del nacionalismo revolucionario al que se le incorporaron nuevos elementos, acordes al escenario de la globalización, haciendo que el principio nacional se reinventará. Las directrices neoliberales que se implementaron se justificaron como elementos de una renovación que encajaban dentro de la ideología revolucionaria. Empero las acciones legislativas e institucionales llevadas a cabo durante la administración entraron en contradicción con el nacionalismo revolucionario.

La incorporación del proyecto neoliberal en la cuestión económica y social se desarrolló en dos esferas: discursiva y práctica. La primera al seguir utilizando el principio nacionalista entremezclado con la ideología revolucionario, al manejar conceptos como justicia social, soberanía nacional, apoyo a los sectores populares (ya no a través de la propiedad pública sino de la privada) pero además se incorporó, desde la campaña presidencial de Miguel De la Madrid hasta la mitad del sexenio, el concepto de renovación moral, que significaba eliminar de la élite pública la corrupción que se había inmiscuido durante la institucionalización de la Revolución y finalmente, en la segunda mitad del sexenio, se agregó la noción de renovación nacional, entendida como un cambio de rumbo de la nación. Los conceptos antes mencionados se reinterpretaron de acuerdo a las condiciones histórico-sociales que enfrentaba el país en ese momento, que tenían que ver con la incorporación al mecanismo de la globalización y el neoliberalismo. El énfasis aplicó en las nociones de apertura comercial y privatización, que se llegaron a convertir en una meta por alcanzar. Puestas las bases teóricas se llevaron a la práctica a través de la disminución de gasto público, la eliminación de empresas paraestatales, preferencia de inversión privada a pública, una apertura comercial con la disminución de aranceles y los beneficios otorgados a empresas extranjeras para invertir en el país, así como la adhesión al acuerdo comercial internacional

del GATT. Esto significó que se disminuyera la participación del Estado en la economía, parte nodal del nacionalismo revolucionario, y se otorgaran menos recursos para el desarrollo de programas sociales que se consideraban ineficientes y que con la participación de la sociedad en general, encaminada a la inversión privada, se obtendría un desarrollo nacional. Además el sector social se vio alterado con la reforma agraria ya que se modificó la concepción del ejido por permitirse, en cierta medida, la incorporación de la propiedad privada en esta organización lo que también cambió una de las bases fundacionales del nacionalismo revolucionario.

Existieron cambios en el discurso y en la práctica, por ello se gestó una división en la élite política pues existieron grupos en oposición a los cambios realizados. Existieron movilizaciones en el sector agrario y una organización social amplia que permitió la creación de grupos autogestores, iniciando con ello una nueva etapa en el campo nacional, que fue antecedente a los movimientos de liberación nacional gestados en la década de los noventa. La desestatización de paraestatales trajo consigo desempleos y cambios en los contratos colectivos de trabajo por lo que se realizaron distintas huelgas y paros, sin embargo, a través de los sindicatos se crearon alianzas con el ejecutivo y la venta, fusión o liquidación de muchas empresas públicas pasó a la historia sin movilizaciones radicales. Surgieron también grupos políticos de oposición que reprochaban a De la Madrid una traición a la patria por la aplicación de las reformas económicas y sociales, así como por la demagogia política con la que se realizaron algunos fraudes electorales.

Se puede decir que el nacionalismo revolucionario impulsado desde la elite política para esta década se encontraba en estado de reanimación pero no logró resucitar, las directrices incorporadas a la renovación nacional no generaron ningún sentir de unificación, al contrario tuvieron como resultado oposición en distintos sectores del país. El nacionalismo revolucionario desde el poder dejó de ser tal, la incorporación de nuevas directrices resultaron contradictorias con respecto al nacionalismo original. Sin embargo, tampoco se gestó ninguna división radical que trajera como consecuencia alguna lucha o movimiento armado que

quisiera quitar del poder a la administración en curso y, por tanto, romper con el proyecto nacional implementado.

Las reformas realizadas por Miguel De la Madrid y la nueva reorientación del principio nacionalista siguió en los sexenios posteriores pero la administración de 1982-1988 fue la plataforma giratoria que acomodaría un nuevo entorno político y social del país, el cual sigue en curso al día de hoy. Con la reforma energética impulsada por Enrique Peña Nieto se pone nuevamente en discusión el principio del nacionalismo, se dice por parte de la élite en el poder que se actúa de acuerdo a los mismos conceptos que se manejaban en el originario nacionalismo revolucionario: justicia social y soberanía nacional, sin embargo, la oposición sigue cuestionando que esto se cumpla y considera, por el contrario, que se hace una traición a la nación.

No fue tarea del presente discutir la pertinencia de la adopción del modelo neoliberal y los resultados del mismo proyecto, sin embargo, se puede decir que el nacionalismo revolucionario si bien se siguió utilizando las acciones en cuestión legislativa e institucional fueron contrarias a la justicia social prometida con él. La apertura comercial, el apoyo a la inversión privada en detrimento de la pública, el bajo financiamiento a programas sociales para que sucediera un saneamiento en la economía nacional provocaron un nuevo escenario nacional que se evidenció en la proliferación de grupos de autogestión agraria y cultural que pretendían actuar de manera autónoma.

La discusión con respecto al tema del nacionalismo es muy actual y seguirá siéndola debido a la interconexión mundial donde la relación de las naciones con el mundo ponen en entredicho la función del nacionalismo, se hacen cuestionamientos como cuál debería de ser el papel de la nación en la economía, en la cuestión social, cultural, etcétera. En el caso de México, un país con una historia fuertemente nacionalista, no cabe duda que la discusión será actual porque en la memoria colectiva permanecerá un pasado que centro su economía y un proyecto social en el ideal de la Revolución que luchó por la justicia social y la soberanía nacional.

Fuentes consultadas

- Informes presidenciales, Miguel De la Madrid Hurtado, Dirección de servicios de investigación y análisis, subdirección de referencia especializada, LXI Legislatura cámara de diputados, Abril 2012. disponibilidad <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-16.pdf> [última visita 08 /10/12)
- *El nacionalismo revolucionario mexicano: Antología*, Partido Revolucionario Institucional, Instituto de Capacitación Política, México, 1987.
- Hemeroteca Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, revistas, *Letras Libres*, *Proceso*, *La nación e Impacto*.
- Hemeroteca de la Universidad Autónoma de México, periódicos *El Universal* y *La Jornada*
- Revista nexos en internet <http://www.nexos.com.mx/?P=numanteriores>
- Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos "LIII" legislatura. Visto en <http://cronica.diputados.gob.mx/> (última visita 25/02/2014)

Bibliografía consultada

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 1991.

Barrera Hernández Abel y Sarmiento Sergio, “De la montaña roja a la política comunitaria” en Oikon Solano Verónica y García Ugarte Marta Eugenia (editoras), *Movimientos armados en México siglo XX*, Vol. III, México, El Colegio de Michoacán: CIESAS, 2006.

Barry Carr, *La izquierda Mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996.

Bizberg Ilán, “Auge y decadencia del corporativismo” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coord.), *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, Océano, México, 2003.

Cárdenas Cuauhtémoc, *Nuestra lucha apenas comienza*, Nuestro Tiempo, México 1988.

Cárdenas Sánchez Enrique, “la reestructura económica de 1982 a 1994” en Servín Elisa (coord.) *Del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2010.

Córdova Arnaldo, *La ideología de la Revolución mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973.

Eduardo de la Vega Alfaro “El cine mexicano en la encrucijada de las nuevas identidades” en Roberto Blancarte (coord.), *Culturas e identidades*, El Colegio de México, México, 2010.

Emerich, Luis Carlos, *Figuraciones y desfiguros de los 80s. Pintura mexicana joven*, México, Diana, 1989.

Esteva Gustavo *Los campesinos existen*, en Revista Nexos 01/11/1983, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266684> [última visita 22/09/2013]

Falcón Vera, Romana, Escobar Ohmstede, Antonio, Raymundus Thomas, Buve Joseph, (coords.), *La arquitectura histórica del poder: naciones, nacionalismo, y estados en América Latina, siglos XVIII, XIX y XX*, México, COLMEX, 2010.

Florescano Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2004.

-----, *Memoria mexicana*, México Contrapuntos, 1987

García Erick (coord.), *Nueva Historia General de México*, Velásquez, Colegio de México, México, 2010.

Garrido Javier, *El partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1988.

Giron, Nicole (coordinadora), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007.

Gómez Chiñas Carlos, *La política económica en la globalización*, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 2010.

Hobsbawm, Eric, *Nación y nacionalismo desde 1780*, Cambridge, Crítica, 1999.

Ianni Octavio, *La sociedad global*, México, siglo XXI, 1995.

-----, "Metáforas de la globalización" en *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1999.

Instituto de Capacitación Política (Partido Revolucionario Institucional), *El nacionalismo revolucionario mexicano: Antología*, Partido Revolucionario Institucional, México, Instituto de Capacitación Política, 1987.

Iturriaga José E., "México y su crisis histórica" en Ross Stanley (compiladora) *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, premia editora, 1978.

Köning, Hans-Hoachim, «Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica» en Könin (coordinador), *Estado-nación, comunidad indígena e industria. Tres debates al final del milenio*, cuadernos Latinoamérica 8, asociación de historiadores Latinoamericanistas, Europeos, Holanda, 2000.

Martínez Antonia, "Guerra, moderación y desarrollo" en *Del nacionalismo al neoliberalismo 1940-1994*, Elisa Servín (coord.), México, FCE, 2010,

Medina Peña, Luis "México: una modernización política tardía" en Erika Pani (Coordinadora) *Nación, constitución y reforma, 1821-1908*, México, FCE, 2012.

-----, *Hacia el Nuevo Estado*, México, FCE, 1995,

Meyer Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución*, México, Cal y arena de bolsillo, 1992,

Carlos Monsiváis, "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano", en Cecilia Noriega (Editora) *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.

Noriega Cecilia (Editora) *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.

-----, "Primeras formas del discurso político nacional" en Nicole Giron (Coordinadora) *La construcción del discurso nacional, un anhelo persistente, siglo XIX Y XX*", México, Editorial Mora, 2007.

Palacios, Guillermo, (Coordinador), *La nación y su Historia América Latina*, México, Colegio de México, 2009.

Provencio Enrique, "El claroscuro de los ochenta" en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (coordinadores), *México a fines del siglo*, México, FCE, 1993.

Ramírez José Agustín, *Tragicomedia mexicana* Vol. 2, La vida en México de 1970 a 1983, Planeta, México, 1992

Ruggiero Romano, "Algunas consideraciones alrededor de la nación Estado (y libertad) en Europa y América centro-meridional" en Blancarte Roberto (Coordinador), *Cultura e Identidad Nacional*, México, FCE, 2007.

Rueda Serna Jorge, "Remotos orígenes del discurso nacional" en Nicole Giron (coord.) *La construcción del discurso nacional, un anhelo persistente, siglo XIX Y XX*", México, Editorial Mora, 2007.

Salinas de Gortari Carlos, *Ideas y compromisos, tesis de campaña*, PRI, México, 1988.

Sarah Babb, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2000.

Savarino Franco, "¿Volver a la Nación? Desafíos y respuestas ante el caos global" en Miguel Ángel Urrego Ardila y Javier Torres Parés (editores), *La nación en América Latina. De su invención a la globalización neoliberal*, México, Instituto de Investigaciones históricas de la UMSNH, 2006.

Segovia Rafael y Lajous Alejandra, *Historia de la Revolución mexicana 1928-1934. Los inicios de la institucionalización*, México, El colegio de México, 1981.

Rosales Ayala Héctor (coord.) *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*, México, CONACULTA, 1994.

Tello Carlos, *Estado y desarrollo: México 1920-2006*, México, UNAM, 2007.

Tenorio Trillo Mauricio, *Artilugio de la nación moderna*, México, FCE, 1998.

Vizcaíno Fernando, *El nacionalismo mexicano*, México, UNAM, 2004.

Zapata Francisco "Movimientos sociales y conflictos laborales en el siglo XX" en Ilán Bizberg, (coord.) *Los grandes problemas sociales*, vol. VI movimientos sociales, y Francisco Zapata, Colegio de México, México, 2010.